

AMERICA LATINA

REVISTA TEORICA - POLITICA



AÑO I

OCTUBRE DE 1968

Nº 2

A P A R E C I O :

**LIBRO BLANCO SOBRE
LA CUESTION PALESTINA**

- **Importante documento publicado por iniciativa del Comité de Enlace e Información de las Organizaciones de Estudiantes Progresistas de Lyon, Francia.**
- **Estudios y posiciones del Comité de Apoyo a la Revolución Arabe de París, Francia.**

Primera edición en español.

Un tomo de 118 páginas y abundante bibliografía. \$ 180.—.

En venta en todas las librerías.

EDITADO POR

N A T I V A L I B R O S

AVENIDA URUGUAY 1783

MONTEVIDEO

.....
LIBRERIA "EJIDO"

"LA LIBRERIA DEL MAESTRO"



- **PEDAGOGIA DIDACTICA**
- **PSICOLOGIA INFANTIL**
- **TEMAS PARA PADRES**
- **LITERATURA DIVULGACION**
- **TEATRO - CINE**
- **SOCIOLOGIA - FILOSOFIA - ETC.**

Visite nuestro sector especializado en temática marxista

Ejido 1467

Tel. 8 35 39

AMERICA LATINA N.º 2

REVISTA TEORICA - POLITICA

Administrador y Director Responsable:
ARIEL COLLAZO

Redacción y Administración:
Palmas y Ombúes 6003 - Montevideo

I N D I C E

	Pág.
Editorial... Y el Uruguay no era una excepción	3
Comentario Internacional	9
Documento del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia	25
VENEZUELA, nueva etapa operativa	29
GUATEMALA, país en guerra	39
PERU, entrevista a dos guerrilleros	47
El valor y el límite de las experiencias frentistas. - Lucio Magri	73
Por la senda de Sandino	97
JORGE RICARDO MASETTI, "El desprecio a los que lloran". - Gabriel Molina	107
"Disparos en la plaza" - Carlos Marighella	121
Pronunciamento do Agrupamento Comunista de Sao Paulo	130
ROJO escribe un LIBRO AMARILLO - José Aguilar	135
CHECOSLOVAQUIA - Ariel Collazo	143
Sumario de Revistas	155

EDITORIAL

... Y el Uruguay
no era
una excepción

... Y el Uruguay no era una excepción

Cuando hace un año escribimos sobre este tema, no pensamos que tan rápidamente la historia nos iba a dar la razón.

El 12 de diciembre de 1967, con el decreto que clausuró el diario "Epoca" y el semanario "El Sol" y disolvió al MRO, al P. Socialismo, al MAPU, a la FAU y al MIR, comenzó un proceso de rápido deterioro político, económico y social que hizo asemejar al Uruguay cada vez más a los restantes países de América Latina.

Ese proceso se precipitó seis meses después, cuando el 8 de junio el allanamiento de un local que perteneciera a la Juventud del MRO constituyó el anticipo de las medidas prontas de seguridad, que de excepcionales han pasado a transformarse en permanentes, y han alcanzado con sus efectos a los más diversos sectores del país, donde en rápida sucesión se ha militarizado funcionarios, se han congelado los salarios, se ha destituido a cientos de trabajadores, se ha suspendido el derecho de reunión, se ha censurado la prensa, se ha recluido a miles de ciudadanos en los cuarteles, se ha allanado y clausurado la universidad, tres estudiantes han caído para siempre luchando por la liberación.

Este aleccionador proceso muestra que un Uruguay ha pasado para siempre y otro pugna por aparecer. El Uruguay de las luchas electorales y de masas donde por lo menos teóricamente todos podían participar, ha muerto, y en su lugar, van apareciendo organizaciones clandestinas que como los Tupamaros, se constituyen en focos de lucha armada guerrillera, o que como los estudiantes, organizan focos de resistencia popular que no tardan en extenderse a algunos sectores obreros, como por ejemplo, los trabajadores de los frigoríficos, o los del BAO, o los bancarios.

La rebeldía uruguaya está hoy fraccionada en innumerables focos de resistencia, lo que no debe ser objeto de lamentaciones, sino que debe reconocerse como una necesidad natural de esta etapa de la lucha. Cada uno busca organizarse como puede para enfrentar al enemigo común, a medida que se siente golpeado, pero esto, lejos de perjudicar, favorece la lucha, al obligar a la reacción a dispersar sus fuerzas en innumerables, sorpresivos e insospechados frentes.

Sin perjuicio de esto, una unidad más profunda y duradera irá apareciendo en la lucha, a medida que la organización se desarrolla y la dirección se consolida.

DE UNA SITUACION PRE-REVOLUCIONARIA A LA LUCHA ARMADA

Muchos se preguntan hoy, con preocupación, dónde desembocará toda esta situación.

Por un lado, la reacción uruguaya está compelida a cumplir con el imperialismo yanqui, que amenaza no dar más plazos ni refinanciar las enormes deudas, si no se cumple con su exigencia planteada desde 1959, de congelar los salarios, eliminar las detracciones, devaluar más y más el peso uruguayo, desnacionalizar los entes autónomos, endurecer la represión. La burguesía uruguaya carece hoy del margen de maniobra que tenía entonces, porque los monopolios yanquis han adquirido cada vez más bancos y empresas y pueden imponer hoy sus directivas mucho más decididamente que antes.

Por otro lado, el pueblo uruguayo está demostrando que el nivel de cultura que alcanzara en otras épocas le permiten comprender lo que está perdiendo, mucho más claramente que a otros pueblos, y si no puede por ahora vencer, puede en cambio resistir. No en vano Latorre dijo en 1879 que "los orientales eran ingobernables", por eso está creando cientos de focos de resistencia armada y no armada. Por eso cuando la reacción cree que ha logrado imponer "su orden", renace la lucha con impetu mayor aún. Cada empuje popular, obliga al gobierno a tomar medidas más y más impopulares, ante lo cual la resistencia se hace todavía mayor, y lo que es más grave, tiende a generalizarse.

Son las contradicciones de la lucha de clases, que ya no permiten posiciones intermedias, a medida que los extremos se separan más y más. En esta encrucijada, se llega a una situación pre-revolucionaria, que tarde o temprano se transforma en lucha armada.

LOS LIMITES DE LA LUCHA URBANA

El comienzo de la lucha armada no significa que estemos cerca de la victoria final o de la toma del poder por el pueblo. Ya hemos dicho que el enfrentamiento serán aún más duro que el de Viet-Nam, porque el imperialismo se juega mucho más en América Latina que en Asia.

Si la lucha armada comienza por uno o más focos urbanos o rurales, y el Uruguay no tiene condiciones en esta etapa primera para la lucha rural, la conclusión es que en nuestro país los focos sólo pueden ser urbanos y en Montevideo, única ciudad de dimensiones suficientes para ese tipo de lucha. Es la táctica que con su propio ejemplo han desarrollado los Tupamaros.

Y aquí llegamos al centro de nuestro análisis. Suponiendo que ese foco o focos urbanos se desarrollaran más y más, la situación desembocaría en una insurrección general al cabo de la cual el pueblo tomaría el poder, pero en ese momento, se produciría la intervención yanqui-argentino-brasileña, para aplastar la lucha popular. En una palabra, esos focos urbanos no podrían transformarse en ejército popular de liberación, y serían por lo menos, frenados en su desarrollo.

En esta etapa pues, se haría indispensable volcar a muchos militantes urbanos en la lucha guerrillera rural, que no podría hacerse dentro de nuestro territorio, por la falta de condiciones geográficas que ya hemos analizado, sino a nivel regional, en las zonas más aptas de Argentina, Brasil, Paraguay

c Bolivia. Sólo entonces podría crearse el ejército de liberación que enfrentara al imperialismo y las oligarquías.

La conclusión para nosotros uruguayos, es que la lucha debe comenzar siendo urbana para transformarse después en urbana y rural a nivel regional.

LOS LIMITES DE LA LUCHA RURAL

La muerte del Che en Bolivia, mostró que toda guerrilla rural necesita de un sólido aparato urbano que le sirva de apoyo, y que las ciudades, sobre todo las grandes ciudades, son los pulmones que proveen del oxígeno indispensable a los guerrilleros, proporcionando los recursos materiales (dinero, armas, equipo, víveres, medicinas) y los recursos humanos (combatientes probados en el peligro y en el combate en la ciudad).

La traición de la dirección derechista del P. Comunista de Bolivia privó al Comandante Guevara del indispensable apoyo de la ciudad y fue el elemento decisivo del fracaso de la guerrilla.

Los levantamientos de Shanghai de 1927 fueron el antecedente más importante de las guerrillas campesinas en China. La batalla de Argel hasta 1958, fue la condición imprescindible para que luego, a pesar de la derrota en la capital, se pudiera desarrollar la guerrilla en las fronteras de Argelia y en las montañas.

Sin Santiago de Cuba y sin Frank País, difícilmente hubiera habido desarrollo acelerado de la lucha en la Sierra Maestra. . . sólo la gran lucha en la capital, ha permitido el avance de la guerrilla guatemalteca.

Esta rápida reseña nos muestra que tampoco podrá desarrollarse la guerrilla rural en el Cono Sur, mientras no se creen sólidos aparatos urbanos en las grandes ciudades.

Por lo tanto, por este análisis a nivel regional, también llegamos a la conclusión para los patriotas uruguayos, argentinos, brasileños, paraguayos y bolivianos, que la lucha debe comenzar siendo urbana, para transformarse después en urbana y rural a nivel regional, y que no deben existir barreras geográficas que puedan impedir la colaboración entre todos ellos en todas esas etapas.

ALGUNAS CONDICIONES DE LA LUCHA

Hoy que tanto se ha ido aclarando el verdadero camino de esta lucha, es bueno afirmar algunos principios que eviten en el futuro reincidir en determinados errores.

En primer lugar, el principio de apoyarse en las propias fuerzas, para evitar toda dependencia del exterior, que pueda condicionar nuestra estrategia y nuestra táctica.

En segundo lugar, el principio de partir de los hechos, de apoyarse en la experiencia propia, antes que en los planteos generales. Para tentar un camino, lo mejor es experimentarlo comenzando por lo más sencillo y elemental, corrigiendo después a partir de los errores cometidos.

En tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, el principio de probar a cada cuadro en los hechos concretos, y no aceptar a nadie que no haya sido puesto a prueba en la acción.

En cuarto lugar, desterrar todas las ilusiones en la legalidad burguesa, y en particular, lo que pudo ser una ilusión de creer que se podía apoyar efectivamente las luchas armadas de países vecinos, manteniendo una actividad legal en nuestro país. La historia nos ha enseñado que las oligarquías no toleran actividades legales, cuando la lucha armada ya ha comenzado a nivel regional.

Estas son algunas de las muchas enseñanzas que nos ha dejado el proceso de este último año, que si bien ha sido de duros reveses, ha servido para producir una profunda decantación espiritual y material dentro de nuestro campo revolucionario.

NUESTRA LÍNEA Y NUESTRA VOLUNTAD NOS HARA VENCER

Ante el año aciago de 1967 en que encontró la muerte el Comandante Guevara, muchos flaquearon en sus entusiasmos, y se llegó a comentar que incluso Cuba estaba rectificando su línea.

Para los que esto han pensado, bueno es hacerles conocer las palabras de Raúl Castro del 1º de Mayo en Camagüey: "Nosotros tuvimos nuestro Moncada, que nunca hemos considerado una derrota. En Bolivia, América tuvo también su Moncada! Y tendrá, indudablemente, como nosotros, su Primero de Enero en su momento oportuno."

"Nada lograrán nunca, y la historia lo demuestra, los que al primer revés transitorio cambian el rumbo 180 grados y empiezan a teorizar, filosofar y justificar. Lo que hay es que tener fe, es insistir y estar dispuesto a lo que hizo el Che y sus compañeros, al sacrificio supremo."

Y ésta es la gran verdad para este momento difícil. Tenemos que estar dispuestos al sacrificio supremo, aplicando esta línea cueste lo que cueste, aventando lejos el oportunismo y la claudicación, venga de la derecha o venga de la izquierda. Al fin, este período duro y amargo que estamos viviendo, va a tener el inmenso mérito de haber servido para seleccionar a los mejores, a los que están en las buenas y en las malas, a los que por ser así, llegarán hasta el final.

Nuestra línea es justa. Nuestra determinación es cierta.

Nuestra voluntad nos hará más duros cada día y por eso **VENCEREMOS!!**

Comentario Internacional

Comentario Internacional

El año pasado debió ser el comienzo de la lucha armada en el Cono Sur, Pero se transformó en un año de duros reveses con la muerte del compañero Gucvara en Bolivia y el fracaso de las guerrillas de Caparao en Brasil.

1967 fue sin embargo, un año de definiciones. Fue el año de la primera Conferencia de la OLAS. En el plano mundial, Cuba debió enfrentar la política de coexistencia y de préstamos a los gobiernos títeres del continente hechos por países socialistas, y para poder independizar su comercio exterior de toda dependencia, debió aplicar una política de grandes restricciones económicas en algunos rubros esenciales. En el plano continental, se hicieron públicas las deserciones de las direcciones derechistas de los Partidos Comunistas en la lucha armada en Venezuela, en Bolivia y en Guatemala, a los que se agregaría también Colombia, según las últimas informaciones.

Con las derrotas guerrilleras en Bolivia y Brasil, fracasó un ambicioso plan para el Cono Sur, frustrándose una muy concreta posibilidad de integración en la lucha guerrillera continental. Un gran plan que incluía la presencia del Che en la Argentina y la de Brizola en el Brasil, se frustró el año pasado con la separación de Brizola primero y con la muerte del Che después.

En el futuro, los que empuñen las armas que el Che dejó en la tierra boliviana serán modestos dirigentes surgidos de las entrañas del pueblo, que en ausencia de grandes planes, irán realizando del modo más sencillo, las tareas anónimas que abran definitivamente en el Cono Sur, el camino de la guerra popular de liberación.

ANALISIS DE LA SITUACION ACTUAL

A pesar de todos estos reveses, en 1968 la realidad mundial, continental y nacional ha mostrado más que nunca cual es la línea correcta, a la que sólo corresponde aplicar más y más profundamente, adaptando a ella la estrategia y la táctica.

La contradicción principal del mundo contemporáneo es la que se manifiesta entre el imperialismo yanqui y los pueblos, pero sobre los caracteres de este enfrentamiento existen dos grandes corrientes: las reformistas y las revolucionarias. Corresponde por tanto analizar los temas del imperialismo, el reformismo y la revolución.

a) EL IMPERIALISMO

El imperialismo yanqui ha ocupado cada vez más, el lugar del fascismo alemán, japonés e italiano, aplicando el plan de dominación mundial de sus monopolios que culminaría en 1980. Es el más feroz enemigo de los pueblos

del mundo y estos con su lucha, harán fracasar estos planes, como sucumbieron los planes de Hitler de fundar un imperio que durara mil años.

Desde la segunda guerra mundial se ha elevado enormemente el nivel de conciencia política y de organización de todos los países que quieren ser libres, y han aumentado enormemente los recursos a su disposición. Consecuentemente, el sistema imperialista se ha debilitado y vive hoy un proceso de creciente convulsión y desintegración.

El imperialismo yanqui confronta hoy su más grave crisis desde 1929: su derrota ya visible en Viet Nam y en toda Asia, la caída de su signo monetario y la profundización de la lucha de clases en su propio territorio, en la que el movimiento negro ocupa el lugar de vanguardia. Su crisis es la de todo el capitalismo, y por eso aparecen hoy también graves problemas en Inglaterra, Alemania Federal, España, Francia, etc.

Nunca la economía de EE.UU. había llegado a extremos tan angustiosos y nunca el dólar llegó a presentar signos tan evidentes de su desvalorización.

Es a partir de la terminación de la segunda guerra mundial que se origina el período de la hegemonía absoluta de los EE.UU. dentro del mundo capitalista. El instrumento monetario creado en Bretton Woods le permitió a ese país llegar a detentar el 78 % de las reservas auríferas mundiales con 26 mil millones de dólares en lingotes. Posteriormente nos encontramos con una pérdida progresiva pero constante que reduce esa existencia a 10.500 millones en la actualidad.

La Casa Blanca ante este hecho y la devaluación de la libra, comienza a tomar diferentes medidas para evitar una nueva crisis del tipo de la del 29, entre las cuales se encuentran:

- a) Medidas tendientes a incrementar el proteccionismo, a restringir las importaciones;
- b) Sucesivos cortes al programa de ayuda financiera al exterior;
- c) Se eleva la tasa de interés del 4,5 % al 5 % y luego al 8 % a efectos de atraer capitales.
- d) Johnson propone una tasa del 10 % sobre los impuestos internos lo que disminuirá la disponibilidad de dinero y contraerá la expansión interior.
- e) El Congreso ha aprobado la supresión de la cobertura del dólar con lo cual se liberan 10.400 millones de dólares en oro para sostener el precio oro en 35 dólares la onza troy.

Dice V. Trias: "En medio de un cuadro de directivas deflacionistas, esta solución presionará para acentuar tal sentido en el conjunto de la política oficial; ya que es urgente detener los flujos inflacionarios de un dólar inconvertible. Entre los peligros de la inflación y los de la deflación, la Unión se inclina por afrontar esos últimos y es natural que así sea, puesto que así la crisis golpea mucho más duramente a los demás que a sí misma. Ni que decir que las perspectivas deflacionarias en la política de Washington son catastróficas para los países latinoamericanos, tan profundamente unidos a los dinamismos del dólar."

En lo militar la guerra en Viet Nam y la retirada de Inglaterra de las bases militares, le exigen gastos militares cada vez mayores. La guerra en Viet Nam, los gastos militares que les exigen las bases y el apoyo militar a los gobiernos títeres y reaccionarios son elementos que inciden a crear nuevos déficit en la economía de EE.UU., tanto que el Presidente del Banco de la

Reserva Federal declaró que de no tomarse medidas el déficit para este año podría alcanzar la suma de 29.000 millones de dólares. Notemos aquí la importancia que revisten los gastos militares y más aún cuando EE.UU. debe llevar a cabo una lucha abierta contra un pueblo revolucionario, como es el caso de Viet Nam.

Todos estos acontecimientos externos e internos, provocan a su vez reacciones en el propio pueblo yanqui, tal como la rebeldía de una parte de su población hacia la guerra en Viet Nam, y las continuas deserciones de los ejércitos enviados a esta guerra.

El poder negro plantea a la propia sociedad una contradicción insoluble para el sistema capitalista. Como culminación del asesinato de uno de sus líderes, Luther King, han tomado plena conciencia de que sólo por las armas se podrán lograr derechos. Las primeras acciones que han llevado a cabo nos demuestran también a qué punto la burguesía americana está decidida a llevar esa lucha sin escatimar ningún tipo de violencia para exterminar si es necesario a todo negro revolucionario.

¿Es que estamos entonces al borde de la caída del imperialismo?

Pensamos que no podemos dar una contestación cortante afirmativa o negativa, pues la destrucción del capitalismo, del imperialismo es un proceso y no un hecho aislado. Vamos sí hacia su desaparición y en esta etapa del proceso nos tienen que quedar dos cosas bien en claro:

- a) Que hasta el momento actual, nunca el Capitalismo había mostrado tan evidentemente sus propias contradicciones como sistema.
- b) Que el imperialismo ha llegado a una etapa tal del proceso que todo golpe que los revolucionarios le puedan asestar acelerará el camino hacia su exterminio.

Analicemos bien esto último:

EE.UU. ante la crítica situación que se encuentra tomará seguramente medidas para superarla, tal cual lo dijimos anteriormente, sobre todo para eliminar el déficit interno y las salidas de capitales. La causa de esos males en su gran parte se encuentra originada en los fabulosos gastos militares, aunque sean al mismo tiempo elemento principal para mantener la expansión de su economía. Una de las medidas será pues disminuir los mismos a la cifra mayor posible lo que tiene dos límites: uno el de la seguridad militar para todo el block capitalista y otro económico, es decir no puede cortar inmediatamente todos los gastos militares pues le traería aparejado una gran disminución en la producción, no sólo de armamentos, sino en todas las industrias complementarias (alimentos, vestimenta, combustibles, automotores, etc.) y a menor producción la desocupación pasaría a cifras alarmantes. Por otra parte, ya se le hace insostenible mantener esa dualidad de economía de paz y de guerra. El ejemplo del Viet Nam, el desembolso de gastos que ahí ha debido practicar es el obstáculo mayor que encuentra para poder cumplir con las reivindicaciones de los sectores más pobres de su población y con el apoyo financiero a los países subdesarrollados.

Para no frenar su expansión, debe buscar usos alternativas de esos fondos. Puede incrementar en términos relativos los gastos militares en otras regiones o puede asignar fondos a nuevos préstamos a los países subdesarrollados y con ellos garantizar el aumento de producción y exportación (recordar que los préstamos tienen implícitamente tantas condiciones que sólo se pueden utilizar para comprar en EE.UU. productos fletados en barcos de

ellos mismos). En esta última alternativa, debe proceder a un ajuste en su economía o sea pasar de economía preponderantemente de guerra a economía preponderantemente de paz. Este periodo se caracterizará además por la devaluación del dólar y un proceso de deflación tendiente a lograr el equilibrio alterado de su economía y por ende de todo el mundo capitalista. Ello conlleva a ciertas consecuencias para los países dependientes, quienes deberán proceder a nuevas devaluaciones y quedar sometidos a nuevas extracciones de riqueza por el juego que seguramente volverán a aplicar de la relación de términos de intercambio.

Por todo esto, el imperialismo yanqui resulta hoy más poderoso, pero a la vez más vulnerable que ningún otro imperio que haya conocido la historia. Sus recursos humanos, militares, materiales, financieros y morales están lejos de ser suficientes para la realización de sus ambiciones de dominio universal. Al ocupar tantos lugares en el mundo, al extender tan lejos sus tentáculos, al mantener tan dispersas sus fuerzas, al tener tan atrás su retaguardia y tan extendida su línea de transporte, el imperialismo se ha debilitado.

"Cada vez que comete la agresión en un lugar, se agrega un nuevo dogal al cuello, y ya se encuentra seriamente asediado por los pueblos del mundo entero.

"Cuando invade a otro país, el imperialismo sólo puede emplear una porción de sus fuerzas, enviándola lejos de sus fronteras a hacer una guerra injusta, con la consiguiente baja moral de su gente y las deserciones generalizadas. Los pueblos víctimas de la agresión en cambio, no se miden con el imperialismo ni en Washington ni en Nueva York, sino combaten en su propio suelo natal por su independencia y libertad, y una vez movilizados ampliamente, hacen sentir su fuerza inagotable. La superioridad no la tienen los EE.UU. sino los pueblos víctimas de la agresión.

"Todo es divisible, y lo es también este coloso, que puede ser dividido y derrotado. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina en particular, están en condiciones de destruirlo por partes, golpeándole unos en la cabeza, otros en los pies. Es por esto que el imperialismo teme por sobre todo a las guerras populares y ve en ellas una amenaza mortal.

El imperialismo no cuenta más que con sus armas nucleares para amenazar a los demás, pero esas armas no pueden salvarlo de su ruina, porque las armas nucleares no se pueden usar a la ligera, y hoy menos que nunca, en que no sólo la URSS, sino también China tienen esas armas y los medios para transportarlas.

"Por más desarrollados que sean los armamentos, el resultado de una guerra sigue dependiendo de los combates continuos de las tropas terrestres, de los encuentros a corta distancia en el campo de batalla, de la conciencia política, la valentía y el espíritu de sacrificio del hombre. La bomba atómica espiritual de los pueblos revolucionarios es mucho más potente y útil que la bomba atómica material."

Por eso hoy debemos saludar el esfuerzo increíble del pueblo de Viet Nam, que ha mostrado cual es el único camino posible para luchar contra el imperialismo, enfrentando el poderío bélico más grande de hoy y oponiendo a la fuerza de las armas, el poder invencible del espíritu humano, artifice decisivo de la historia.

Los EE.UU. han hecho del sur de Viet Nam un polígono experimental para la represión de la guerra popular y hoy se ven en el peligro de perecer

ahogados en esa guerra. Dominados por el temor a que su derrota en Viet Nam desate una reacción en cadena, están extendiendo la guerra con el intento de salvarse de la derrota. No obstante, mientras más escalones suba, más estruendosa será su caída. Y los pueblos de otras partes del mundo verán que el imperialismo puede ser derrotado y que lo que ha hecho el pueblo de Viet Nam, también lo pueden hacer ellos.

Hoy resulta más cierta que nunca la proclama del Che: "Crear dos, tres, muchos Viet Nam." Esa es la tarea principal hoy en América Latina y todas las demás son auxiliares.

"La historia ha comprobado que la guerra popular es el arma más eficaz para hacer frente al imperialismo yanqui y sus lacayos, y para combatirlos todos los pueblos revolucionarios del mundo aprenderán a realizarla; empuñarán las armas si todavía no las tienen; sabrán combatir si todavía no lo saben; se tornarán maestros en la guerra popular si todavía no lo son. El imperialismo, que como un bisonte enloquecido corre desesperado de acá para allá, será finalmente reducido a cenizas en las llamas de las guerras populares que él mismo ha encendido." (Lin Piao: **La guerra popular**).

b) EL REFORMISMO

Dentro de los países socialistas y los movimientos de liberación que enfrentan al imperialismo, han surgido como en tantas otras etapas del proceso histórico, dos grandes tendencias: la reformista o evolucionista y la revolucionaria.

La tendencia reformista dentro del campo socialista tiene su origen en la URSS durante la década del 30 y se manifiesta claramente en Yugoslavia, país que hoy debe considerarse no socialista, pero se afirma sobre todo con los cambios experimentados en la URSS en un proceso poco conocido que hace eclosión en 1965 con las reformas económicas de Liberman, por las que se introducen conceptos neocapitalistas de beneficio empresarial, competencia, mercado, estímulos materiales, etc. Las que, proyectadas hacia el exterior, se concretaron en los acuerdos de asistencia técnica y financiera con los gobiernos títeres de Asia, Africa y América Latina, y lo que es más grave aún, originaron el abandono de la línea de lucha armada por los partidos comunistas en el continente.

¿Cuál es la explicación de esta involución? La misma que nos enseñó a conocer otras formaciones económico-sociales en la historia.

En la Roma imperial, la lucha de clases contra el esclavismo que influenció al movimiento cristiano, no dio el poder al pueblo, sino a los señores feudales terratenientes y a la jerarquía eclesiástica.

En la Francia de 1789, la revolución francesa contra el feudalismo no dio el poder al pueblo, sino a la burguesía.

En la Rusia de 1917, la revolución dio un salto gigantesco y alumbró las conquistas de la humanidad durante estos cincuenta años, pero en la propia URSS, la caída del capitalismo y de la mayor parte de la propiedad privada, dejó sin embargo recidivas y brotes que una vez más han mediatizado el poder del pueblo, creándose una capa especial burocrática, que es la que hoy detenta el poder y ha desarrollado vínculos cada vez más sorprendentes con el imperialismo. En lugar de avanzar hacia el comunismo, se ha ido involucionando hacia formas todavía no bien definidas de neocapitalismo.

Y claro está, que si las empresas estatales en la URSS vuelven a una economía de mercado, ejercitando otra vez la competencia para llevar el nivel de vida de los más aptos por la obtención de beneficios, esto se reflejará en su comercio exterior, que necesitará desarrollar sus empresas en el extranjero cada vez más, allí donde le permitan instalarse y dar asistencia técnica y financiera, aunque para eso haya que tratar con los gobiernos de Indonesia, Marruecos, Brasil o Colombia.

No será la inversión por compra de acciones de sociedades anónimas, por lo menos por ahora, pero la reposición del utillaje industrial y otras formas de la dependencia económica se podrán dar también en estos casos.

Los países socialistas que han practicado la política de coexistencia pacífica con el imperialismo, hoy empiezan a tener el fruto de su desviación, como lo muestran los sucesos de Checoslovaquia, donde el capitalismo fue introduciendo su cuña silenciosamente, según lo previera en mayo de 1967 el C.C. del P.C. de Cuba.

Los vacíos que en el mundo subdesarrollado va dejando el imperialismo comienzan a ser llenados cada vez más aceleradamente, por la asistencia técnica y financiera soviética, que en la medida que responda cada vez a los conceptos de precio y mercado típicos de la economía capitalista, como destacaba el Che en Argelia, desvirtúan lo que debe ser el intercambio socialista, que rechaza la equivalencia de las prestaciones, y se transformarán a la larga o a la corta, en formas de dependencia, por lo mismo que esa asistencia no se prestará sino para satisfacer necesidades de una economía de mercado dentro de la propia URSS, regida por las leyes del capitalismo y no por las del socialismo y el comunismo.

Esta involución de la URSS explica la involución de muchos Partidos Comunistas, que en nombre de la unidad del movimiento comunista internacional, regresan hacia posiciones no revolucionarias, reformistas y claudicantes.

El discurso de Fidel del 13 de marzo de 1967, la Conferencia de la OLAS y el famoso discurso de clausura, definieron las fronteras entre los reformistas y los revolucionarios a nivel continental. Los partidos comunistas, al mismo tiempo que abandonaban la lucha armada, pasaban a colaborar con los acuerdos de asistencia técnica y financiera de los países socialistas con los gobiernos títeres.

En Venezuela, en Bolivia, en Guatemala, el desenmascaramiento de su verdadera línea de oposición a la lucha armada, condujo a trágicos resultados, que han costado muy caro a la revolución. Si algún error hubiera que anotar en los sucesos de Bolivia, no sería por cierto el que se pretende hacer derivar de la teoría del foco, que Debray y Pombo y sus compañeros explican muy claramente al mostrar que la guerrilla se iba a lanzar recién en 1968, sino el de haber confiado en algún momento en un partido reformista, que no estaba sinceramente con la lucha armada.

En Guatemala, se acaban de conocer las declaraciones de las FAR y de César Montes, por las que rompen con la dirección derechista del P.G.T.

En cuanto a Colombia, las últimas noticias confirman la línea general de rompimiento de los revolucionarios con los reformistas, y las FARC se inclinarían hoy por las posiciones de Diego Montaña Cuellar, dirigente de los sindicatos petroleros colombianos, expulsado del C. C. del P. Comunista en octubre de 1967 por haber "importado del exterior tesis divisionistas", que eran nada menos que las tesis de la OLAS! Si a esto se agrega que además

se anunciarían acercamientos de las FARC y de Montaña con Fabio Vázquez, el panorama termina por aclararse definitivamente.

Hoy no existe un solo partido comunista en el continente, que participe en la lucha armada. Su línea es hoy la de los reformistas que se confunde con la de los socialdemócratas de principios de siglo, a la que tanto combatiera Lenin. Este proceso ha sido muy duro para Cuba, que creyó en la línea de la URSS y de los Partidos Comunistas, como lo ha sido también para todos los movimientos revolucionarios del continente.

¿Significa esto que el movimiento de liberación tendrá que luchar contra los reformistas tanto como contra el propio imperialismo y las oligarquías? La respuesta la darán los hechos, ante los cuales todos tendremos que definirnos. En países como Venezuela se han transformado en los peores enemigos de la revolución, pero no se pueden hacer generalizaciones apresuradas. Una cosa debe si estar clara, y es que esa lucha será siempre contra las direcciones derechistas de esos partidos, y no contra los partidos mismos, cuyas mayorías, como las de todo el pueblo, estarán tarde o temprano, del lado de la revolución.

●) LA REVOLUCION

La guerra popular ha comenzado a crecer en casi todos los países, a pesar de los reveses de 1967. En Venezuela, las guerrillas de las FALN han tomado varios pueblos y las del MIR han abierto otros frentes.

En Guatemala las acciones en la ciudad han alcanzado un nivel impresionante, mientras se reorganiza la lucha en el campo, con Yen Sosa como primer comandante y César Montes como Segundo. En Colonia, Fabio Vázquez se ha extendido de Santander a Poyacá; en Córdoba ha aparecido el Ejército Popular de Liberación, y en el sur Marulanda revitaliza las FARC. En Nicaragua, el Frente Sandinista de L.N. al mando del comandante Carlos Fonseca Amador lucha en Matagalpa. En Perú se anuncia la desaparición de una patrulla militar en el Dpto. de Madre de Dios, cerca de la frontera boliviana.

En Brasil, en el estado de Ceará, más de 60 supuestos "bandoleros" toman la población de Senador Pompeo y se dispersan en estricta formación guerrillera.

Y en las ciudades el panorama no es menos impresionante. Asaltos de supermercados en Puerto Rico, petardos en Chile, muerte de estudiantes en Brasil, Méjico, Montevideo, etc.; ametrallamiento de la sede del USIS yanqui en Rosario, Argentina; reorganización de la lucha en Bolivia y Perú.

¿Qué nos demuestra este panorama? Que las oligarquías y el imperialismo no pueden derrotar a la guerra popular. Que la profecía del Che es cierta. Que las tendencias reformistas están condenadas ante el auge de la revolución. Si ha habido un lugar del mundo donde han existido durísimos reveses y han muerto infinidad de mártires, ese continente es el nuestro, y sin embargo en lugar de decrecer, la lucha se hace cada vez más fuerte.

La contradicción fundamental hoy en América Latina es la que opone a nuestros pueblos con el imperialismo yanqui y las oligarquías.

El imperialismo no podrá subyugarnos y los pueblos serán los que triunfarán inexorablemente, pero la lucha no será a corto plazo, sino muy larga. Será una guerra prolongada, lo que significa movilizar, organizar y armar al

pueblo, debilitando gradualmente al enemigo y robusteciendo nuestras propias fuerzas.

"La guerra popular supone trazar una línea político-militar.

"Lo primero consiste en iniciar la guerra, que no se hace a partir de un frente único o de distintas alianzas, sino de un pequeño motor que es el foco urbano y lo rural. Recién después, entre quienes se vayan plegando a las tareas de la guerra, se puede ir coordinando primero e integrando después la dirección de la revolución, para construir el ejército popular de liberación y el partido.

"El objetivo revolucionario esencial debe ser pues la iniciación de la lucha armada por medio de la guerra popular irregular a nivel del Cono Sur. El foco de guerrilla urbana o rural obrará como pequeño motor para despertar primero y movilizar después a las masas.

"De esta forma se podrá llegar a la concreción de la alianza obrero-campesina y la del pueblo trabajador con parte de la burguesía y otros sectores no trabajadores, pero sólo cuando se haya logrado hacer la primera alianza será posible formar la segunda, ya que hacerlo al revés sería rebajar el nivel de lucha de la alianza obrero-campesina. Muchos frentes populares ignoraron esto y por eso fracasaron.

"Como instrumento auxiliar se deberá tratar de formar un frente único lo más amplio posible, trazando directivas políticas que aseguren tanto la movilización al máximo de las masas como la unidad de todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, incluyendo a todas las clases y capas sociales antimperialistas. En dicho frente habrá una inevitable lucha de clases, ya que será distinto el grado de firmeza frente al imperialismo. La fuerza principal la constituirán los obreros, los campesinos y los pequeños burgueses urbanos. Los terratenientes y las burguesías son hoy dependiente del imperialismo, constituyendo oligarquías proimperialistas que debemos combatir, sin perjuicio de aprovechar también en ellos sus contradicciones, distinguiendo los grandes terratenientes de los medios y pequeños, a la burguesía fabril de la burguesía intermediaria. Dentro del frente, la política debe ser de unidad en la lucha armada, ganando incluso a los aliados vacilantes y transitorios, pero manteniendo el principio de independencia y autonomía de la organización. Debe desterrarse la mera unidad sin lucha, lo que no sería sino política oportunista de derecha, que niega la discusión, como también debe resistirse la política oportunista de izquierda de mera lucha sin unidad, lo que sólo conseguiría aislarnos de la masa y sectarizarnos.

"Para desarrollar ese frente amplio, deben trazarse directivas políticas que aun siendo menos radicales, acerquen a más amplios sectores, pues debemos ser concientes de que lo que debe ser radical es el método de lucha y no meramente el programa.

"Un principio fundamental a recordar será pues: "si la unidad se logra por medio de la lucha, vivirá; si la unidad se logra a precio de concesiones, morirá".

De los intentos cada vez más reiterados, aunque fracasen en muchos casos, surgirá la lucha armada en el Cono Sur, librándose una guerra de guerrillas urbana y rural, dentro del marco de una estrategia zonal continental. No debe admitirse la falsa posición entre campo y ciudad, pues serán necesarios sólidos aparatos urbanos para obtener los recursos materiales y humanos con los cuales lanzar la lucha en el campo hasta lograr crear bases

revolucionarias en las zonas rurales aptas para la lucha armada. Estas bases se podrán ir desarrollando gradualmente, de modo que se conviertan de bases pequeñas y separadas en bases extensas y unidas entre sí, siendo en realidad, el embrión de un estado. En estas duras etapas iniciales, deberá mantenerse clandestina la organización y hacerla compacta, selecta y eficaz, emboscándose para un largo tiempo, acumulando fuerzas y esperando el momento oportuno. Con el crecimiento progresivo de las bases de apoyo, se irá forjando un poderoso ejército popular.

"Todos los patriotas deberán estar preparados para empuñar las armas y marchar a la lucha en cualquier momento. El ejército tendrá tres grandes tareas: combatir, trabajar entre las masas y dedicarse a la producción.

"La estrategia será sostener la guerra de guerrillas, urbana y rural, aunque sin perder ninguna oportunidad para emprender la guerra de movimientos si se presentan condiciones favorables.

"Primero se atacará a las fuerzas enemigas dispersas y aisladas y luego a las más concentradas y poderosas, buscando su aniquilamiento, dejándolo entrar para luego combatirlo mejor, obligándolo a dispersar sus fuerzas, combatiendo cuando podemos vencer y marchándonos cuando no podemos.

"El no combatir cuando hay posibilidad de vencer es oportunismo. El obstinarse en combatir cuando no hay posibilidad de vencer es aventurerismo.

"El esfuerzo debe apoyarse principalmente en las propias fuerzas y al mismo tiempo, procurar una ayuda exterior lo mayor posible, pero sin tener que depender nunca de ésta. Se contará principalmente con las armas capturadas al enemigo, sin perjuicio de fabricar las que se pueda. Todo debe prepararse para luchar de manera independiente, aun cuando toda ayuda material exterior sea cortada, antes y después de la victoria.

"Los imperialistas y sus lacayos siempre comienzan por ocupar las grandes ciudades y las vías de comunicación importantes, pero no están en condiciones de establecer su control total sobre las extensas zonas rurales.

"El campo y sólo el campo es la vasta zona donde los revolucionarios pueden maniobrar con libertad, así como los campesinos son quienes constituyen la fuerza principal en vastas zonas de la América Latina.

"El método es pues movilizar al pueblo, apoyarse en él, hacer de cada persona un soldado y emprender la guerra popular, trabajando en el campo y en la ciudad, sin subestimar ni uno ni otro trabajo." (Mao Tse Tung. **La guerra popular**).

La discusión de mayor actualidad ha sido la de si es necesario un largo trabajo previo entre los campesinos, o si deben iniciarse las operaciones militares desde un comienzo. Si el foco genera las bases de apoyo o si éstas son imprescindibles para generar el foco con posibilidad de éxito.

Es otra falsa oposición, como la de campo y ciudad. Lo que es necesario al comienzo es tener algunos buenos contactos clandestinos en la zona, para crear una red de abastecimientos e información, aunque no exista todavía una base completa de apoyo.

De cualquier manera, el ejército vendrá e intimidará y se deberán recorrer las tres etapas de que hablan los guerrilleros bolivianos: una primera en que el ejército será más fuerte y el campesino, como clase, no apoyará por temor; una segunda en que las fuerzas se equilibran y el campesino es neutral, prestando ayuda a unos y a otros; y una tercera en que la guerrilla será más fuerte que el ejército, y el campesino se volcará de su lado.

De todos modos, siempre habrá un periodo inicial, de algunos meses, en que la guerrilla irá recorriendo la zona sin combatir, para conocer bien el terreno, para entrenarse física y militarmente, para establecer los primeros contactos, etc., aunque este periodo no deberá ser demasiado largo para evitar que la tropa se desmoralice.

“¿Por qué estimamos que, en las condiciones actuales de América, la guerra de guerrillas es la vía correcta? Hay argumentos fundamentales que en nuestro concepto determinan la necesidad de la acción guerrillera en América como eje central de la lucha.

“**Primero:** aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente. Ese ejército no nace espontáneamente, tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo, y esto condiciona una lucha dura y muy larga, en que las fuerzas populares y sus dirigentes estarían expuestos siempre al ataque de fuerzas superiores, sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad.

“En cambio, el núcleo guerrillero, asentado en terrenos favorables a la lucha, garantiza la seguridad y permanencia del mando revolucionario. Las fuerzas urbanas, dirigidas desde el estado mayor del ejército del pueblo, pueden realizar acciones de incalculable importancia. La eventual destrucción de estos grupos no haría morir el alma de la revolución, su jefatura, que, desde la fortaleza rural, seguirá catalizando el espíritu revolucionario de las masas y organizando nuevas fuerzas para otras batallas.

“Además, en esta zona comienza la estructuración del futuro aparato estatal encargado de dirigir eficientemente la dictadura de clase durante todo el periodo de transición. Cuanto más larga sea la lucha, más grandes y complejos serán los problemas administrativos y en su solución se entrenarán los cuadros para la difícil tarea de la consolidación del poder y desarrollo económico, en una etapa futura.

“**Segundo:** La situación general del campesinado latinoamericano y el carácter cada vez más explosivo de su lucha contra las estructuras feudales, en el marco de una situación social de alianza entre explotadores locales y extranjeros.

“**Tercero:** el carácter continental de la lucha.

“Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder en un territorio dado? Difícilmente. La lucha será a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas de represión. Los párrafos arriba citados también lo predicen.

“Los yanquis intervendrán por solidaridad de intereses y porque la lucha en América es decisiva. De hecho, ya intervienen en la preparación de las fuerzas represivas y la organización de un aparato continental de lucha. Pero, de ahora en adelante, lo harán con todas sus energías; castigarán a las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, crearán problemas fronterizos, lanzarán otros Estados reaccionarios en su contra, intentarán ahogar económicamente al nuevo Estado, aniquilarlo, en una palabra.

“Dado este panorama americano, se hace difícil que la victoria se logre y consolide en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llegue a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión, y esta bandera tendrá por necesidad histórica, caracteres continentales.

"La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista.

"No podemos decir cuándo alcanzarán estas características continentales, ni cuánto tiempo durará la lucha; pero podemos predecir su advenimiento y su triunfo, porque es resultado de circunstancias históricas, económico y políticas inevitables y su rumbo no se puede torcer. Iniciarla cuando las condiciones estén dadas, independientemente de la situación de otros países, es la tarea de la fuerza revolucionaria en cada país. El desarrollo de la lucha irá condicionando la estrategia general; la predicción sobre el carácter continental es fruto del análisis de las fuerzas de cada contendiente, pero esto no excluye, ni mucho menos, el estallido independiente. Así como la iniciación de la lucha en un punto de un país está destinada a desarrollarla en todo su ámbito, la iniciación de la guerra revolucionaria contribuye a desarrollar nuevas condiciones con los países vecinos.

"El desarrollo de las revoluciones se ha producido normalmente por flujos y reflujos inversamente proporcionales; al flujo revolucionario corresponde el reflujo contrarrevolucionario y viceversa, en los momentos de descenso revolucionario hay un ascenso contrarrevolucionario. En estos instantes, la situación de las fuerzas populares se torna difícil y deben recurrir a los mejores medios de defensa para sufrir los daños menores. El enemigo es extremadamente fuerte, continental. Por ello no se pueden analizar las debilidades relativas de las burguesías locales con vistas a tomar decisiones de ámbitos restringidos. Menos podría pensarse en la eventual alianza de estas oligarquías con el pueblo en armas. La Revolución Cubana ha dado el campanazo de alarma. La polarización de fuerzas llegará a ser total: explotadores de un lado y explotados de otro; la masa de la pequeña burguesía se inclinará a uno u otro bando, de acuerdo con sus intereses y el acierto político con que se la trate; la neutralidad constituirá una excepción. Así será la guerra revolucionaria.

"Pensemos cómo podría comenzar un foco guerrillero. Núcleos relativamente pequeños de personas eligen lugares favorables para la guerra de guerrillas, ya sea con la intención de desatar un contraataque o para capear el vendaval, y allí comienzan a actuar. Hay que establecer bien claro lo siguiente: en el primer momento la debilidad relativa de la guerrilla es tal que solamente debe trabajar para fijarse el terreno, para ir conociendo el medio, estableciendo conexiones con la población y reforzando los lugares que eventualmente se convertirán en su base de apoyo.

"Hay tres condiciones de supervivencia de una guerrilla que comience su desarrollo bajo las premisas expresadas aquí: **Movilidad constante, vigilancia constante, desconfianza constante.** Sin el uso adecuado de estos tres elementos de la táctica militar, la guerrilla difícilmente sobrevivirá. Hay que recordar que la heroicidad del guerrillero, en estos momentos, consiste en la amplitud del fin planteado y la enorme serie de sacrificios que deberá realizar para cumplimentarlo."

"En el marco de la gran acción político-militar, del cual es un elemento, la guerrilla irá creciendo consolidándose; se irán formando entonces las bases de apoyo elemento fundamental para que el ejército guerrillero pueda prosperar. Estas bases de apoyo son puntos en las cuales el ejército enemigo sólo

puede penetrar a costa de grandes pérdidas; bastiones de la revolución, refugio y resorte de la guerrilla para incursiones cada vez más lejanas y atrevidas.

"A este momento se llega si se han superado simultáneamente las dificultades de orden táctico y político. Los guerrilleros no pueden olvidar nunca su función de vanguardia del pueblo, el mandato que encarnan, y por tanto, deben crear las condiciones políticas necesarias para el establecimiento del poder revolucionario basado en el apoyo total de las masas. Las grandes reivindicaciones del campesinado deben ser satisfechas en la medida y forma que las circunstancias aconsejen, haciendo de toda la población un conglomerado compacto y decidido.

"Si difícil será la situación militar de los primeros momentos, no menos delicada será la política; y si un solo error militar puede liquidar la guerrilla, un error político puede frenar su desarrollo durante grandes períodos.

"Político-militar es la lucha, así hay que desarrollarla, y, por lo tanto, entenderla."

"La guerra de guerrillas o guerra de liberación, tendrá en general tres momentos: el primero, de la defensiva estratégica, donde la pequeña fuerza que huye muerde al enemigo; no está refugiada para hacer una defensa pasiva en un círculo pequeño, sino que su defensa consisten en los ataques limitados que pueda realizar. Pasado esto, se llega a un punto de equilibrio en que se estabilizan las posibilidades de acción del enemigo y de la guerrilla y, luego, el momento final de desbordamiento del ejército represivo que llevará a la toma de las grandes ciudades, a los grandes encuentros decisivos, al aniquilamiento total del adversario.

Después de logrado el punto de equilibrio, donde ambas fuerzas se respetan entre sí, al seguir su desarrollo, la guerra de guerrillas adquiere características nuevas. Empieza a introducirse el concepto de la maniobra; columnas grandes que atacan puntos fuertes; guerra de movimientos con traslación de fuerzas y medios de ataque de relativa potencia. Pero, debido a la capacidad de resistencia y contraataque que todavía conserva el enemigo, esta guerra de maniobras no sustituye definitivamente a las guerrillas, es solamente una forma de actuar de las mismas; una magnitud superior de las fuerzas guerrilleras, hasta que, por fin, cristaliza en un ejército popular con cuerpos de ejército. Aún en este instante, marchando delante de las acciones de las fuerzas principales irán las guerrillas en su estado de "pureza", liquidando las comunicaciones, saboteando todo el aparato defensivo del enemigo.

"Habíamos predicho que la guerra sería continental. Esto significa también que será prolongada; habrá muchos frentes, costará mucha sangre, innumerables vidas durante largo tiempo. Pero, algo más, los fenómenos de polarización de fuerzas que están ocurriendo en América, la clara división entre explotadores y explotados que existe en las guerras revolucionarias futuras, significan que, al producirse la toma del poder por la vanguardia armada del pueblo, el país, o los países, que lo consigan, habrán liquidado simultáneamente, en el opresor, a los imperialistas y a los explotadores nacionales. Habrá cristalizado la primera etapa de la revolución socialista; estarán listos los pueblos para restañar sus heridas e iniciar la construcción del socialismo." (Che Guevara: **Guerra de guerrillas: un método**).

Esta teoría sigue vigente a pesar del fracaso de la guerrilla boliviana, pues éste se debe a tres causas no imputables a dicha teoría:

1) Infiltración; 2) Errores militares, y 3) Falta de apoyo político, debido a la traición de la dirección derechista del Partido Comunista de Bolivia.

Las dos primeras se deducen claramente del texto de R. Debray: "Defensa en Camiri" y la tercera, de los reportajes de C. Núñez a R. Debray, publicados en "Marcha", y del informe del Sr. Monje, Srio. Gral. del P.C.B. hasta el 18 de enero de 1968, , publicado por la Revista "Rojo y Negro", N° 1, de abril de este año.

En este Uruguay de 1968, la tarea es organizar uno o más focos guerrilleros, rurales y/o urbanos, en cualquier lugar del Cono Sur donde hoy existan condiciones geográficas y políticas para iniciarlos. Estos países serán por tanto Argentina, Brasil, Bolivia y Paraguay. En el Uruguay, los focos sólo podrían ser urbanos en Montevideo, por lo menos en la primera etapa.

En el panorama continental, en los países del Norte ya existen frentes guerrilleros firmemente asentados, que seguirán desarrollándose, que ya no retrocederán ni podrán ser aniquilados. En los países del Cono Sur, hubo varios intentos, siendo el del Che en Bolivia el más importante y notorio.

La lucha armada en el Cono Sur será larga y debe pensarse para ella en los próximos veinte años, para eliminar todo inmediatezismo que después suele resultar tan caro.

La lucha armada exigirá la radicalización de las acciones, la adaptación a la clandestinidad, a la persecución y a la violencia de la reacción, que deberán ser respondidas no en el momento y lugar que aquella elija, sino en las condiciones que elijan las vanguardias.

Una norma sabia a seguir, será la de acentuar las acciones directas en los momentos de reflujo de las luchas, y las de organización en las épocas de reflujo.

Todas las demás tareas políticas, sindicales, populares, deberán ser auxiliares de las de organización de la lucha armada, y de la creación de los focos guerrilleros, urbanos y rurales, a nivel regional, que constituirán la tarea principal.

Documento del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia

**Extraído de la
Revista chilena
“Punto final”**

Documento del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia

Hace algunos meses, la desacreditada dirección del Partido Comunista de Bolivia emitió una declaración en la que, tras una palabrería seudorrevolucionaria, chauvinista y claudicante, se pretendía justificar la cobarde y mezquina actitud de sus dirigentes ante el llamado a la revolución en ese país, hecho por el comandante Ernesto Che Guevara. Tan vergonzosa declaración tenía que herir la sensibilidad de los verdaderos revolucionarios bolivianos. El Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, en un documento hecho circular clandestinamente en el país, han dado merecida respuesta a la canallada de esos señores. AMERICA LATINA reproduce, de la edición del pasado 30 de julio de la revista chilena "Punto Final", el texto del referido documento del E.L.N. de Bolivia.

La canalla chauvinista de la dirección del PCB ha resucitado para "defenderse" del certero análisis político que el comandante Ernesto Che Guevara hace en su diario de campaña. Pero al formular su "defensa" se hunde más en el fango de la traición y en el engaño de que hizo víctima no sólo al pueblo boliviano, sino a su propia militancia.

El internacionalismo proletario ha sido reducido a enunciados huecos, a especulaciones deshonestas, castrado y pisoteado. El internacionalismo proletario es lucha activa y permanente, es participación directa, no es ayuda en forma de limosna. El Che es ejemplo de internacionalismo proletario, porque el che fue un verdadero comunista.

El cinismo de la dirección del PCB traspasa todos los límites cuando se siente orgullosa de haber rechazado la liberación de Bolivia peleando bajo la dirección del más grande revolucionario de nuestra época. Para encubrir su cobardía, pretexto haber rechazado "las pretensiones de someternos a los designios y a la dirección de afuera, porque los comunistas bolivianos no aceptamos la tutela de nadie por revolucionario, genial o experimentado que fuere, mucho menos las pretensiones de instituir un centro revolucionario supranacional, llamado Jefatura Continental o lo que sea".

¡Cuánta hipocresía hay en esa afirmación!

La lucha no es nacional. Es internacional.

Somos partidarios de un ejército continental revolucionario, con una dirección unificada, con combatientes de todos los países para luchar contra un imperialismo que interviene sin escrúpulos, que hace actuar sin vacilaciones a sus lacayos, que ha masacrado a los pueblos en Santo Domingo, en Guatemala, en Venezuela, en Brasil; que saquea nuestras riquezas básicas, que participó en la lucha antiguerrillera en Bolivia y que seguirá interviniendo, porque la crueldad, la rapiña y la opresión constituyen su filosofía.

La guerra de Vietnam no es una casualidad y América Latina se convertirá, más temprano que tarde, en un nuevo Vietnam.

Se nos acusa de aceptar una jefatura supranacional. Y aceptamos, reconocemos y defendemos esa responsabilidad.

Eso es verdadero internacionalismo proletario.

Lo que realmente la dirección del PCB no aceptó fue que se hiciera una verdadera revolución.

Lo que no aceptó fue una "intromisión" en algo que consideraba un negocio privado.

En cambio, aceptó y reconoce como lógica la intervención brutal en nuestro país del imperialismo y sus lacayos criollos y extranjeros.

Ellos aceptan la dominación imperial en nuestro continente y rechazan la verdadera lucha de liberación.

Nosotros combatimos la intromisión imperialista y reiteramos el derecho de todos los revolucionarios, cualquiera sea su nacionalidad, a combatir en Bolivia o en cualquier lugar del continente. América Latina es una sola y la lucha por su liberación es y será continental.

Los domesticados que simulan ser vanguardia pretenden enlodar el nombre del Che con mezquinas y cobardes afirmaciones. La grandeza del Che, alcanzada mucho antes de la lucha guerrillera en Bolivia, no necesitaba del permiso de cuatro charlatanes para que el mundo entero lo reconociera como jefe dondequiera que apareciera.

El Che jamás se atribuyó el patrimonio exclusivo de la revolución. Sus ideales traspasaron siempre las fronteras, y su meta generosa fue solo la búsqueda de la liberación de los pueblos oprimidos, cuyos sufrimientos los sintió en propia carne.

El Che murió por la liberación de Bolivia.

Las direcciones del PCB viven para frenar la independencia de nuestro país y mantener en el retraso y la vergüenza a nuestro pueblo.

El Che murió por la independencia y la liberación del continente.

Las direcciones traidoras del PCB viven como símbolo del oprobio continental.

Los imperialistas y sus lacayos pueden sentirse felices. Ahora tienen aliados que sabotean y traicionan a la revolución.

Ellos mienten también cuando niegan su conocimiento de la preparación guerrillera: no solo a conocieron, sino que además comerciaron con ella, vendiendo la sangre de sus militantes.

El burdo chauvinismo de los traidores es rechazado por el pueblo, que tiene confianza en que solo la lucha en las montañas liberará a nuestro pueblo.

El ELN llama a los militantes del PC a que asuman también la responsabilidad que la historia nos ha asignado. Los llamamos a incorporarse en nuestras filas para hacer realidad nuestra revolución por el único camino posible: la lucha armada para conseguir el poder.

El ELN es el oído receptivo que el Che soñó y que empujará las armas "para entonar los cantos luctuosos con tableteos de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria".

VICTORIA O MUERTE.

Ejército de Liberación Nacional (ELN)

Bolivia, julio de 1968.

Publicado en 17-VIII-1968.

VENEZUELA
nueva etapa
operativa

**Extraído
de la
Revista
"Tricontinental"**

VENEZUELA

nueva etapa operativa

En mayor o menor medida es de conocimiento general la profunda crisis por la que ha atravesado y aún atraviesa el movimiento revolucionario en Venezuela, originada en el oportunismo y la traición de la alta dirección del Partido Comunista Venezolano y de ciertos dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Los ingredientes políticos e ideológicos de esta crisis son más o menos conocidos y la posición actual de todos los traidores —viejos y nuevos— frente al proceso electoral que se avecina, confirma la posición de los verdaderos revolucionarios que desde las montañas del centro, oriente y occidente del país encabezan la lucha genuinamente revolucionaria en Venezuela. Pero las repercusiones en el terreno político-militar son apenas conocidas. “Venezuela: Nueva Etapa Operativa” es el documento inédito que AMERICA LATINA presenta a sus lectores, en esta ocasión. Resume la experiencia de seis años de lucha y el replanteo político-militar en la etapa actual de los combatientes del Comando Unitario del Frente de Liberación Nacional - Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (CUFF) que en el frente del occidente venezolano golpean con creciente intensidad a los contingentes militares de fuerzas regulares y antiguerrilleras que contra ellos ha lanzado y lanza en estos momentos la oligarquía venezolana.

“Nueva Etapa Operativa” recoge los aspectos fundamentales en el plano operacional estratégico y táctico de las fuerzas guerrilleras del Comando Unitario FLN-FALN.

Ha transcurrido un poco más de un año desde que el mundo entero tuvo conocimiento de la profunda crisis en que se debatía el movimiento revolucionario venezolano. La división del Partido Comunista constituye el hecho más ostensible de este proceso. Los núcleos armados de montañas y ciudades e importantes contingentes de cuadros medios y militantes de base se agrupan en forma independiente en el movimiento FLN-FALN, iniciando un proceso de reagrupamiento de todo el campo consecuentemente revolucionario. Los sectores liquidacionistas de la lucha armada se pasan al campo reformista y conciliador, tratan de reagruparlo, enmarcando su actividad dentro del “cretinismo de la democracia representativa”.

En la presente etapa de desarrollo del movimiento FLN-FALN se impone con especial interés un dominio cabal de la política operacional y de su correcta aplicación. Las unidades rurales, urbanas, suburbanas y especiales están en presencia de una nueva etapa operativa. La experiencia de los primeros seis años de lucha armada tiene que ser asimilada. Debemos

librarnos de los errores que la vieja dirección impuso en lo operacional, extrayendo a su vez, mediante una sistematización adecuada, las enseñanzas acumuladas en los años de guerra.

1) La línea militar del movimiento armado estaba asentada sobre bases falsas, desaprovechando de esta manera las condiciones altamente favorables que en los primeros años de guerra se presentaron; de allí que el apreciable número de operaciones y la calidad de muchas de éstas no haya contribuido al desarrollo y fortalecimiento del instrumento armado en la medida que era posible. La actividad operacional no dependía de un plan de guerra ni se le sujetaba a las leyes de desarrollo de éste, sino que por el contrario se le subordinaba a la maniobra política. Esta es la razón por la cual en los 6 años de lucha la guerra no ha pasado a ocupar el factor predominante en el proceso político del país. Es aquí donde debemos buscar las causas de la profunda crisis que vivió el movimiento popular y armado, crisis que produjo una radical división en las filas del PCV y en el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).

Dos concepciones diametralmente opuestas se enfrentaron: la consecuentemente revolucionaria y la capituladora, liquidacionista de la lucha armada. A lo largo de la lucha los errores fueron creando dos poderes diferentes en el campo revolucionario. El poder real apoyado en la línea revolucionaria de las unidades armadas del campo y de la ciudad y de la base de los partidos, y el poder formal apoyado en la línea reaccionaria y capituladora de la dirección burocrática de los partidos. Al romperse la contradicción en favor de los primeros se hace posible aplicar una línea consecuentemente revolucionaria tanto en lo político militar, como en lo organizativo y de masas.

Partiendo pues de una justa línea política se hace necesario el dominio y la aplicación correcta de la línea militar por parte de los dirigentes militares y civiles del FLN-FALN y de todo el campo revolucionario. Para este dominio se requiere comprender dónde estaban expresados en el pasado los principales errores:

—En lo táctico nunca se precisó con suficiente claridad el carácter de nuestra lucha, originándose así una confusión ideológica donde se alternaba el aventurerismo golpista con el electoralismo, el insurreccionalismo con la lucha prolongada. Surge así una asombrosa subestimación por la guerrilla y en general por el instrumento armado, al cual se le quiso convertir no en la herramienta de las masas para su liberación, sino en un simple instrumento de presión, que le permitiera a los politiqueros jugar a la guerra y aplicar sus ideas reaccionarias.

—No existió un verdadero plan de guerra, la improvisación dominaba el cuadro operacional, originándose así incoherencia, dispersión, improvisación y descentralización en los planes. No hubo coordinación nacional en lo urbano ni en lo rural, ni entre estos entre sí.

—Las estructuras tradicionales partidistas y de masas no se adaptaron al período de la guerra, no hicieron de sus células, de sus comités y de sus organismos en general, cuerpos para la lucha armada, originándose así una contradicción entre éstas y el instrumento armado.

—La jefatura de la guerra fue un aparato propagandístico sin coherencia, sin unidad de mando, sin espíritu de cuerpo, y lo que fue peor, sin la dirección concreta de las unidades de combate. En síntesis, no existió una jefatura real, concreta y centralizada.

En estas condiciones, como podrá observarse, era imposible aplicar una

política operacional justa, era imposible seleccionar bien al enemigo principal para golpearlo mejor, era imposible hacer una correcta distribución de las fuerzas, de sus cuadros y de sus recursos. En estas condiciones la guerra se convirtió en una guerra de episodios, con varios centros de dirección donde las treguas unilaterales dictadas al capricho y al arbitrio de los "Señores de la Guerra" crearon una **INACTIVIDAD OPERACIONAL**, minando la moral combatiente, la unidad de mando, y las perspectivas de victoria. En esencia se violaron las más elementales reglas de la guerra. Un ejemplo elocuente es el mal uso que se hizo del principio de **CONCENTRACION Y DISPERSION DE FUERZAS**. Se argumentaba que al enemigo había que dispersarlo para golpearlo por separado. Surgen así numerosos frentes guerrilleros con una fuerza aproximada de 600 hombres, cada frente a su vez subdividía sus fuerzas dentro de su territorio. En lo urbano se dividió al país en 8 distritos, en estos las fuerzas se repartían en diferentes ciudades y poblaciones. Esta aplicación incorrecta de un principio militar justo nos lleva a una asombrosa dispersión de nuestras propias fuerzas, permitiéndole al enemigo golpearlos en oportunidades por separado. Esta considerable fuerza de las FALN, habiéndose distribuido correctamente, no cabe la menor duda de que hubiera ido de victoria en victoria hasta colocar la guerra como el factor predominante en el proceso político del país, y hoy en día el cuadro fuera completamente diferente. Nos toca, pues, recuperar lo perdido y alcanzar firme y consecuentemente el camino escogido.

A un año de haberse iniciado la recuperación del movimiento revolucionario, balanceamos logros extraordinarios, que en esta nueva etapa operativa son factores decisivos para las victorias populares armadas y no ar-

madas. Es justo reconocer que todavía arrastramos errores del pasado, pero estamos librando en los actuales momentos una batalla en lo teórico y en lo práctico para erradicar esos vicios.

La Comandancia Nacional de la FALN, apoyándose en las resoluciones políticas, militares y organizativas, trazadas en la Primera Conferencia Nacional FALN-FALN, realizada en la montaña en diciembre del 66, ha precisado los elementos que hasta el momento podemos considerar como fundamentos de la línea militar FALN-FALN.

II) Comenzaremos por precisar al enemigo principal, por precisar hacia dónde dirigir los golpes, por precisar dentro del enemigo el sector a aislar para golpearlo mejor, por precisar el momento cuando el sector equis de un enemigo con carácter secundario pasa a ocupar el papel principal, por precisar los objetivos a corto plazo y largo plazo, en fin, por precisar contra quién vamos a lanzar el peso de nuestra fuerza.

—El enemigo principal aún cuando en su conjunto es uno solo, adquiere características que permiten presentarlo diferente en lo político, en lo militar, en lo económico y en lo social.

—Algo más, debemos distinguir entre el enemigo a corto plazo, vale decir, para una determinada etapa; y el enemigo a largo plazo, vale decir, el enemigo estratégico.

—En lo político el enemigo a destruir a largo plazo es todo el andamiaje gubernamental que le sirva a las clases explotadoras. Pero en la presente etapa el enemigo contra quien deben lanzarse las fuerzas principales es el gobierno adeco, encabezado por el títere Leoni. Es cierto que en Acción Democrática (AD) hay tendencias diferentes (el betancourismo y el pacismo) y debemos tenerlas en cuenta, pero nunca olvidar que

en la presente etapa el pilar fundamental del poder real en lo político lo constituye el gobierno adeco en su conjunto, cuyo derrocamiento abrirá más el camino hacia el triunfo de la revolución.

Hemos dicho que AD no ha creado sólidas bases de poder, capaces de ofrecer estabilidad a las clases explotadoras. Sectores importantes de éstas consideran llegado el momento de sustituir a AD como instrumento político, por otro más idóneo, que le garantice estabilidad para su explotación. Estas clases buscan un equilibrio en los factores de poder que les permitan resolver la crisis y aplastar la revolución. Tienen dos caminos: el electoral y el golpe de estado. El plan de ellas consiste en producir el desplazamiento de AD sin que esta transferencia del poder de una fuerza a otra provoque un desequilibrio que pudiera desencadenar la crisis. Muchos sectores revolucionarios, reformistas y reaccionarios coinciden por una u otra razón en la necesidad de la derrota de AD, pero sólo los primeros ven en esta coyuntura un medio para el avance de la revolución. Las fuerzas revolucionarias no se apoyan en una política electorera para aprovechar la coyuntura venidera, sino que se apoyarán en una política revolucionaria, de lucha armada, donde los combates victoriosos provoquen un desenlace de la crisis favorable al pueblo. El derrocamiento de AD no debe ser obra de la maniobra política de las fuerzas reaccionarias y reformistas, tiene que ser obra de conjunción de factores donde las fuerzas revolucionarias conquisten y ejerzan la hegemonía. Cualquiera orientación que no responda a estos lineamientos sembrará falsas ilusiones en el pueblo y contribuirá a favorecer los planes proimperialistas. Debemos recordar que AD, aún cuando no se ha creado sólidas bases de poder, posee cuerpos armados como la DIGEPOL, la PTJ,

Policía Municipal y milicias armadas, y además tiene cuadros militares estratégicamente colocados en mandos claves del ejército. Hasta el momento AD ha puesto toda su maquinaria armada al servicio de las clases explotadoras. En síntesis, el gobierno adeco está colocado en la dirección hacia donde debe dirigirse el golpe principal.

En el orden militar en la presente etapa el enemigo principal lo constituyen las FUERZAS ARMADAS NACIONALES (FAN). En los primeros años de la lucha las FAN no habían jugado en la práctica su papel de instrumento represivo de las clases dominantes. Hoy en día las FAN son teórica y prácticamente las fuerzas represivas por excelencia. El alto mando militar es la dirección operativa de los planes del Pentágono. En el seno de las FAN, justo es reconocerlo, existen oficiales y suboficiales de mentalidad democrática y revolucionaria, y hacia ellos debemos dirigir una política de acercamiento, de alianza. Una de las leyes peculiares de la guerra de Venezuela, ya probada por la experiencia, consiste en que estos oficiales participan al lado del pueblo. En las FAN hay cuerpos más represivos y menos represivos. Los cazadores (rangers) se han convertido en las fuerzas de choque contra el pueblo y actúan al igual que las hordas fascistas hitlerianas. Donde estos actúan subordinan todos los poderes al suyo. En las FAN hay diversos nucleamientos, pero el que mantiene el control y hegemonía responde plenamente a la política reaccionaria del Pentágono. Algunos de estos nucleamientos luchan contra el gobierno adeco. Podemos aliarnos en un momento determinado con algunas de estas fuerzas concretamente al tratarse de la lucha contra AD, pero en ningún momento subordinando nuestras fuerzas y nuestros planes a tales alianzas. Contra la política crimi-

nal del alto mando actúan diversas corrientes en el ejército, pero su fuerza no es decisiva por cuanto no poseen los mandos claves, aunque constituyen importantes factores para las alianzas.

Las FAN en su conjunto —con las excepciones señaladas— es la fuerza principal de choque del imperialismo norteamericano y de las clases explotadoras del país, y por lo tanto constituyen el enemigo principal a golpear en la presente etapa. Eventualmente este cuadro puede cambiar de producirse una invasión yanqui colocando como enemigo principal las fuerzas invasoras yanquis y los grupos títeres de las FAN que las apoyen.

En lo económico tanto en el presente como en el futuro, el enemigo principal a quien hay que golpear son las empresas del imperialismo yanqui, saqueadoras de nuestra riqueza y nuestra economía. El golpe secundario va dirigido a las fuerzas intermedias y proimperialistas que le sirven de apoyo al capital extranjero yanqui.

III) El problema operaciones no sólo nos plantea la cuestión del enemigo, sino la compleja tarea de la organización de nuestros efectivos, de su ubicación, de su distribución y de su selección. Hemos dicho más arriba que las estructuras partidistas y de masas tradicionales no se adaptaron al período de la guerra, originando un conflicto de poderes entre ellas y el instrumento armado, conflicto que llevó al movimiento revolucionario a una encrucijada; renunciar a la lucha armada o continuar resueltamente el camino escogido. En estas circunstancias la jefatura real de los núcleos armados, tanto del campo como de la ciudad, decidió el 10 de diciembre de 1965, asumir plenamente la responsabilidad de la dirección del movimiento revolucionario rechazando de paso la capitulación propues-

ta por la dirección derechista del PCV y el grupo desertor del MIR, encabezado por Domingo Alberto Rangel. En abril de 1966 se amplió con la estructuración definitiva de la Comandancia Nacional de las FALN a la cual se incorporan los cuadros más desarrollados de la lucha armada. Esta histórica decisión imponía por lógica una nueva **ESTRUCTURA POLITICO-MILITAR** en todos los órdenes.

En una consigna —hoy en vigencia plenamente— estaba expresado este criterio: **CONCRETAR TODOS LOS ESFUERZOS POLITICOS, HUMANOS Y MATERIALES EN EL FORTALECIMIENTO Y DESARROLLO DEL INSTRUMENTO ARMADO SOBRE LA BASE DE ORGANIZAR COMBATIENDO.** Reestructurar el FLN sobre la base de una correcta, sincera y efectiva política de alianza donde las fuerzas auténticamente revolucionarias fueran el eje. Partiendo de esta apreciación es natural entender que la tarea más importante en el plano de la alianza radica en la unidad de nuestras fuerzas y del MIR, pero no en la unidad formal de otros tiempos, sino la unidad real y orgánica, en el plano político y militar. Aglutinar a todos los marxista-leninistas verdaderos del antiguo PCV, del MIR, del Vanguardia Popular Nacional (VPN) y aquellos que se mantienen sin filiación partidista, en una organización auténticamente revolucionaria, al servicio de la revolución. Estas estructuras nacen de la guerra, son producto de ella y deben servirle plenamente. El Ejército del Pueblo, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional expresión orgánica real del FLN y del Partido, se ha convertido en la fuerza motriz, organizadora y guía de todo el proceso revolucionario y forjador de los instrumentos necesarios para adelantar la lucha y hacerla victoriosa. Hoy, la forma supe-

rior, de organización es el ejército popular, más concretamente las FALN. De esta manera las formas organizativas entran en plena correspondencia con la forma fundamental de lucha, la lucha armada. No era ésta una tarea sencilla, sobre todo cuando la crisis dejó profundas cicatrices, pero era la única forma de poner en armonía con la guerra a los instrumentos que le servirían a ella.

Hemos dicho que la vieja dirección no sólo dispersó las fuerzas, sino que creó diversos centros de dirección, con el inevitable resquebrajamiento de la unidad de mando. La falta, pues de una política coherente era una traba a vencer. Las dificultades que imponía la realidad de la vida eran muchas: los jefes y combatientes de las unidades urbanas estaban a largas distancias de los Frentes Guerrilleros, y estos a su vez estaban dispersos a lo largo de nuestra inmensa geografía.

Pero no se podía perder tiempo. La Comandancia Nacional estudió detenidamente la situación del país, tanto del campo enemigo como del campo liberador. Ordenó movilizar todos sus efectivos y prepararse para responder a la Operación Embudo, ya puesta en marcha por el enemigo, quien se creía en el deber de aprovechar las dificultades del movimiento revolucionario para asestar —como decían ellos— el último golpe a la insurgencia.

De esta manera surge la orientación de la Comandancia de realizar la MARCHA DE LA UNIFICACION, la cual nos permitiría llevar a la práctica el principio de un AMPLIO TEATRO DE OPERACIONES, para la guerra del pueblo venezolano, romper los cercos en las áreas donde el enemigo había concentrado numerosos efectivos, combatirlo en el proceso de la marcha, llevar un mensaje moralizador y dinámico a las masas, organizándolas a su vez y cumplir en fin con el más importante de los objeti-

vos de la marcha: unificar los diferentes frentes guerrilleros los cuales hasta ese momento se mantenían dispersos en un área de más de mil kilómetros. A comienzos de julio de 1966, la Comandancia marcha a la cabeza del frente mejor organizado, el José Leonardo Chirinos. Se inició en Falcón la marcha con rumbo a Yacucy y al norte de Lara. Se producen numerosos combates. En el mes de agosto el cuerpo expedicionario, el cual había invadido el país el 24 de julio, se une al José Leonardo Chirinos. La marcha prosigue al suroeste. En el primer trimestre del 67, en los límites de Lara, Portuguesa, Cojedes, se produce el encuentro con los frentes Simón Bolívar y José Antonio Páez. En el mes de marzo, después de continuar la marcha y los combates, un destacamento del Frente de los Llanos se suma al grueso en las llanuras de Portuguesa. Después de un año de iniciada la MARCHA DE LA UNIFICACION, cuyo recorrido es de unos mil doscientos kilómetros aproximadamente, podemos hacer un pequeño balance: ha surgido una nueva mentalidad, la MENTALIDAD DE GUERRA, se ha roto con el regionalismo existente en los Frentes y sus formas organizativas, dando paso al surgimiento de las columnas guerrilleras, se han forjado numerosos cuadros al calor de la lucha, ha surgido el espíritu de cuerpo, se está imponiendo un nuevo estilo, se ha incrementado la experiencia de combate en un nivel apreciable.

Decenas de miles de campesinos han sentido de cerca el mensaje redentor de la fuerza de la Revolución, cuadros urbanos, que participaron en la marcha, han elevado su nivel de combate y su nivel ideológico; las filas de la Revolución se han depurado; en fin hemos conquistado una gran victoria; la coherencia ideológica y política del movimiento liberador

está garantizada; concepciones tácticas y estratégicas uniformes forman el patrimonio de todos los jefes y combatientes. La unidad de mando es la expresión más elocuente de esta gran victoria; la coherencia ideológica, saldo positivo de carácter trascendental, se ha roto el gravísimo error de copiar esquemas ajenos para nuestra revolución". Se ha moldeado así con características propias, el camino venezolano para la revolución dentro de su definitivo carácter continental y mundial.

IV) Estas conquistas no han sido fáciles. Se han logrado con la constancia, la perseverancia y la decisión en la lucha; recibiendo el peso de la represión enemiga, tanto en el campo como en la ciudad, confrontando los sacrificios que impone la lucha. Arrastrando todavía el peso de los errores del pasado. Librando una enconada lucha con los grupos capituladores encabezados por la dirección derechista del PCV y por Domingo Alberto Rangel y su grupo. Hemos recibido algunos golpes, producto fundamentalmente de la inconsistencia de las medidas de seguridad y de la debilidad en la vigilancia revolucionaria. Bajas lamentables e insustituibles como las de Alberto Pasquier, Felipe Malaver, Nicolás Hurtado, Arcadio Martínez. Algunos cuadros y combatientes presos. Los nuevos combates que se avecinan están enmarcados dentro de un cuadro diferente, donde la crisis del poder político en el campo enemigo y la solidez de nuestras fuerzas garantizan victorias para el pueblo. Por estas razones hablamos de una nueva etapa operativa. Como ejemplos podemos anotar la toma de las poblaciones andinas Tostos y Niquitaos y la posterior emboscada a fuerzas combinadas del ejército y la marina donde se produjeron 17 muertos y 15 heridos; y la emboscada de un convoy

en el Estado Lara con saldo de 32 muertos y 13 heridos.

En lo urbano las experiencias asimiladas han impuesto la necesidad de organizar los objetivos sobre la base de una nueva estructura, diferente de la tradicional. Las fuerzas sub-urbanas están llamadas a jugar un importante papel. Las fuerzas especiales encuadran su organización a la nueva situación. Los nuevos combates responden al principio de hacer crecer al ejército popular. La orientación general que ha trazado la Comandancia Nacional podemos sintetizarlas en lo siguiente: la inactividad operacional conduce a la liquidación de la lucha armada, las operaciones deben desarrollarse en calidad y en cantidad y deben corresponder a un plan de guerra integral. Esta orientación está reñida con el conservadurismo de derecha que implica las treguas unilaterales; también está reñida esta orientación con el aventurerismo izquierdizante que conduce al agotamiento de las fuerzas, que imposibilita de librar batallas decisivas en el momento coyuntural. Las dos experiencias las ha vivido la revolución venezolana. En el 62 y 63 la actividad operacional de la ciudad no respondía a un plan de guerra de lucha prolongada, sino que dependía de la desesperación golpista. Fue así que al llegar el momento coyuntural favorable las fuerzas estaban completamente diezmadas. He allí un típico ejemplo de aventurerismo pequeño burgués. Más tarde, la vieja dirección, impone largas treguas unilaterales, orienta a no operar. Esto produce un desconcierto en los combatientes, el enemigo aprovecha esta debilidad y lanza violentamente nuevas ofensivas. La vieja dirección en vez de responder con firmeza, llama al repliegue total. Era el primer paso en el camino de liquidar la lucha armada. Estas tesis capituladoras llevaron al movimiento revolucionario

GUATEMALA

país en guerra

HORA ACTUAL

Poco antes de concluir el año 1967, el presidente de Guatemala, Méndez Montenegro, consignó oficialmente que el país había sido “pacificado”. Una aparente calma, enmarcada en un manto de medidas administrativas sin proyección, parecían confirmar sus palabras. Pero la realidad presenta un carácter marcadamente distinto. Guatemala es un país en guerra y los hechos lo demuestran.

A partir de su elección, en julio de 1966, Méndez Montenegro unió su destino a los coroneles que realmente gobiernan al país por la vía del terror desde 1954. La represión urdida a través de las agrupaciones paramilitares MANO y NOA —de las cuales el mandatario pretende “lavarse las manos”— se continúa en el desencadenamiento de operaciones antiguerrilleras en las cuales se han empleado más de diez mil soldados y que actualmente se mantienen con intensidad variable mediante cercos operativos y “rastrillajes” por columnas a escala de compañías. Esta acción militar —que tiene por objetivo liquidar a los frentes guerrilleros establecidos— ha pretendido, por otra parte, tornarse civil con los traslados de campesinos a los llanos fuertemente custodiados y los llamados planes de reubicación. En las ciudades

se practican arrestos nocturnos; hay cotidianamente “desaparecidos”; asesinatos y torturas; bloqueo y registros de barriadas enteras. Así ejecuta Méndez Montenegro el plan de “pacificación” acordado con el Estado Mayor del Ejército guatemalteco.

La respuesta del campo revolucionario no se ha hecho esperar. Tres escenarios recogen su contenido esencial: las sierras de Las Minas e Izbabal y la lucha urbana.

Desde las primeras acciones de Banañera y Morales hasta Río Hondo y Zunzapote, ataques a pequeños cuarteles y emboscadas de aniquilamiento, la guerrilla actuando como columna reafirmó sus posibilidades, su eficacia operacional e impacto en el plano político y de la propaganda. La burla de todos los cercos, el uso de minas y “caza-bobos”, y el alto grado alcanzado en materia de organización campesina, caracterizan hoy la actividad guerrillera en su lucha contra la oligarquía guatemalteca.

En el ámbito urbano, en ciudad Guatemala, Zacapa, Escuintla e Huehuetenango, la acción armada de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) ha golpeado con sistemática audacia. En la capital, los policías y agentes represivos, radiopatrullas y PM (Policía Militar) vigilan en parejas y portan carabinas

y subametralladoras, atentos a cualquier movimiento. Temen que pueda repetirse lo de otras ocasiones. Que dos jóvenes desde una motocicleta lancen una granada sobre un camión militar cargado de soldados. El M-2 que surge de una bolsa de apariencia inofensiva en manos de un joven que acribilla una radio-patrulla; o la camioneta de uso comercial, desde cuya parte posterior se abre fuego contra el auto de un alto oficial de los servicios de inteligencia del ejército.

Esta es la Guatemala de la hora actual, no la "reformada" o "pacificada" que infructuosamente han querido presentar al mundo Méndez Montenegro, el Departamento del Estado y algunos otros interesados con fines justificados. Sin embargo, estos años de intenso combate no fueron fáciles: muchos han sido los obstáculos, entorpecimientos, errores, traiciones, esquemas y concepciones erradas, a los que ha habido que enfrentarse.

RUPTURA CON EL PASADO

Recientemente, en enero de este año, la Comandancia de las FAR anunció el rompimiento con el Partido Guatemalteco del Trabajo (Comunista). Su Comandante en Jefe, César Montes, dio a conocer días después una carta ratificando el documento de la Comandancia y puntualizando aspectos esenciales. De esta forma se rompió con la alta dirección del PGT, que durante años quiso por todos los medios utilizar la lucha armada en Guatemala como un simple instrumento táctico, como factor de "presión armada" para una negociación y que, en consonancia, practicó todas las medidas posibles para sabotear el desarrollo de la guerra revolucionaria: limitó con "cuentagotas" la ayuda material a

los combatientes, socavó la autoridad de los comandantes guerrilleros y de la estructura de las FAR y no integró jamás al Partido como tal, y en especial a ninguno de los miembros de su comisión política, al proceso de lucha armada. Las elecciones de marzo de 1966 y la elección del pretendido reformista Méndez Montenegro, desataron abiertamente su posición claudicante y su afán por el rejuego de la "legalidad democrática y la participación electoral".

El comandante Turcios Lima ya había advertido en mayo de ese año: "El PGT bajo responsabilidad de su Comité Central no ha cumplido con su papel de vanguardia..." La situación se hacía, para los verdaderos revolucionarios, cada vez más insostenible, era sólo una cuestión de tiempo desembocar en el rompimiento. Los hechos han cobrado de esta manera especial significación para el movimiento revolucionario y muy en particular para el continente latinoamericano.

Por su parte, el documento de ruptura de la Comandancia de las FAR ha resumido la problemática de la vanguardia en Guatemala y sus antecedentes en los términos siguientes: "El PGT sólo ha servido para maquillar la falta de dirección militar y política. Desde el punto de vista orgánico el PGT debe ser la vanguardia, pero desde el punto de vista de la función lo han sido el frente guerrillero Edgar Ibarra y el frente guerrillero Alejandro de León. La vanguardia del movimiento revolucionario guatemalteco, desde que se inició la guerra, ha sido la avanzada del movimiento guerrillero. En la historia de la lucha armada en nuestro país la camarilla dirigente del PGT no figura en la vanguardia, no figura en las primeras líneas de lucha. Las divergencias con aquellos que se quedan en la mera palabrería política

sin probar en la práctica la justeza de sus puntos de vista, son las divergencias cuya solución sería oficioso e inútil pretender. Como decía el comandante Turcios: "El puesto de vanguardia se conquista en la lucha diaria, la dirección se gana a través de su acertada ejecución, si no es así, si un partido comunista no sabe cumplir con su papel, se neutraliza, se destruye y otro organismo, otros revolucionarios con mayor claridad tomarán su papel, llegarán al marxismo-leninismo, dirigirán la revolución y formarán un verdadero partido comunista".

La ruptura de la Comandancia de las FAR con el PGT es el resultado lógico de todo un proceso como lo fue igualmente la ruptura del MR-13, comandado por Yon Sosa, con los trotskistas extranjeros a los que juzgó en la guerrilla y expulsó físicamente del país el primero de mayo de 1966. Como igualmente lógico resulta el actual proceso de unidad FAR-MR-13 y el cual ya ha registrado considerables avances prácticos de orden militar y político. El proceso ratifica la experiencia, y la Comandancia de las FAR ha dicho: "Nosotros ya no podemos hablar de Partido, si no es a partir del desarrollo de la guerrilla y del ejército popular".

Se ha roto con el pasado, y el presente y futuro se imponen con claridad. En su carta pública del 21 de enero de 1968, el Comandante en Jefe de las FAR, César Montes, ha precisado la situación: "En un momento particularmente apremiante para la Revolución Guatemalteca, cuando la guerra civil alcanza su mayor agudeza a la vez que la crisis interna del movimiento revolucionario llega a su climax, los compañeros comandante Camilo Sánchez, capitanes Pablo Monsanto y Socorro Sical y los tenientes Androcles Hernández y Ramiro Díaz, jefes guerrilleros del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGET)

y de la Resistencia de la Zona Central, han asumido la histórica responsabilidad de romper públicamente, a nombre de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), toda vinculación orgánica e ideológica con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y de constituir la Comandancia de las FAR como organismos independiente y centralizado. Esta medida necesaria y profundamente revolucionaria en su contenido, determinará decisivamente la perspectiva y el futuro desarrollo de la guerra revolucionaria que el pueblo guatemalteco libra contra sus opresores. Es una medida que está en la línea de la mejor tradición del Frente Guerrillero Edgar Ibarra y de todo el movimiento guerrillero guatemalteco. Imposibilitado de estar presente en el lugar de los hechos, me ha tocado no participar con mis compañeros en la decisión final de esta medida que apruebo en todas sus partes e implicaciones y que considero, además, imprescindible para llevar a cabo los reajustes que se hacen impostergables a fin de traspasar, de una vez por todas, la fase crónica de incipiente desarrollo guerrillero, a la que imperdonablemente permitimos que nuestra guerra revolucionaria de liberación fuera conducida por una equivocada y oportunista línea de orientación general determinada por un grupito de viejos dirigentes del PGT —que hasta hace pocos meses lograron influir con su política las filas revolucionarias— y por los errores que nosotros mismos hemos cometido".

BALANCE POLITICO MILITAR

Las experiencias ganadas por las fuerzas guerrilleras y combatientes urbanos guatemaltecos resultan del mayor interés. La casi totalidad de los golpes recibidos por los guerrilleros y

grupos de resistencia —desde Monte Sinai hasta Los Achiotes— revelan que estos no son el resultado de la eficacia enemiga, de su habilidad operacional, sino que, por el contrario, los golpes han sido responsabilidad de los propios revolucionarios, negligencias de estos, y generalmente por un motivo muy concreto: violación de las medidas de seguridad. Por otro lado queda claramente establecido el carácter de la revolución guatemalteca, antiimperialista y socialista. Es el campo y son los campesinos el sector fundamental sobre el cual habrá de desarrollarse la revolución, pasando por la incorporación masiva y activa participación de las masas indígenas en el proceso de lucha armada: cakchiqueles, quichés, kekchies, mames y otros grupos menores, que en su conjunto sobrepasan el 50 % de la población guatemalteca. Junto a ellos están los obreros más avanzados, intelectuales y estudiantes revolucionarios. En este sentido la actual composición social de las guerrillas y combatientes urbanos confirma plenamente este análisis. La formación, fortalecimiento y desarrollo de las bases guerrilleras, del apoyo campesino e indígena, alcanzó progresos en toda esta etapa en que hasta el grado de organización militar y político en ciertas regiones culminó en el establecimiento de aldeas “a lo vietnamita”, lo que explica por sí mismo su significación. Pascual, quien llegó a ser comandante de las FAR, fue factor de primerísima importancia en el apoyo indígena hasta que cayó en combate. Era de origen cakchiquel. Otros ocuparon su lugar.

La lucha urbana aporta en el caso de Guatemala lecciones de singular valor en cuanto al empleo de la ciudad dentro de la concepción general de la guerra revolucionaria: la coordinación entre unidades de resistencia y de éstas con las fuerzas guerrilleras en determinadas acciones; la or-

ganización de redes clandestinas, canales de comunicación, propaganda y tareas logísticas; los atentados y ajusticiamientos de personeros del régimen, norteamericanos y comisionados militares; la práctica creciente del sabotaje realizado con explosivos y componentes incendiarios contra objetivos diversos; los secuestros para la obtención de fondos y con fines políticos; y frecuentes ataques contra radio patrullas, transportes militares y pequeñas estaciones de policía en localidades del interior del país. La utilización de disfraces por parte de los combatientes urbanos, ha creado un perenne desconcierto entre las fuerzas represivas, quienes desconfían lo mismo de una sotana que de un uniforme militar.

EN EL “AÑO DE LAS GUERRILLAS”

Esta es la primera parte de la joven historia de la revolución guatemalteca. Han caído los heroicos combatientes Alejandro de León, Turcios Lima, Leonardo Castilla y cientos más. El pueblo de la capital no podrá olvidar jamás a aquel joven que hace un tiempo se batió contra fuerzas superiores y al verse acosado prefirió arrebatarle la vida al grito de “¡Así mueren los hombres de las FAR!”; también la resistencia hasta el fin del viejo Loarca, ex-coronel y dirigente del MR-13, protegiendo la huida de sus compañeros frente a una numerosa fuerza enemiga. Los campesinos, blancos, ladinos e indígenas, a los que cayeron entre ellos: Chacón, San Juan, Edgar Ibarra, Trejo...

Pero el pueblo guatemalteco tampoco olvida que todas y cada una de las promesas hechas por el MR-13 y las FAR han sido cumplidas: el bombardeo con morteros al cuartel “Guardias de Honor” —principal instalación militar del país y al Aeropuerto

“La Aurora”, en represalia al bombardeo de las zonas campesinas. Los ajusticiamiento del torturador “Siete Litros”, de los coroneles Oliva Valdés y Porfirio del Cid. La reivindicación de las tierras “El Rico” para los campesinos. En este año bautizado por las FAR como “Año de las Guerrillas”, las unidades de resistencia urbanas y las fuerzas guerrilleras se han reagrupado y reestructurado. Las primeras acciones han tenido por escenario la ciudad capital y son abatidos oficiales norteamericanos y del régimen, personeros gubernamentales y agentes represivos. El sabotaje ha llegado a incomunicar la capital con el resto del mundo por varios días. Los ataques a radios patrullas se suceden con frecuencia.

En lo que respecta al movimiento guerrillero las FAR han afirmado: “En estas condiciones se plantea la constitución de la comandancia única y la concentración de todos los efectivos de las Fuerzas Armadas Rebeldes para formar el Ejército Popular”. He aquí el lineamiento estratégico. Las guerrillas han comenzado a concentrar sus fuerzas y se fortalecen, preparan las nuevas acciones, respondiendo a una óptica definitiva y tajante de la guerra revolucionaria como guía estratégica para la toma del poder y la realización de la revolución que liberará para siempre a Guatemala. Nuevos Zunzapotes estremecerán al país desde Izabal hasta Huehuetenango, de las Minas a Escuintla, en un camino largo, nada fácil pero seguro. En un único ángulo de tiro.

PERU :

Entrevista a dos Guerrilleros

A partir de mayo de 1962, en el Perú, han tenido lugar varios movimientos armados auspiciados por distintas organizaciones: ELN, la IV Internacional (trotskista), el MIR, el movimiento encabezado por Hugo Blanco. Sistemáticamente la represión gubernamental fue dispersando los distintos grupos guerrilleros, asesinando a sus máximos dirigentes —Luis de la Puente, Guillermo Lobatón, Vallejo, Mayta— o encarcelándolos —Héctor Béjar, Ricardo Gadea, Hugo Blanco— golpeando así fuertemente los intentos revolucionarios en Perú.

Errores de distinto tipo concurrieron; empleo de tácticas erróneas en unos casos, en otros, concepciones estratégicas equivocadas, lo cual fue ampliamente utilizado por los detractores de la revolución latinoamericana, en su afán de demostrar la imposibilidad del empleo de la vía armada como la única posible para la toma del poder.

Después de la aparente destrucción del movimiento revolucionario peruano, escasas noticias han llegado al resto de América Latina sobre el proceso revolucionario posterior en este país. Recientemente, un enviado especial de la revista chilena "Punto Final" entrevistó al máximo dirigente de la organización clandestina del MIR, con ese objetivo.

Atendiéndose a las normas de seguridad que exige la situación actual de la lucha en el Perú, no se mencionan ni el nombre ni el seudónimo del dirigente revolucionario.

También incluimos una entrevista a Héctor Béjar, máximo dirigente del Ejército de liberación nacional.

PREGUNTA 1. Después de las noticias de la derrota militar de los frentes guerrilleros del centro y sur del país, de las informaciones en cuanto a la muerte de Luis de la Puente y la desaparición de Guillermo Lobatón, del cese aparente de toda operación guerrillera en el Perú desde hace meses, y de las jactancias del Gobierno y de las Fuerzas armadas de haber pacificado totalmente el país, se ha dicho, por un lado, que el MIR ya no existía como organización política y que sólo existían restos dispersos de desorganizados militantes, sin perspectiva real alguna, y por otro, que con todo esto se habría cerrado por muchos años la posibilidad de reiniciar la lucha revolucionaria, entrando ésta en un franco periodo de evidente retroceso a todo nivel. ¿A su juicio, son efectivas estas aseveraciones?

RESPUESTA. En primer lugar es necesario establecer con absoluta claridad que la revolución es un proceso, esto es, un fenómeno complicado y accidentado que se desarrolla en medio de altas y bajas, flujos y reflujos, avances y retrocesos. El término "derrota" no es el más justo, nosotros preferimos llamarlo "revés". Y ese es el término que utilizamos en nuestras "conclusiones" de la Asamblea nacional del CC realizado por nuestro movimiento en octubre del año pasado. En esta ocasión, hemos reconocido que los golpes sufridos por nuestra organización

han sido fuertes, pero esto no detiene, ni mucho menos, el desarrollo del proceso revolucionario.

Por el contrario, la lucha armada ha probado palmariamente que se puede luchar y vencer al enemigo, aun con los medios precarios de que hemos dispuesto. Basta decirle que la guerra con el Ecuador causó al ejército peruano menos bajas que la campaña guerrillera. Por otra parte, la lucha guerrillera ha esclarecido plenamente a las masas populares y a muchos sectores de izquierda revolucionaria, que la lucha armada es el camino por el que pasa la Revolución peruana. A esto hay que sumar, que se ha desnudado totalmente la incapacidad de la burguesía media peruana para llevar adelante la transformación del país, esto es, la liquidación del mal llamado subdesarrollo. En consecuencia, desde el punto de vista político, las tesis del MIR, lo mismo que nuestro Movimiento, han calado profundamente en la conciencia del pueblo. Y esto es positivo. Desde el punto de vista estrictamente guerrillero, nuestra experiencia se ha enriquecido notablemente. Ahora sí podemos decir que conocemos algo —naturalmente mucho más que cualquier otro sector revolucionario en el Perú— de guerrillas y lucha armada.

Por otra parte, aunque nuestro Movimiento ha perdido dirigentes nacionales, dirigentes medios, y militantes de extraordinario valor

y decisión, no ha sido aniquilado ni mucho menos. Esto nos muestra, también, el desarrollo de nuestra organización. Pero al margen de todo esto, que es objetivo, hay un hecho sustancial: no se aniquilan las ideas, las concepciones que hacen de situaciones históricas determinadas una línea general revolucionaria justa. Y ésta prevalece en medio de todas las vicisitudes que se pueda experimentar en el curso de la lucha. Así pues, si tenemos una línea revolucionaria justa, una organización que se forja en la acción, prestigio nacional e internacional. ¿Qué es lo que ha sido aniquilado?

En toda esta etapa hemos procedido a la reestructuración de nuestra organización, al análisis, sistematización y asimilación de las experiencias adquiridas. Fruto de ello son nuestro Informe general y las Conclusiones alcanzadas. Al mismo tiempo nos hemos trazado la estrategia y táctica a seguir en esta etapa, lo que se está cumpliendo ya a nivel nacional.

Naturalmente, son muchos los que están interesados en dar por aniquilado o inerte al MIR. Es fácil precisar quiénes son: 1) el imperialismo y la oligarquía. En ellos es natural; 2) quienes creen que es posible la conciliación de explotadores con explotados en el plano nacional e internacional. Esta especie es más difícil de determinar: unos esconden su planteamiento volviendo a viejos trillados caminos que el pueblo, las masas explotadas, repudian; otros envuelven esta misma nuez, en una faramalla de teorías confusio- nistas, porque, a veces, posar de

izquierdismo sin comprometer nada es conveniente; otros lo hacen con un honesto y sincero deseo de esclarecerse y esclarecer, pero olvidan lo esencial de todo pensamiento marxista: que no hay teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria; hay otros sectores que lo proclaman porque no han superado las limitaciones del espíritu de grupo, las banderías pequeñas e intrascendentes. No perciben o si lo perciben no lo hacen práctico, que la Revolución peruana no es un asunto exclusivo del MIR, sino del Perú, de sus clases explotadas, de todos los revolucionarios.

Esta pequeñez de miras los lleva a regocijarse, secretamente unas veces, públicamente otras de la supuesta aniquilación del MIR. Lo que deberían hacer —si fuera cierto eso— es contribuir a reestructurar una avanzada revolucionaria como la nuestra que ha probado ser digna de conducir la Revolución. Felizmente, otro es el concepto de los más decididos y firmes sectores revolucionarios.

Pero a nosotros nada de esto nos extraña. Ya en varias oportunidades han dado por muerto al MIR. Para no ir muy lejos, en 1964 se decía que Luis de la Puente estaba en París, cuando en realidad estaba en las montañas; otros dijeron que en el MIR no había tareas importantes y que no entendíamos la praxis de la revolución contemporánea. Naturalmente, nosotros callábamos porque nos interesaba más que pasarnos la vida desmintiendo infundios —que los cree quien quiere creerlos—, trabajar ardua, menuda, dia-

riamente, con los campesinos, con los obreros, con los estudiantes revolucionarios decididos a convertir en acción los lineamientos teóricos. Por eso decimos, con toda la responsabilidad dirigente que nos compete, que están total y definitivamente equivocados si creen que el MIR ha sido aniquilado, que son sólo un grupo disperso, etc., etc. Y creo que tenemos alguna autoridad como para que se nos escuche.

Respecto a la última parte de pregunta, bastará decirle que no se cierran nunca las posibilidades de reiniciar la lucha armada mientras permanezcan las condiciones de las que ella surge. Esto es, tendría que dejar de ser el Perú lo que es. Y como esto no ha sucedido, ni es posible que suceda sin acción revolucionaria, todas las posibilidades de reiniciar la lucha están abiertas. Y por último, nuestra organización se desarrolla potente y firmemente.

PREGUNTA 2. El fracaso de las guerrillas impulsadas por el MIR ha sacudido a la izquierda revolucionaria latinoamericana y los análisis de las causas de dicha derrota difieren según los objetivos políticos de quienes lo hacen. Para algunos esto no es más que una prueba histórica más, de lo errado de una política revolucionaria insurreccional latinoamericana, como vía para la conquista del poder, acusándola de "Infantilismo de izquierda", "heroica", pero básicamente equivocada; para otros revolucionarios que aceptan la lucha armada y que entran en un análisis más serio y

profundo, las causas de la derrota estriban en que en el Perú no existían condicionarse suficientes en el momento en que se inició la insurrección, que el MIR no era un Partido suficientemente fuerte y sólido a nivel nacional, no teniendo así la influencia necesaria en los sectores urbanos y especialmente en los sectores obreros; se descuidó el trabajo político entre las masas campesinas, ante las cuales la lucha armada habría aparecido como un injerto artificial y no como el producto natural de su propio desarrollo político revolucionario; básicamente habría existido una mala caracterización del país; sería confuso también el carácter de la revolución; y por último, errores de tipo táctico-militar como el de crear prematuramente bases estables de poca movilidad en un período en que en realidad correspondía lo contrario, impuesto esto por la correlación táctica de fuerzas desfavorables a las guerrillas, etc. Sería de interés conocer el análisis que ustedes hacen de su propia experiencia y ver hasta dónde las anteriores críticas son válidas.

RESPUESTA: Dejando de lado a quienes consideran que "no vale la pena agitarle la cola al perro porque muerde", ya que de hecho han renunciado a la ardua tarea de la revolución y emplearán unos pretextos hoy y mañana otros; hay quienes afirman de palabra la revolución, la lucha armada, pero no se atreven a ponerla en práctica porque, en países como el nuestro, no se han abandonado determinadas categorías del pen-

samiento revolucionario —prefiero llamarlos así y no esquemas— que emanan de una concepción estática, mecánica y no dialéctica del proceso revolucionario.

Nosotros concebimos la revolución como un proceso, como una realidad dialéctica. En la historia, las cosas no se dan hechas, acabadas, y menos aún las revoluciones se dan prefabricadas. La revolución, en síntesis, no es un “debe y haber” contable de condiciones objetivas y subjetivas de cuyo balance resulta si es posible o no hacer la revolución. Si aceptamos esto, las tesis nuestras son válidas, y son válidas no porque así lo queramos, sino porque esa es la naturaleza de las cosas. Luis de la Puente, señaló con mucha claridad el papel que juega la lucha armada como elemento desencadenante del proceso revolucionario, dadas las condiciones objetivas, que nadie en el Perú puede atreverse a decir que no están, no digo maduras, sino archimaduras; asimismo, señaló que las condiciones subjetivas que no se habían desarrollado suficientemente se irían creando en el proceso de la lucha.

Toda la dirección del MIR conocía las propias limitaciones en lo que respecta a desarrollo partidario, control de masas, etc., etc., ¿podíamos seguir ese camino sin hacer concesiones a la legalidad burguesa sin entrar en el juego de ésta? No, hay un límite de desarrollo en el que un partido o movimiento revolucionario o renuncia a la revolución y sigue el viejo camino, o sacrifica algunas tareas y sigue el rumbo de la revolución.

No olvidemos que vivimos en un mundo en que el neocolonialismo —que tiene la experiencia de Cuba, China, Viet Nam, Argelia, etc., etc.— penetra, insidiosamente, en todas las formas y por todas las vías posibles a los movimientos y partidos revolucionarios.

Romper el círculo vicioso en que encierran los poderes dominantes a las presuntas vanguardias revolucionarias es una necesidad histórica. Y esta ruptura sólo puede hacerse a través de la lucha armada. Al margen de lo que sucede con las presuntas vanguardias, está lo que hace el sistema con las organizaciones de masas, el ejemplo de las movilizaciones campesinas en el Perú es aleccionante. Simplemente liquida a las direcciones con todos los medios que es capaz de utilizar. Así, pues, conscientemente, se inició la lucha armada sabiendo que a través de ella se aceleraría el desarrollo de las condiciones subjetivas que faltaban.

Y la experiencia nuestra en ese sentido es positiva. Hemos probado, también, la vulnerabilidad del sistema. Se han cometido errores tácticos producto de nuestra in-experiencia, pero la revolución no está detenida ni mucho menos. Es un proceso que sigue su marcha.

Nosotros hemos leído casi todas las críticas hechas a nuestro Movimiento y conocemos todos los argumentos —o casi todos— para cantar el “requiescat in pace” de la revolución en el Perú. Nos ha sorprendido que quienes se dicen teóricos y reclaman objetividad en el análisis se hayan atrevido en algunos casos a elucubrar teorías

sin una información veraz y precisa. ¿A qué conclusiones teóricas se puede llegar sin conocer los hechos? ¿Es eso teoría verdadera y seria? Nosotros hemos dado en la parte "Experiencia" de nuestras Conclusiones —que le rogaría las publicase en su revista— un breve análisis de nuestra experiencia al respecto, tanto en el norte, como en el centro y en el sur.

Se hacen muchas especulaciones porque no se conocen nuestros propios análisis, pero era elemental esperar —si se trataba de contribuir al proceso revolucionario— antes de hacer elucubraciones, por nuestra palabra.

Por lo demás, hay quien afirma que en la historia de las revoluciones verdaderas ha habido graves reveses, mayores que el nuestro, y finalmente han triunfado. Les podemos decir que precisamente la revolución no es una brillante carga de "Los Lanceros de Bengala", con "happy end" y todo. Es una tarea histórica difícil, larga, ardua. Que se nutre de contrastes y éxitos. De experiencias positivas y negativas. China, Viet Nam, Corea, Cuba, Argelia, enseñan cómo las revoluciones surgen, se desarrollan y triunfan. Venezuela, Guatemala, Colombia y Perú enseñan cómo las revoluciones empiezan y en medio de altas y bajas, avances y retrocesos, se van afirmando.

PREGUNTA 3. Algunos contraponen el camino seguido por el MIR en el trabajo en el campo al seguido por Hugo Blanco. Al segundo se le atribuye el inicio de las luchas campesinas en el Perú,

por medio de un largo trabajo político de agitación y sindicalización campesina que habría llevado a las masas, en la medida de su maduración, a la conquista de la tierra, llegando incluso a la organización de la producción, para —y esto no lo habría hecho Blanco por no haber alcanzado a crear su propio brazo armado— la lucha armada como producto natural de todo el proceso, en la forma de autodefensa de las masas frente a la represión. El MIR en cambio, según estas críticas, tiene la política del foquismo guerrillero, esto es la introducción de las guerrillas y de la lucha armada desde el exterior al campesinado, no desde la propia experiencia política de los campesinos mismos, obteniendo así un precario e insuficiente apoyo de la población rural, producto no de un largo trabajo político organizativo en el agro, sino más bien de acciones político-militares simpáticas a los campesinos, pero que de modo alguno entregarían un apoyo estable y sólido, imprescindible para el desarrollo exitoso de las guerrillas.

¿Es efectiva esta contradicción MIR-Blanco? ¿Cuál es la forma que utilizó MIR en su trabajo en el campo y cuál es su actual concepción frente a la citada problemática?

RESPUESTA: Nosotros al igual que Luis de la Puente tenemos el mayor respeto por el líder campesino de la Convención. De la Puente, en octubre de 1962, con el acuerdo del CC, viajó a Caupimayo a entrevistarse con Hugo Blanco. Nuestras concepciones de la lucha eran diferentes en lo que respecta

a cómo iniciar la lucha armada, y la intención de De la Puente era la de complementar la lucha armada con la lucha guerrillera, de masas con el brazo armado. En consecuencia, mal podría decirse que había una contradicción irreconciliable entre los dos líderes. La visión del MIR del problema nacional y de conjunto podía haberse complementado con los trabajos de Blanco.

Desgraciadamente, este objetivo no llegó a cristalizarse por razones que no es oportuno señalar, que son ajenas a la voluntad de ambos líderes. Por otra parte, es menester señalar que las etapas de la lucha campesina de Blanco y la lucha armada del MIR no son coincidentes. Hugo Blanco es apresado en 1963, los grupos armados del MIR empiezan a instalarse en el campo un año después. Los métodos son distintos.

Por una parte, nuestros grupos armados, que se instalan sobre la base de trabajos y participación en la lucha campesina y conocimiento del terreno, concretan el proceso aún antes de 1964, a partir de este método. Es el grupo armado organizador y movilizador de las masas y construye el partido a partir de esa estructura, por el método de la propaganda armada secreta. Esta tarea se extiende por un año largo. El impacto en la masa campesina —especialmente en la más desarrollada políticamente, tanto en el Sur como en el Centro— es extraordinario.

Sólo esto puede explicar que dichos grupos pudiesen permanecer en el campo tanto tiempo sin ser

detectados por las fuerzas represivas, desarrollando tareas de concientización, organización, creación de condiciones para la lucha, etc. Esto es, contábamos con el apoyo de las masas, pero ya no en forma multitudinaria como expresión de reivindicacionismo inmediato, sino como expresión de una conciencia, precisión de objetivos y convicción de que el camino era la lucha armada. En esto creo que alcanzamos un nivel superior al logrado por Blanco. Es por esto que la represión en las zonas campesinas es tan vasta y brutal.

Sólo esto explica por qué la guerrilla de Lobatón se incrementó grandemente con los campesinos de la zona. Esto explica también, cómo es que la guerrilla del Norte logra eludir tres cercos del ejército peruano en operación conjunta con el ejército ecuatoriano. Ya hemos señalado que son errores tácticos los que originan los reveses de nuestra lucha, y no si hubo o no tarea de masas, ni si éstas estaban o no maduras para la lucha armada. Consideramos que en esto radica lo esencial del problema. No basta el apoyo de las masas para subsistir pero tampoco se puede subsistir sin el apoyo de las masas. Estos son problemas de táctica revolucionaria cuyo análisis pormenorizado no estimamos conveniente discutir públicamente.

Pero hay algo más sobre este problema, estoy seguro que no es Blanco, ni quienes son verdaderos revolucionarios, los que sostienen una tesis de contraposición de una y otra táctica. En la actualidad lo que más interesa, es que hay otros

intereses que juegan en esta contraposición.

De lo que se trata es de impedir la coordinación de quienes pueden hacer un trabajo como el de Blanco —se toma a Blanco como símbolo— y nuestro trabajo, nuestro método, porque, una vez más se trata de impedir la concreción de los objetivos revolucionarios de las diferentes formas de lucha en la unidad superior revolucionaria. Muchos que ayer denostaban a Blanco como “provocador”, “trotskista”, etc., etc., ahora lo ensalzan, lo elevan, y al mismo tiempo, contraponen su tesis con las del MIR. ¿Qué es lo que se quiere? Evitar la integración revolucionaria, para tratar de liquidar de uno u otro modo la lucha armada que sostiene el MIR, es decir, impedir la revolución. Y esto es lo que les interesa a quienes hacen de la revolución una moneda de cambio en el mercado burgués e imperialista. Conocemos mucho estas tácticas para llamarnos a engaño. También se intenta contraproponer la llamada “inmovilidad” del MIR, con la táctica “móvil” del Ejército de Liberación. De lo que se trata, como siempre, es de liquidar todo esfuerzo para integrar la verdadera vanguardia revolucionaria. Para nosotros, en todo esto, no está en juego lo acertado o errado de una u otra táctica, porque la realidad prueba, en el peor de los casos, que una y otra adolecían de déficit y que su complemento es el objetivo a alcanzar si se quiere realmente hacer la revolución. Es por eso que llamamos la atención sobre esto y le decimos a Hugo Blanco o a quienes como él pue-

dan pensar, que no se dejen arrastrar a un juego que arrojará dividendos, si prospera, sólo en beneficio de la reacción, en contra de la revolución. Esta advertencia también es válida para el ELN y Héctor Béjar. Ellos y nosotros, más todos los combatientes honrados de la revolución, sin preeminencias, sin afanes hegemónicos, sin convertirnos en estatuas de sal mirando el pasado, tenemos responsabilidades muy grandes respecto a la revolución en el Perú. Si se deponen personalismos, prejuicios, sectarismo —que nosotros deponemos una vez más— la vanguardia revolucionaria tiene un ancho, firme e inmediato porvenir. Ese es su deber y también el nuestro. La revolución no es un juego, ni es un adorno personal. El título de revolucionario es, antes que todo, una responsabilidad consciente, vigilante, histórica.

PREGUNTA 4. Existen clásicamente dos formas esenciales de formación del Partido revolucionario.

Una es la que considera imprescindible contar con un Partido estable, organizado, de claras concepciones programáticas y de gran influencia y prestigio a nivel nacional y con influencia efectiva en los principales frentes de masas del país, como condición “sine qua non” previa al inicio del “asalto al poder”. La otra considera también, un mínimo de organización política a nivel nacional para el inicio de la lucha armada, pero presupone que en el transcurso de la lucha se forma en definitiva el Partido, define su programa, de-

canta la vanguardia y adquiere la influencia y prestigio nacional necesarios. ¿Cuál de éstas es la concepciones del MIR? ¿Es sólo cuestión de la magnitud del Mínimo?

RESPUESTA: Una cosa es el "asalto al poder" que es la etapa final de la lucha revolucionaria, y otra cosa es cómo iniciar la revolución. Para lo primero es imprescindible alcanzar las condiciones que Ud. señala, para lo segundo no son imprescindibles todas esas condiciones. Naturalmente que para esto último, a lo cual me referiré en lo sucesivo, es necesario contar en primer lugar con una línea o concepción revolucionaria, una estrategia para la toma del poder, un mínimo de prestigio del Movimiento o partido en torno de sus principios y tácticas de dirección. Los mínimos a que siempre hemos hecho referencia son el desarrollo de la organización, el prestigio alcanzado y no, naturalmente, a la línea, a la estrategia a seguir, que es completa o no es. La determinación de aquellos mínimos no es posible hacerla como se hace una receta de cocina, sino a base de una evaluación de situaciones históricas, que son dos cosas muy diferentes. Estos varían de país a país y aún en un mismo país a cada momento. Dada la concepción revolucionaria, lo que define la validez, la permanencia de un partido es la correcta interpretación de la realidad de un país y la correcta línea revolucionaria. Sin esto no vale ni siquiera tener un gran partido. Bastaría citar casos como el de Indonesia y Brasil, para probar como sin una correcta línea revolucionaria, un partido

ampliamente desarrollado puede sufrir golpes tremendos y aun ser neutralizado en una gran etapa. Con una correcta línea revolucionaria, se puede sufrir contrastes y subsistir, se puede ser pequeño y triunfar. El más definitivo ejemplo, por citar uno muy cercano por todos los motivos es el caso de Cuba.

PREGUNTA 5. En Latinoamérica, por momentos, se hace aparecer al gobierno de Belaúnde Terry como un gobierno "progresista" y "democrático", se alardea mucho alrededor de medidas como la Reforma Agraria, etc. ¿Esto es sólo producto de la propaganda o debe, a su juicio, hacerse distinguos entre lo que este gobierno representa y los anteriores. ¿Ve el MIR alguna posibilidad de solución a los problemas nacionales, el agrario, por ejemplo, dentro del actual régimen?

RESPUESTA. Por la participación que en el actual régimen tiene un sector de la burguesía media, éste régimen no es exactamente igual a los anteriores en que el dominio de la oligarquía era casi total. Pero por aquello en que ha devenido no existe una mayor diferencia. Por una parte, en su origen, el actual régimen es el resultado de una transacción entre la oligarquía tradicional y la burguesía media, promovida por el Pentágono, y el Comando conjunto del ejército. La crisis general que vivió el país en 1962-1963 y que obligó al golpe de estado militar en 1962 que anuló las elecciones de ese año, llevó al poder al grupo militar del Comando conjunto, que

se vio constreñido —organizó las elecciones de 1963, previa eliminación policial de la izquierda y liquidación de las movilizaciones campesinas de la Convención— a darle un barniz al viejo sistema, para contentar a la emergente burguesía media. En consecuencia, el sector acaudillado por Belaúnde, con amplios vínculos militares, fue prohijado para evitar una agudización de la crisis en las alturas, pero al mismo tiempo se estableció el sistema de la cifra repartidora que permitió darle a los sectores de la burguesía intermediaria monopolista y al latifundismo el control del Parlamento. Al mismo tiempo emergió, con el nuevo régimen, como poder del Estado reconocido por todos, el poder militar, a tal punto que vulnerando la Constitución no es el Presidente de la República quien elige los ministros militares, sino las propias Fuerzas Armadas. El Ejército, la Fuerzas Armadas, asumen así un papel determinante, decisivo en la vida del país. Este sometimiento del régimen al poder militar se ha consolidado a causa de las guerrillas.

En el inicio de éstas el Comando conjunto notificó a Belaúnde que debía dejar mano libre a los militares, entregarles todo el poder sin inmiscuirse en las medidas represivas que tomasen, y si no se sometía, sería depuesto. Así, el régimen de Belaúnde está plenamente sometido al poder militar y aun el Ministro de Gobierno prácticamente es un instrumento de la PIP (1) cuerpo represivo, que tiene carta franca en sus actos de represión. Por versiones muy di-

rectas estamos en condiciones de afirmar que el Ministro, capitán de Navía Retalde, y los que lo han seguido, se sentían sobrepasados en autoridad por funcionarios como Javier Campos Monteya, Inspector General Superior de la PIP (equivalente a General de División). El propio Presidente de la República, en cierto sentido, no viene a ser otra cosa que un Ministro de Fomento y Obras Públicas, de un poder superior a él, el Comando Conjunto, agente del Pentágono, que controla inclusive, las pugnas de los grupos dominantes. Es decir la solución ideal al problema institucional en un país semicolonial dentro de las previsiones del Pentágono.

Belaúnde que al fin y al cabo, por su desligamiento económico de la antigua oligarquía, hizo abrigar ilusiones a ciertos sectores populares, pronto mostró la imposibilidad, la incapacidad de que la burguesía media a la que representaba significase una solución a los problemas del país. Antes de las guerrillas las masacres de los campesinos alcanzaron cifras más altas que en el período de Prado. Estos hechos sumados a la masacre del Estadio Nacional, provocada por las fuerzas represivas del régimen, hecho que no lo afirmamos nosotros, sino que fue la conclusión del juez instructor de la causa, Dr. Castañeda Pilopais —que luego fue obligado a renunciar, al propio tiempo que Belaúnde condecoraba al Ministro responsable Languasco y se ascendía al ejecutor material de la inenarrable provocación— muestran como el régimen ante la alternativa

de ir a las transformaciones prometidas o someterse al imperialismo yanqui y a la oligarquía, optó por el último camino. Y esto no lo afirmamos nosotros. Los propios partidarios de Belaúnde lo sostienen. Basta leer los pronunciamientos de Edgardo Seoane, vicepresidente de la Nación y Cornejo Chávez, prominente líder de la Alianza que monopoliza el poder ejecutivo. Naturalmente que si esto es progreso y democracia lo es al estilo de Viet Nam del Sur y Belaúnde es simplemente un Nguyen Cao Ky.

Con la insurgencia de las guerrillas, los cuerpos represivos del régimen han llegado a realizar inenarrables e innecesarios actos de crueldad, de masacres masivas sin discriminaciones, contra el campesinado. Los aviadores norteamericanos y los asesores antiguerrilleros han aplicado las más evolucionadas técnicas del genocidio, de la eliminación masiva de campesinos. En lo que respecta a los prisioneros se ha llegado a límites extremos de salvajismo y de venganza primitiva. Prisioneros inertes o mal heridos han sido lanzados desde helicópteros a las quebradas andinas. Casos de guerrilleros como el de Ricardo Valdeirrama, joven de 20 años, que fue tomado prisionero en la Convención, traladado al Cuzco, luego a Arequipa, llevado posteriormente a Lima y ahí vuelto a Cuzco para finalmente ser llevado a la Convención y ametrallado por la espalda en las faldas de Mesa Pelada para hacerlo aparecer como muerto en combate. Tenemos múltiples pruebas de este hecho. Lazo

Orrego, combatiente en el centro, fue víctima de atroces torturas de ahorcamiento diferido. La esposa del Comandante guerrillero, Froilán Herrero, embarazada, fue maltratada, llevada desnuda por los caminos y finalmente conducida a la cárcel donde dio a luz. Hace pocas semanas fue nuevamente apresada.

Máximo Velando, torturado hasta dejarlo inconsciente, fue arrojado —según versiones dignas de fe— a una quebrada andina desde un helicóptero; igual suerte corrieron otros combatientes guerrilleros y campesinos. Paucarcaja, líder de los campesinos de Satipo, apresado, es puesto en libertad y cuando salía de su prisión fue ametrallado por la espalda. Tenemos una lista interminable de hechos que retratan la bestialidad del actual régimen “progresista” y “democrático”. Naturalmente la propaganda yanqui es altamente especializada en pintar este tipo de régimen como excelente, la mayor prueba la constituye Brasil, gobierno cuyo origen no puede ser más espúreo. Esto hacen los imperialistas. No tiene justificación que poetas como Pablo Neruda se avengan a hacer el juego a esta farsa nauseabunda. Es que el imperialismo al mismo tiempo que cruel, utiliza muchas sutilezas para engañar y crear imágenes falsas. Pero es deber de todos los hombres libres del mundo denunciar a los cuatro vientos esta realidad.

Todos estos hechos desnudan la imposibilidad que tiene la burguesía media de conducir el proceso de liberación del país. Es por esto

que para nosotros con Belaúnde se cierra una etapa del proceso revolucionario del país y se abre otra, la de la revolución proletaria. Las guerrillas del MIR son la avanzada de este proceso.

Sobre la Reforma Agraria. El Perú es un país con 2.000.000 de hectáreas de tierras cultivadas, con un régimen de propiedad de absoluto dominio latifundista, con posibilidades de colonización a muy largo plazo y con costos muy altos de incorporación de nuevas tierras. La Reforma Agraria, en consecuencia, no tiene porvenir, si no es radical y campesina. El régimen, y nadie lo puede negar, ni siquiera sus defensores, ha hecho muy poco en este terreno.

Está entrampado en sus propias contradicciones. Por otra parte, la situación en el agro es solamente una de las caras del semicolonialismo; la otra es la del peón hambriento, barato, del que se nutren las minas, las haciendas capitalistas y aun la industria en la costa. Hablar de transformación agraria independientemente de la transformación del país no tiene sentido. Para nosotros no hay posibilidad de Reforma agraria sin liberación nacional y no hay liberación nacional sin Reforma agraria. Son términos de una ecuación indisoluble. Si nosotros creyésemos que hay posibilidad de solución dentro de los marcos del sistema no nos plantearíamos el problema de la revolución, de la toma del poder por la vía armada. Nuestras tesis son fruto de una realidad indiscutible, insoslayable. Nadie puede inventar una tesis que no responda a determinantes reales,

a hechos históricos. Naturalmente que el régimen hace de la demagogia su arma favorita: expropia una pequeña hacienda en un punto, luego en otro y así sucesivamente. Crea en consecuencia expectativas, pero el problema del país no se resuelve así, porque nuestra situación, como la de otros países latinoamericanos, es el fruto de la explotación imperialista.

PREGUNTA 6. A la luz de su experiencia y posterior análisis, ¿Reiniciará el MIR inmediatamente la lucha armada? ¿Sólo lo detienen consideraciones de tipo orgánico o intentará corregir o precisar un camino a base de su experiencia pasada? ¿Cuál es en resumen la estrategia político-militar que actualmente se propone el MIR?

RESPUESTA: A la luz de nuestra experiencia y posterior análisis nos reafirmamos en nuestra línea revolucionaria, esto es, que no hay otra alternativa para nuestro pueblo que la toma del poder por la vía de la violencia revolucionaria, que se opone a la violencia reaccionaria. Esta vía no puede asumir otra forma que la de la lucha armada a partir del campo. Esta concepción fundamental es necesario combinarla con otras formas de lucha del pueblo.

Lo importante es que las demás formas de luchas integren, complementen la principal, sin perder nunca de vista qué es lo fundamental.

Naturalmente estamos plenamente conscientes de nuestros errores de aplicación y lo que es necesario corregir.

PREGUNTA 7. ¿Cómo caracteriza en general el MIR al Perú? ¿Qué carácter le da a la revolución peruana? ¿Socialista o democrático burguesa, en cuanto a sus tareas? Acepta el MIR la alianza con sectores de la burguesía?, esto es, ¿reconoce en la burguesía sectores "Nacionalistas", "antimperialistas" y "progresistas"? De ser así, ¿subordinan Uds. su programa y acción a la posibilidad de esta alianza?

RESPUESTA: El Perú, lo hemos definido, es un país semicolonial, con economía capitalista deformada que coexiste con relaciones de producción semifeudales. Todo esto producto de la explotación y dependencia del imperialismo norteamericano.

Creemos que esta definición contiene todos los elementos fundamentales que caracterizan a nuestro país.

De ahí surge el carácter y contenido de nuestra revolución: democrática, o sea, antifeudal, nacional, es decir, anticolonial, como expresión de la necesidad de nuestra liberación política del dominio de Estados Unidos, antimperialista, es decir, contra la penetración económica del monopolismo norteamericano y sus aliados o socios, la gran burguesía intermediaria monopolista nacional que nos explota económicamente y de lo que resulta nuestro sometimiento político, y popular, porque la revolución será obra fundamentalmente del proletariado y del campesinado con el apoyo y la alianza de otros sectores explotados del país y con conciencia revolucionaria. Todos ellos pueden llegar a cons-

tituir una alianza o frente único, cuya hegemonía debe estar en manos del proletariado, que se expresa a través de su vanguardia revolucionaria.

Este contenido de nuestra revolución lleva necesariamente a tareas fundamentales como son la liquidación del latifundio de la gran burguesía intermediaria monopolista y de las empresas imperialistas. La realización de estas tareas significa echar de hecho las bases para el desarrollo socialista. El 80 % de la economía del país pasaría a manos del Estado Revolucionario. Esto significa que puede haber sectores de la burguesía media que en los hechos se definen nacionalistas, antimperialistas, patrióticos, que en determinado momento de la lucha, del proceso revolucionario, pueden colaborar, apoyar a éste. Nosotros no los rechazamos, tampoco les ocultamos el destino de la revolución. De ningún modo los intereses de la burguesía media que se alíe a la revolución, que no excluya su aporte al progreso y liberación nacional, condicionarán el programa revolucionario. El mundo va al socialismo con mayor o menor velocidad, pero este es el destino histórico mundial. La velocidad del tránsito es un problema histórico concreto y no abstracto. Lo esencial, lo fundamental, es que el enemigo fundamental de todos los pueblos es el imperialismo norteamericano y esto, tal vez, lo alcanzan a comprender los sectores de la burguesía media que llegan a determinado grado de independencia económica.

Creemos que plantear disyuntivamente

vamente la alternativa "socialismo" o "revolución nacional popular", en abstracto, es absurdo. Las tesis revolucionarias surgen de la realidad propia de cada país, del análisis concreto de su situación. Para nuestro país es válida la tesis que señalamos, para otros países puede que sea válida la otra tesis, pero esto es problema de las vanguardias de cada país. Lo que sí es importante es que la vanguardia sea proletaria —no en las palabras sino en los hechos— con estilo de trabajo proletario, conciencia proletaria, esta vanguardia sólo puede forjarse en la lucha. Esto es lo decisivo, esto es lo que determina el rumbo de la revolución, es decir, qué clase tiene el poder.

PREGUNTA 8. ¿Cómo entiende el MIR la continentalidad de la revolución?

RESPUESTA: La continentalidad o mundialidad de la revolución, si vale la expresión, nace de su contenido proletario. Aunque sus determinaciones son profundamente nacionales, es decir, expresan plenamente la exigencia de la realidad concreta de cada país, el proceso de nuestra revolución en todas sus etapas forma parte del proceso continental y mundial revolucionario, porque éstas son las determinantes históricas de nuestro tiempo y de nuestra situación en el continente. Este continentalismo de la revolución tiene que ser activo, positivo, vigente y no simplemente una palabra. En esto seremos absolutamente fieles ahora y mañana. Sabemos perfectamente el valor que tiene la revolución en cualquier país de

América Latina para liquidar el dominio del imperialismo, para liquidar el fantasma de la guerra, para que el socialismo alcance su plenitud. Dentro de este orden de ideas, naturalmente que somos absolutamente solidarios con la Revolución cubana, con Fidel Castro, con Viet Nam, con Corea, con China; reconocemos la importancia en este proceso, de la URSS, patria originaria del socialismo y de Lenin. El socialismo camina en el mundo como sistema mundial, a pesar de todas las contrariedades, de todos los retrocesos, de las vicisitudes. Todo esto obliga a señalar que el imperialismo es el poder más nefasto para el desarrollo de los pueblos y que estamos ante la apertura de una nueva etapa de la humanidad.

Nos adherimos sin reservas al internacionalismo proletario, sin condiciones, mejor dicho, con una condición, que sea realmente internacionalista y proletario.

Por lo demás, el enemigo imperialista tiene también una concepción internacional perfectamente entrada y perfectamente clara. Nosotros hemos percibido cómo la unidad reaccionaria, antipopular, funciona a pesar de todo. Es el caso de la represión contra la guerrilla del Norte: el ejército ecuatoriano, penetró en territorio peruano con la anuencia del mando militar peruano para contribuir a aplastar la guerrilla. En esta lucha se disolvieron las diferencias que existen entre los reaccionarios de uno y otro país.

Frente a este internacionalismo nosotros debemos oponer nuestro internacionalismo revolucionario. No hay otra alternativa.

Héctor Béjar expone sus concepciones de lucha.

PREGUNTA 1. La importancia de la experiencia guerrillera recién realizada en el Perú, sobrepasa los límites nacionales, siendo el análisis de sus supuestas derrotas motivo de frecuente polémica en Chile. ¿Considera Ud. una derrota la experiencia revolucionaria que la izquierda peruana ha sufrido recientemente? Si es así: ¿qué carácter le daría usted: táctica o estratégica?

RESPUESTA: Lo peor que puede hacer un revolucionario es mentir al pueblo. Es cierto que las guerrillas peruanas sufrieron duros contrastes (1).

Considero que, en 1965 y a comienzos de 1966, perdimos a nuestros mejores cuadros dirigentes, a los compañeros más sacrificados y capaces. Pero lo importante no es saber si los perdimos o no, sino analizar por qué los perdimos.

Por supuesto que los contrastes de 1965 constituyen sólo una derrota táctica, y ni siquiera eso. No es la táctica guerrillera la que ha sido derrotada. Son los errores cometidos, los métodos que se apartaban de la táctica guerrillera. Es decir, que nos derrotaron porque fuimos guerrilleros eficientes en toda la extensión de la palabra.

PREGUNTA 2. ¿Cuáles serían a su juicio las más relevantes enseñanzas adquiridas y cuáles los errores cometidos?

RESPUESTA: Hay una gran enseñanza que se desprende de todo esto: no sobrestimar las propias fuerzas, no pensar que vamos a tomar el poder para mañana. No pretender obtener en el papel una fuerza que en realidad aún no poseemos. No revelar al enemigo lo que estamos haciendo antes de que sea necesario. Todo ello se puede resumir en lo siguiente: no supimos aplicar eficientemente los métodos guerrilleros. Sobró ingenuidad y faltó astucia. Todo guerrillero debe rendir un duro examen en los primeros tiempos de la lucha. De ese examen depende su supervivencia futura y, a veces, la supervivencia de todo el movimiento. Nosotros fuimos desaprobados.

PREGUNTA 3. La participación del ELN en el conflicto armado, su desarrollo y consecuencias no son bien conocidos en Chile; sintéticamente, ¿cuáles serían los objetivos que se propusieron, lo que hicieron y el balance actual?

RESPUESTA: Nuestro objetivo es desarrollar una Revolución popular antimperialista y antifeudal que culmine en el socialismo. Nuestros primeros pasos fueron vincularnos estrechamente a la población campesina y combatir contra sus enemigos, es decir, contra los latifundistas. Luego de los primeros meses de actividad, los resultados estaban a la vista: los grandes propietarios habían fugado de nuestra zona —la provincia de La Mar en el departamento de Ayacucho—, y los campesinos poseían, en la práctica, las tierras. Habían cesado, de una vez, los

abusos en el campo y el campesino constataba por sí mismo, la factibilidad de un nuevo orden sin explotadores.

Luego llegó el ejército. Pasó varios meses buscándonos infructuosamente. Eramos un grupo demasiado pequeño y móvil como para hacer posible un cerco y nosotros evitamos siempre cualquier confrontación. Hasta ahí íbamos bien. Pero todo esto generó en nosotros un exceso de confianza. Confiábamos demasiado en la población amiga y en un conocimiento del terreno que no poseíamos del todo. En diciembre de 1965, después de más de ocho meses de actividad, caímos en una celada enemiga y nuestro pequeño grupo fue dispersado.

Simultáneamente, el ejército masacraba despiadadamente a la población, en una operación genocida que tenía por objetivo causar el pánico y castigar ejemplarmente a los pueblos que nos habían ayudado. Se cerraba así un sangriento episodio en el que muchos compañeros cayeron entregando sus vidas por la Revolución. Nosotros fuimos derrotados en esta primera batalla, es cierto, pero jamás ese ejército, que mató inocentes, violó mujeres, destruyó poblados y sembrados, podrá retornar a esos lugares sin que lo rodee el repudio y el deseo de desquite. Y quien conozca la psicología y la manera de ser del campesino, que es un hombre que reacciona a veces lentamente, pero que no olvida, sabe la tremenda importancia que este hecho tiene para el desenvolvimiento futuro. Se ha abierto un

abismo infranqueable entre los campesinos y el ejército.

PREGUNTA 4. ¿Considera usted que los errores cometidos consistieron sólo en fallas tácticas; o existió toda una deficiente estrategia, valoración de fuerzas propias y enemigas; análisis y trabajo político en las masas, caracterización del país; débil desarrollo orgánico y político del Partido, etc.?

RESPUESTA: Esa es una pregunta que mucha gente se hace, ahora que las cosas no salieron bien, ¿estrategia deficiente? Nuestra estrategia se basa en las grandes masas campesinas que, en nuestro país, conforman largamente la mayoría de la población, sin descartar, naturalmente, el importante aporte urbano de una clase obrera en acelerado y constante crecimiento. ¿Valoración de las fuerzas propias y enemigas? Hasta su derrota, las fuerzas enemigas serán siempre superiores en capacidad económica y equipo militar. ¿Análisis y trabajo político en las masas? Para trabajar políticamente con las masas hay que vivir con ellas; no podemos hablarles desde el pupitre profesoral como pretenden hacerlo, sin éxito, muchos marxistas peruanos. Nosotros reivindicamos el verdadero trabajo de masas. El guerrillero es un propagandista revolucionario; mucho más que eso; es un auténtico dirigente de masas. ¿Cómo podríamos politizar a las masas sin ir hacia ellas y sin demostrarles en la práctica que estamos con ellas y que combatimos a sus enemigos? Si la decepción

con respecto a los métodos de la política tradicional, burguesa, es general en las masas urbanas de nuestro país, es aún mayor en el campo. Nuestro campesino tiene problemas muy concretos e inmediatos. Su problema es el latifundista y su reivindicación primera es la tierra. Para ganarlo a nuestras filas, hay que combatir, en los hechos al latifundismo, hacerle ver la importancia de las armas y la organización. Durante muchos años nuestros campesinos se han enfrentado con puños, palos y piedras a las expediciones punitivas de los gamonales. Esos tiempos han pasado y ojalá no vuelvan más. Ahora hay que tomar las armas, no hay otro camino. ¿Análisis político? La teoría revolucionaria no puede estar separada de la práctica. Los movimientos marxistas peruanos han dado hijos deformes: tienen un cerebro gigantesco, una cabeza grande, pero sus extremidades inferiores, las que los ponen en contacto con la tierra y el mundo, son terriblemente débiles. Esta suerte de raquitismo se refleja perjudicialmente en todos los grupos: genera el sectarismo, el intelectualismo, el personalismo y toda la serie de enfermedades que aquejan a nuestros grupos marxistas.

Yo creo firmemente que para analizar la realidad hay que estar en la realidad primero. Para analizar el movimiento campesino hay que participar, de hecho, del movimiento campesino. Para orientar a la clase obrera hay que ir hacia la clase obrera. No podemos hacer grandes discursos esperando a que las masas vengan a no-

sotros atraídas por lo maravilloso de nuestros análisis.

Es cierto que el Partido —o los partidos— son débiles orgánica y políticamente, pero ¿tendríamos que esperar a fortalecerlos para actuar? Eso es lo que dicen muchos: fortalezcamos al Partido y hagamos la revolución después. Para nosotros la lucha fortalece. No se puede construir Partido sin acción, porque es la acción la que hace al Partido.

PREGUNTA 5. ¿Cómo caracterizaría Ud. en general al país: su economía, las clases sociales motoras de la Revolución, el carácter de ésta? ¿Cree Ud. que será socialista o puramente democrática y popular? ¿Ud. cree que existe en el Perú una burguesía progresista aliada a la Revolución?

RESPUESTA: Esta es la pregunta más complicada de la entrevista, no por los hechos en sí, que son simples y claros, sino por la trascendencia del tema. Los marxistas, en el Perú y en otras partes, se han pasado años enteros discutiendo estas cuestiones, y se han dividido, y subaivido, combatiéndose a muerte entre sí, según las respuestas que han dado a estas preguntas.

La economía de nuestro país es una pieza subalterna del sistema imperialista: somos una semicolonias de los Estados Unidos. Nuestra economía se desarrolla en un solo sentido: proporcionar materias primas al gran mercado norteamericano. Como consecuencia de ello, nuestra política exterior e interior está determinada por el amo yanqui. Todo esto ha degene-

rado en la tremenda crisis actual, crisis que afecta a todo el sistema. Somos, pues, una semicolonía en crisis y los remedios que nos da el amo empeoran la enfermedad hasta el punto de que, en estos momentos nadie se atreve a negar (excepción hecha de los imperialistas y sus acólitos) que la única forma de terminar con esto es cambiar el sistema. Hasta ahí toda la izquierda está de acuerdo. Las discrepancias empiezan cuando preguntamos cómo y cuando lo cambiamos.

~ Pero nuestro país no permanece estático: profundos y grandes cambios se están operando ante nuestros ojos, crece la clase obrera y despierta el campesinado. Estas son las dos clases motoras de la revolución.

Pero, por sí solas, no podrá nunca liberarse. Es la pequeña burguesía empobrecida, esa que integran los profesionales proletarizados, los estudiantes, los maestros, la que aporta con grupos de combatientes con una visión general, con una concepción revolucionaria basada en el marxismo. Por eso es que no podemos ver en el crecimiento de la clase obrera o en el despertar del campesinado, por sí solos, factores de transformación, mientras no concurramos nosotros, que decimos poseer la teoría. Ese es el fenómeno que ha estado ocurriendo en los últimos años. En todas las acciones más importantes de masas han participado revolucionarios procedentes de las universidades, de los colegios secundarios, de los círculos de intelectuales. Este fenómeno seguirá desarrollándose en los próximos

años y encontrará su crisis en la lucha armada.

Hemos discutido durante años, si nuestra Revolución será democrático-popular o socialista, hasta el extremo de que ambas cosas han sido convertidas en antitéticas y contradictorias. Sin embargo, tal contradicción no existe. Nuestra Revolución empezará siendo ant imperialista y antifeudal y culminará en el socialismo, luego de un proceso que puede ser lento o acelerado según circunstancias que no podemos prever desde ahora. Es un proceso dialéctico, pero lo que sí aparece para nosotros perfectamente claro es que combatimos por el socialismo, nuestros héroes han muerto por el socialismo. Es sintomático que el enemigo entienda mejor esto, que muchos marxistas. La reacción sabe con conocimiento de causa, que todo proceso revolucionario, puede culminar en el socialismo y por eso nos combate a muerte.

Mucho se ha hablado en nuestro país de una burguesía media progresista, pero nadie ha señalado dónde está esa burguesía. ¿Será la que nació de nuestra industria pesquera?

Toda nuestra industria pesquera depende en una u otra forma, de los Estados Unidos, en créditos, en precios, en inversiones de capital, y sus representantes compiten en anticomunismo con los latifundistas más reaccionarios del país, a pesar de que un 40 por ciento de sus productos va a dar, por mil vericuetos, hasta el mercado socialista. ¿Serán los capitales de nuestra industria manufacturera? Nuestra industria manufacturera

es artificial, depende de grandes consorcios imperialistas, y en los pocos casos en que no es propiedad de bancos y monopolios, utiliza materias primas que no se producen en el país, las importa. Los propietarios de esta industria artificial son los grandes bancos en sociedad con inveterados gamonales. Ejemplos podrían citarse a montones. ¿Podemos esperar algo de esta burguesía? Su mejor expresión sería el actual gobierno de Belaúnde, que combina su traición descarada a los intereses nacionales, con las buenas maneras del gran señor que se pone guantes blancos para no enseñar las manos tintas de sangre de obreros y campesinos. O el diario "el Comercio" cuyo terco "nacionalismo" no ha titubeado en apoyar a las más negras dictaduras que ha padecido el país.

PREGUNTA 6. ¿Existe acción guerrillera en el Perú? ¿Qué fue del Frente del Centro-Sur? ¿Cree usted que han sido liquidados? ¿A qué cree que corresponden las noticias de grupos armados en la sierra del Cuzco sobre los que, con frecuencia habla la prensa de Lima?

RESPUESTA: Desde la prisión es poco lo que podría decirle sobre ellos.

Es muy difícil y arriesgado dar por liquidados todos los grupos guerrilleros, porque no todos fueron liquidados y allí donde quede un grupo, o unos cuantos combatientes, arde la llama de la Revolución. Todo esto se revela fácilmente en el nerviosismo de los esbirros que ven guerrilleros por to-

das partes. El hecho es que esto no ha terminado y que no se puede dar a la guerrilla por definitivamente derrotada.

PREGUNTA 7. ¿Cuál cree usted que es el camino a seguir por la izquierda revolucionaria peruana? ¿Deberá enmendar rumbos, mejorar su preparación o repetir la experiencia pasada?

RESPUESTA: La izquierda revolucionaria peruana tiene un solo camino: el de la lucha armada. Dentro de esta línea, sin embargo, debemos corregir serios errores. Hay que terminar con la dispersión, que multiplica esfuerzos para las mismas tareas, hay que mejorar la preparación teórica y práctica de los cuadros: no hay que perder, en ningún momento, contacto con las masas. No debemos contraponer la lucha armada a la lucha política ya que, si los objetivos últimos permanecen claros, ambos forman parte de una sola estrategia. La lucha armada no debe significar el abandono de las masas urbanas. Mientras el movimiento guerrillero subsista y crezca en el campo, los revolucionarios de la ciudad deben intensificar su trabajo en el seno de las grandes concentraciones obreras (minas, pesquería, etc.). El prestigio que vayan ganando los combatientes de la sierra ayudará grandemente a la captación masiva del proletariado y la pequeña burguesía empobrecida.

PREGUNTA 8. ¿Cuáles han sido las formas de contraguerrilla desarrolladas por el gobierno: han sido inhumanas o se han mante-

nido en el plano estrictamente militar? ¿Cuál ha sido el trato a los presos políticos de la izquierda revolucionaria que ha llevado a cabo el gobierno?

RESPUESTA: Es interesante —y aleccionador— analizar la actividad contraguerrillera de 1965. Creo que sus principales características han sido: 1) enorme lentitud: los contingentes antiguerrilleros empezaron a moverse a los cuatro meses de que operábamos ostensiblemente, dándonos así un margen de tiempo que no supimos aprovechar; 2) desesperación: el pánico cundió en los círculos gobernantes y la orden era acabar con los guerrilleros a como dé lugar, lo que revela no sólo su cobardía, sino su profunda inseguridad en el sistema; 3) represión indiscriminada que tiene un solo nombre: genocidio; poblaciones como Pucutá, Anquea, Chungui, Muyoc, Palijas, etc. fueron arrasadas y destruidas sin hacer diferencias entre guerrilleros, simpatizantes o simples sospechosos. El objetivo era sembrar el terror y lo consiguieron, pero ello demuestra de por sí las pocas esperanzas que esta gente tiene en que el campesino pueda creer sus prédicas sobre la democracia y el orden.

Por otra parte, el asesinato de los prisioneros Máximo Velando, Edwin García, Tomás Salazar, Aniceto Flores, Erasmo Flores y su hijo; el casi asesinato de Walter Palacios que fue impedido por una rápida intervención de varias personalidades democráticas; las torturas inflingidas a los detenidos ilustran sobre la conducta de los

esbirros con respecto a los presos. Desgraciadamente, nuestro pueblo, y América toda, desconocen estos hechos porque el gobierno y los grandes voceros de la reacción han tendido una cortina de silencio sobre sus crímenes.

PREGUNTA 9. ¿Cuál fue la actitud de la población rural frente a las guerrillas? ¿Apoyaron o rechazaron las guerrillas? ¿De qué tipo fue el trabajo político del ELN entre los campesinos?

RESPUESTA: Muchos izquierdistas repiten ahora las calumnias del enemigo y dicen que fracasamos porque el pueblo no nos apoyó. Nada más lejos de la verdad. Voy a hablarles de nuestra propia experiencia, dado que no conozco de cerca el trabajo de los compañeros del MIR.

Cuando empezaron a darse cuenta de que gente armada recorría la zona, la actitud de los campesinos fue permanecer a la expectativa.

Querían saber de qué se trataba, quiénes éramos, por qué combatíamos. En todo momento su actitud fue cordial y querían satisfacer su curiosidad. Luego vino, poco a poco, una relación estrecha, nos hicimos amigos y los ayudábamos en lo que podíamos, en lo que estaba a nuestro alcance. Fuimos enfermeros, consejeros, maestros, un sinfín de cosas que ayudaban a que tuvieran confianza en nosotros. Luego ellos nos comunicaban sus problemas. Encontramos entre ellos a muchos que tenían ideas bastante claras sobre las razones de su misera situación, mu-

chos que, incluso tenían cierta experiencia de lucha, pues habían sido mineros o habían intentado formar sindicatos. Sus problemas se reducían a uno solo: latifundio. Y, naturalmente, querían que los ayudáramos a solucionarlo. Sus comunidades gastaban dinero inútilmente en juicios que nunca terminaban y en los que siempre salían perdiendo y, por otra parte, los trabajadores de las haciendas —siervos, mejor dicho—, sabían perfectamente que el gamonal es su primer enemigo. Por eso fue que nuestras acciones se dirigieron siempre contra el latifundismo de la zona, dejando al ejército la tarea de defender a los gamonales.

Todas nuestras acciones fueron exitosas y contaron con el apoyo entusiasta del campesinado. Con la expulsión y la fuga de los gamonales terminaba una explotación de siglos.

Al final del año, éramos prácticamente la única autoridad en la zona y muchos campesinos integraban nuestro destacamento o se alistaban para hacerlo.

Todo esto constituyó una experiencia muy valiosa para ellos y para nosotros. Allí nos dimos cuenta de los lejos, de lo tremendamente lejos, que el revolucionario, o el marxista de gabinete, está de la realidad peruana y de nuestro pueblo y de las razones por las cuales el Perú no cuenta hasta ahora con un vigoroso movimiento político organizado de las masas. En un comienzo, hasta nuestro lenguaje les resultaba extraño. Aprendimos a hablarles en un lenguaje que ellos entendieran, de cosas que también les resultarán

fácilmente comprensibles. Y ellos comprendían rápidamente, la necesidad de la Revolución, porque lo fundamental de nuestro trabajo político era hacerles entender que la Revolución no termina en la expulsión del gamonal, que después de eso todavía queda mucho camino por recorrer y que en otros lugares hay otros seres tan explotados como ellos.

El campesino peruano tarda en decidirse, es cierto, lo piensa bien, varias veces, pero cuando se decide, es en serio, y su convicción es sencilla pero profunda y tremendamente humana. Por eso creo que la Revolución Peruana demorará, que no es cuestión de meses, que tardará muchos años, pero que será una de las más profundas y hermosas de América. El campesino debe ser preparado, y así lo hacíamos nosotros, no sólo para elemento de filas, sino para dirigente revolucionario.

Y esta experiencia es útil no sólo para nosotros, sino para toda la izquierda. Muchos dicen que las condiciones no están dadas porque el campesino no tiene conciencia política, que hay que darle primero la conciencia política revolucionaria. A ellos podemos responderles que no conocen al campesino. Nuestra táctica debe adaptarse a la psicología del campesino peruano y no podemos esperar movimientos aluvionales de masas que nos digan que ya hay las condiciones para empezar la lucha por el poder. Para que el campesino se desarrolle políticamente hay que vivir junto a él, pero no en plan de simple propagandista u organizador sindical, o de visitan-

te eventual que va, le pronuncia un discurso ininteligible y se regresa sin más ni más a dar su informe al Partido o a los dirigentes de la ciudad. Hay que estar armado para defenderse y defenderlo de los gamonales y los esbirros y para demostrarle la fuerza de las armas y la organización. Pero hay que subsistir a la represión enemiga. Subsistir es una obligación del guerrillero, porque en la medida en que nosotros sobrevivimos, estamos demostrando al pueblo que la Revolución no sólo es necesaria, sino también posible.

PREGUNTA 10. ¿Cree Ud. que los problemas fundamentales de la sociedad peruana tienen solución dentro de las estructuras legales, sociales y económicas actuales del Perú?

RESPUESTA: Si lo creyera no me habría alzado. La crisis peruana ha llegado a tal grado que ni las reivindicaciones mínimas de las masas pueden ser resueltas dentro del actual sistema. Todo el mundo se da cuenta de ello, pero siempre hay quienes cierran los ojos. Hemos llegado al final del callejón sin salida en que nos metieron quienes construyeron este sistema, es decir, que sólo hay dos cosas por hacer: o sumarse al circo político montado por la reacción (que, por otra, puede ser destruido en cualquier momento por un "gorilazo") o combatir, desde ahora, por la Revolución, con métodos revolucionarios. No se puede combatir por la Revolución con métodos burgueses. Nosotros sabe-

mos que, aún cuando los primeros resultados de nuestras acciones no sean espectaculares (nuestro error ha sido precisamente, pretender darle a la Revolución una peligrosa "espectacularidad" que no puede tener), aún cuando haya muchas dificultades y derrotas temporales en el camino, aún cuando muchos entreguen su vida, el camino que seguimos es el correcto, y es el único que asegura la liberación futura.

PREGUNTA 11. ¿Qué importancia le atribuye Ud. al movimiento estudiantil en Latinoamérica en general y en el Perú, en particular?

RESPUESTA: Si constatamos que la mayoría de los dirigentes de la Revolución Cubana salieron de las filas estudiantiles, y que muchos de los combatientes de Guatemala, Colombia y Venezuela han salido de aulas universitarias, nos daremos cuenta de la importancia que el movimiento estudiantil tiene en estos momentos en América Latina. Por su preparación intelectual, que sobrepasa el nivel medio de la población, por su origen —la mayoría proviene de la pequeña burguesía pobre, cuando no de la clase obrera—, el estudiante latinoamericano está en disposición de entregarse a la lucha revolucionaria y, cuando se une al campesinado provoca una mezcla realmente explosiva.

Pero todo esto no quiere decir que no tenga defectos. Los tiene y graves. En nuestro país, por ejemplo, el estudiante peca de verbalismo, cae a menudo en el sectarismo y la demagogia. La única for-

ma de superar estos defectos es rompiendo los muro del academismo para unirse, en los hechos, a las clases desposeídas, a los obreros y campesinos.

PREGUNTA 12. ¿Cree Ud. que la Revolución latinoamericana será continental? ¿En qué forma entiende Ud. esto?

RESPUESTA: La mejor respuesta nos la da todos los días el imperialismo norteamericano. Los Estados Unidos siempre han usado de una estrategia global de la represión contra los movimientos progresistas del continente. Todas sus marionetas bailan a un mismo ritmo y el que pierde el paso es sacado violentamente de escena. Pues bien, a esa estrategia contrarrevolucionaria continental, debemos responder con una estrategia revolucionaria también continental, que empiece por los **primeros grupos armados en los diversos países** y que dé un paso adelante con la coordinación y el apoyo de todos los movimientos revolucionarios del continente a estos grupos armados. Pero esta coordinación debe ir de abajo-arriba, paso a paso, sin crear direcciones ficticias.

PREGUNTA 13. ¿Existía diferencia entre el trabajo político entre los campesinos, o entre la estrategia, o la táctica, del MIR y el ELN?

RESPUESTA: No conozco de cerca las experiencias y la táctica desarrollada por los compañeros del MIR allí donde actuaron, como para responder satisfactoria-

mente a su pregunta. Puedo decir, sin embargo, que nuestra estrategia coincide en lo fundamental: ambos estamos de acuerdo en iniciar, desde ahora, la lucha guerrillera, como primer paso de la insurrección futura. Si algunas diferencias han existido, ellas no tienen mayor importancia, comparadas con nuestra coincidencia fundamental.

¿Por qué no constituimos una sola organización? A ello han colaborado una serie de factores que cada día tienen menor importancia o a circunstancias que nos llevaron por vías alejadas aunque no discrepantes. Sin embargo, hemos estado juntos en la acción, frente al mismo enemigo, y eso es lo importante. El resto, la coordinación entre nuestras organizaciones y hasta la fusión, es sólo cuestión de tiempo.

Nosotros somos partidarios de la unidad, pero de una unidad real, basada en acciones concretas y sobre tareas predeterminadas. Creemos que sobran puntos comunes entre los marxistas peruanos pero que, desgraciadamente, cargamos con una herencia muy fuerte de sectarismo, como para hacer posible en estos momentos un amplio trabajo conjunto. Pensamos que el primer paso debe ser el abandono de antiguos y perjudiciales métodos de liquidación política y el respeto a garantías elementales que hagan posible una amplia discusión, sin que nadie, por sus opiniones, pueda ser tildado de enemigo o contrarrevolucionario. Todos buscamos la verdad, y a veces creemos tenerla y monopolizarla,

pero los últimos tiempos están demostrando que el dogmatismo se derrumba en todas partes. La nave del sectarismo hace agua por todos lados.

Lo que sí exigimos a todos, y nos exigimos a nosotros mismos,

es la conformidad entre lo que decimos y lo que hacemos. Esa consecuencia es otra de las bases elementales para cualquier unificación futura. Creemos que el MIR es el movimiento político más cercano a nosotros y que también participa de este espíritu.

1 PIP. Policía de investigación peruana. (N. de R.)

1 En Perú, contrastes significa reveses. (N. de R.)

LUCIO MAGRI

El valor y el límite
de las
experiencias
frentistas

Extraído del
Cuaderno No. 5 de
“Pensamiento
Crítico”

El valor y el límite de las experiencias frentistas

La historia del movimiento revolucionario comunista es un elemento imprescindible para la comprensión de sus realidades actuales, pero también para el conocimiento del desarrollo del pensamiento marxista, tan ligado a aquella historia. Nos proponemos abordar el tema, con alguna regularidad, en las páginas de esta revista.

El siguiente artículo examina críticamente la naturaleza y las consecuencias de la política de formación de frentes populares, aprobada para el movimiento comunista por el Séptimo Congreso de la Internacional, en un análisis que se contrae a Europa occidental. (N. de R).

1. En un ensayo sobre la política de los Frentes Populares (1) Emilio Sereni ha dedicado una crítica bastante larga y bastante severa a un reciente artículo mío, que incidentalmente y en pocas palabras, anunciaba un juicio sobre la misma cuestión, presentándome como el ejemplo más reciente de una antigua tendencia extremista que quiere liquidar esa gran experiencia, minimizar su significado, e impugnar su permanente verdad. De tal polémica quisiera, primero, criticar el método ese método, necesario y fructífero en los estudios de historia antigua, por el cual se reconstruye libremente, sobre la base de algunos fragmentos, un pensamiento completo, y que, aplicado a la discusión política, corre el riesgo de hacer muchas víctimas inocentes, designando interlocutores a conveniencia.

Ciertamente, desde este punto de vista, la culpa es mía también, por haber intentado un juicio sobre una cuestión tan delicada y compleja, de una manera tan sumaria. Y sin embargo, no veo cómo las mismas frases de mi artículo, que refiere Sereni, puedan legitimar la versión y dejar sospechas sobre la stesis groseras y liquidadoras, que me son atribuidas.

En aquellas frases, de hecho, no estaba contenido ningún juicio negativo sobre la política de los Frentes, lo que en el pasado ésta ha garantizado, y

(1) Ver *Crítica Marxista* Nº 2, 1965, pág. 6.

sobre lo que ha preparado y previsto para más atrde. Tampoco se proponía una revalorización de las conocidas tesis sobre el "socialfascismo" y sobre la "lucha de clase contra clase" que guiaron la confusa política del "tercer tiempo".

En cambio, se trataba sólo de sugerir una reflexión crítica en torno a aquella decisiva experiencia para captar conjuntamente su valor profundo y su límite histórico —ese límite que le impidió afrontar, con pleno éxito, el paso de las fases defensivas a las ofensivas de la lucha de clase— y que, esquemáticamente, pretendía establecer una aún no liquidada distinción entre fase democrática y fase socialista, entre objetivos intermedios y salto revolucionario.

Tal reflexión, tal búsqueda es la que, en sustancia, refuta el compañero Sereni, proponiendo una visión de la política frentista, y por lo tanto de la historia del movimiento obrero, que me parece excesivamente apologética por querer forzar el cuadro de su advenimiento y darle una interpretación unilateral.

Para Sereni, el VII congreso de la Internacional (2) representa la gran vertiente que divide la prehistoria de la historia, la infancia de la madurez, en el caso del comunismo occidental, y provee por tanto, en forma embrional pero exhaustiva, una respuesta adecuada al problema de la revolución occidental. La relación entre reformas y revolución, la concepción de la unidad y de las alianzas, el juicio sobre el capitalismo, en ese Congreso elaborados, son ya, en esencia, los conceptos que más tarde nuestro Partido ha desarrollado y profundizado. Los atrasos y las derrotas que marcan aquella política deben ser imputados solamente a las dificultades objetivas y a las resistencias que ésta debió vencer, y contra la cual resurgieron posteriormente; y de ningún modo esas dificultades se reflejan en insuficiencias y contradicciones de la línea elaborada entonces. Desde el VII congreso hasta hoy no hay, ni debe haber, en la historia del movimiento obrero occidental, solución de continuidad. La clave de los problemas que la realidad propone, hoy nos puede venir, por consiguiente, no de un desarrollo o de una crítica completa, sino tan sólo por la reafirmación rigurosa, por la interpretación finalmente fiel —contra los nuevos y viejos adversarios— de la estrategia experimentada.

Ahora, no creo que tal interpretación sea lo científicamente correcta para que nos permita reconstruir en toda su riqueza la historia del movimiento. Temo, por el contrario, que ella tienda a oscurecer la originalidad de la investigación de Gramsci y de Togliatti, que empobrezca la riqueza de nuestra más reciente elaboración, y conduzca a afrontar, con esquemas dogmáticamente rígidos, una problemática profundamente nueva, que hoy, el capitalismo avanzado y el orden mundial imponen y con la cual debemos medirnos. Por esto, no con la intención de incitar una polémica, aunque tampoco por una solicitud meramente académica, quisiera expresar, sobre el tema alguna reflexión más meditada y argumentada que las contenidas en mi incriminado artículo.

2. Discutir sobre la política de los Frentes populares significa hacer un balance, expresar, a la luz de una experiencia consolidada, una valoración de

(2) La III Internacional, o Internacional Comunista, fue fundada por Lenin en 1919, y disuelta en 1943, celebró siete congresos: 1919, 1920, 1921, 1922, 1924, 1928, y en 1935 el séptimo que fue el último. La sede del Comintern y de los Congresos era Moscú. (N. de R.)

conjunto sobre la línea estratégica fundamental que ha guiado, en muchas interpretaciones y en variadas circunstancias, a los partidos comunistas europeos, después de la hipótesis de la primera posguerra (extensión del proceso revolucionario de la Unión Soviética a todo el continente) se hizo impracticable.

Por esto propiamente, la investigación no puede surgir y no puede ser animada por completo, por un juicio político sobre el presente, por la conciencia de eso que es hoy, en occidente, el movimiento obrero. Y, todos convenimos en que tal juicio sólo puede ser crítico y que debe preocuparnos. Europa, en los últimos cuarenta años ha sido afectada por profundos desórdenes: crisis económicas agudas, largos períodos de estancamiento de las fuerzas productivas y por tanto, terribles encuentros sociales, el fascismo, un conflicto mundial que la ha devastado, la tremenda tensión de la guerra fría, el hundimiento de su sistema colonial. En el curso de tan tremendas situaciones, la clase obrera —casi siempre y en todas partes— se ha encontrado a la cabeza de una lucha tenaz y heroica por corregir la lógica catastrófica del desarrollo capitalista, por defender la libertad y la paz, por conquistar las más elementales condiciones de la convivencia civil. Y todavía, en ninguno de estos países, ha logrado conquistar el poder, modificar profundamente las estructuras fundamentales de la sociedad. La revolución socialista en los países de capitalismo avanzado es aún un problema por resolver.

Y no hay quien no vea cómo este retraso histórico se refleja y pesa gravemente en el desarrollo y en la naturaleza del proceso revolucionario mundial.

¿No son en buena parte las dificultades, los errores, y en fin, la lentitud del desarrollo económico y político en la sociedad soviética, una consecuencia de este nudo no desenlazado?

Y hoy, la crisis de la unidad del movimiento revolucionario mundial, ligada al conflicto soviético-chino, ¿no está alimentada, tal vez, por el comprensible escepticismo, con el cual el mundo subdesarrollado mira el proceso de maduración de la revolución en occidente, demasiado lento y contradictorio por sus inderogables exigencias históricas?

Hay más. La clase obrera europea y occidental no sólo no ha llegado aún al poder, sino que aparece hoy, dividida, en buena parte integrada al sistema, participe de sus progresos ilusorios y de su ideología, sea como fuere incapaz, en su conjunto, de contrarrestar válida e inmediatamente sus líneas de política económica y de política internacional.

La socialdemocracia, en su propio proceso evolutivo, ha dado un salto de calidad: de fuerza reformista, veleidosa en su propósito revolucionario, oportunista en sus formas de organización y de lucha, se ha convertido en fuerza de soporte, consciente y precioso del sistema, aparato burocrático no controlado por las masas, instrumento de su subordinación. Ni por esta clamorosa crisis ha resultado suficientemente reforzado en el número, en las alianzas, en la capacidad de iniciativa concreta el movimiento comunista que, en muchos países europeos, representa aún una minoría de la clase, y una fuerza de opción aislada.

Ahora, se puede, con derecho, sostener que todo eso es históricamente comprensible, que aquí se ha pagado el precio de otras decisivas conquistas, que el equilibrio mundial no ha estado hasta ahora maduro para una "revolución en los puntos más altos", o que las contradicciones del sistema no han asumido hasta aquí la agudeza necesaria para una revolución. Pero la

comprensión de los límites objetivos, de la racionalidad de un proceso determinado no debe obstaculizar el análisis de los límites subjetivos, la conciencia de las potencialidades no expresadas del todo, el análisis de cómo han sido vividas las dificultades, con cuál conciencia crítica, por consiguiente, cómo y en qué medida —a pesar y a través de retrocesos inevitables— se ha salvado y se ha extendido la conciencia, la fuerza, la vitalidad del movimiento. Y sus atrasos actuales, y las responsabilidades mundiales que derivan de ellos, imponen hoy a todo el movimiento obrero de occidente, reflexionar sobre sí mismo, sobre su propia historia, sobre su propia política. Insistir únicamente en las dificultades objetivas, significaría ceder el arma decisiva a cuantos no creen posible plantear hoy, y por mucho tiempo aún, el problema del socialismo en occidente, y asignan al proletariado occidental una tarea de refuerzo de la lucha de otros continentes, o de acondicionamiento subalterno del desarrollo capitalista.

Con esta preocupación política de fondo es que debemos, en mi opinión, acercarnos al pasado, e intentar, para nosotros mismos y para otros, una reconstrucción no apologética.

3. El punto principal de un análisis de la política de los Frentes, sobre la que frecuentemente se pasa por alto, o sobre la que se establecen verdades sumarias, hay que buscarlo en relación entre aquella política y la línea general del Comité bajo la dirección de Stalin. En la experiencia frentista se refleja profundamente, de hecho, y en forma significativa, tanto el valor profundo de la estrategia stalinista como la contradicción, el límite no superado, que lleva a aquella estrategia a quemar no pocas potencialidades revolucionarias que ella misma venía suscitando.

Toda la política de la internacional después de la muerte de Lenin se vincula estrechamente, y a la vez se subordina, a la respuesta que viene dada por el grupo stalinista al problema de la relación entre revolución rusa y revolución occidental; por tanto en su conjunto, vemos en diversa medida expresada la verdad histórica fundamental de la línea, y el modo poco crítico y poco consciente con el cual primero fue cumplida y después gestada.

Hasta la muerte de Lenin, y también por algún tiempo después, la relación continúa entre revolución rusa y revolución occidental había estado en la mente de todos los bolcheviques. El análisis teórico del desarrollo imperialista, que había hecho ver en la Rusia zarista el eslabón más débil de la cadena, por el cual debía encaminarse el proceso revolucionario, no había modificado en modo alguno tal hipótesis. Y las primeras líneas políticas de consolidación del poder soviético en espera de la maduración de la revolución europea (Brest Litovsk primero, la Nep después) sólo tendían a llenar un período en el interior de un proceso continuo, a través del cual el socialismo de los países más progresistas habría dado las condiciones de un más seguro y rápido desarrollo de la sociedad soviética.

Por muchos pasajes que se busquen —para probar lo contrario— en los últimos escritos de Lenin, atormentado ya por el conocimiento de los desarrollos negativos de la revolución europea, queda el hecho de que la línea stalinista del “socialismo en un solo país”, representa una innovación radical de la estrategia revolucionaria cumplida frente a una situación nueva e inesperada.

La verdad y la fuerza del stalinismo, su superioridad histórica definitiva respecto a su gran antagonista, el trotskismo, no consiste tan sólo en haber

aceptado con severo realismo el curso de los acontecimientos, en haber rechazado todo intento aventurero y esquemático, en haber expresado la necesidad de la autoconservación del poder proletario soviético, sino en haber extraído de la lección de los años veinte una consecuencia general y permanente, y en haber fundado sobre ella la estrategia de una fase histórica. Era la lección para la cual la caída de las tentativas revolucionarias de la primera postguerra no representaba un hecho casual y transitorio, más bien expresaba la imposibilidad objetiva de que esa revolución se cumpliera como una prolongación de la fórmula soviética a los países avanzados, antes de que el reforzamiento del poder proletario en un gran país rompiera la hegemonía mundial capitalista. En toda la política de Stalin se expresa objetivamente, por consiguiente, el reconocimiento de la autonomía de la revolución occidental, de la necesidad de experimentar en ella, nuevas verdades, de prestar atención a la maduración de nuevos procesos en cualquier país y en el mundo.

De esta profunda verdad histórica cuya mejor prueba nos viene dada por contraste, de un lado, por la progresiva incompreensión de Trotski, del otro, por su trágica desorientación frente a los sucesivos desarrollos de la situación políticosocial del occidente se deduce indudablemente que la política de los Frentes populares y nacionales constituye su más madura y fecunda expresión. De hecho, en ella, la línea del "socialismo en un solo país" que hasta ahora aparecía unilateralmente sugerida por las necesidades internas de la sociedad soviética pareció responder a las exigencias vitales del proletariado mundial —presupuesto necesario para impedir el catastrófico resultado del desarrollo capitalista— y por tanto, completamente internacionalista. Por consiguiente, en ella las dos exigencias fundamentales y no siempre coincidentes del movimiento obrero europeo —defensa de la URSS y lucha por su propia emancipación— encontraron un máximo de unidad. Por lo mismo, a los partidos comunistas les fue posible vincularse con masas más amplias, romper el consuetudinario testimonio propagandístico, vincularse a la realidad del país, y construir así un tipo de organización, un sistema de alianza cuyo valor debía ir más allá de los objetivos y las batallas para las cuales habían sido contruidos. En este sentido el VII Congreso de la Internacional representa un desarrollo histórico decisivo, la explicación del más fecundo contenido de la estrategia stalinista, la premisa de una relación nueva y positiva entre la Tercera Internacional y el problema de la revolución en occidente.

Pero, en el stalinismo, esta verdad fundamental está contenida sólo de forma objetiva e incumplida, no se hace nunca plenamente consciente, y por lo tanto no ilumina a fondo los desarrollos de la acción política. La línea del "socialismo en un solo país" aunque se fundaba objetivamente en una nueva estrategia, fue cumplida en realidad bajo la presión de los acontecimientos y jamás elaborada teóricamente. Si en el debate entre Stalin, Trotski y Vinoviv, la fuerza y el realismo político estaban todos de parte de Stalin, él no consiguió nunca la preeminencia en forma convincente, con una hegemonía real sobre sus propios antagonistas. El esquematismo, la incertidumbre, las bruscas desviaciones de ruta, los golpes de fuerza, con los cuales fueron impuestos, alrededor de 1930, en una fase decisiva, la política de la Internacional, la industrialización de la URSS y la colectivización de los campos— son debidos en gran parte a aquella debilidad, a aquel empirismo no liquidado.

Esa insuficiencia no podía ser superada en el VII congreso, porque expresaba, más que los errores o la incapacidad de un grupo dirigente, el drama histórico objetivo de la revolución rusa. La línea del "socialismo en un solo país", que reconocía objetivamente, la articulación del proceso revolucionario, el valor autónomo y "relativo" de la revolución soviética en las condiciones en que ocurría, los costos sociales que imponía a las masas, el tipo de poder que solicitaba, la lucha política de que nacía, los intereses que debía estimular, la adhesión sobre la cual debía fundarse, era fatalmente conducida a afirmarse como "autosuficiencia de la revolución rusa". De manera paradójica, la propia estrategia que objetivamente reconocía la autonomía de la revolución occidental, en cambio, tornaba rígido el modelo soviético, lo convertía en un esquema dogmático, y dilataba la solidaridad con la URSS —justa premisa de toda política revolucionaria— hasta convertirla en una teoría del estado y del partido, guía destinada a frenar la articulación en el movimiento comunista.

Aquí encontramos, en realidad, la verdadera contradicción, el error no criticado y tal vez no criticable del stalinismo; su incapacidad de preparar, estimular, promover en el movimiento obrero mundial la búsqueda de las nuevas formas de tránsito al socialismo que, en diversos países estaban haciendo posibles las victorias de la URSS, y que también habrían dado una contribución decisiva al ulterior desarrollo económico y político de la sociedad soviética.

No es ahora el caso de ver cómo aquella lógica pudo ser despedazada, cuáles y cuántas responsabilidades están implicadas históricamente, a cuáles vicios de origen está vinculada. Importa, sin embargo, a los fines de nuestro análisis, ver como ella se reflejó en la política de los Frentes, es decir, cómo esa política no fue ajena del todo a aquel drama, y que por el contrario, lleva visible su huella, y cómo en fin, todo eso ha contado prácticamente en la historia real del movimiento obrero de occidente.

4. Tal verificación va conducida sobre tres puntos en particular; puntos que también constituyen la política de los Frentes: el inicio al fascismo, la táctica de la acción unitaria y la relación entre reformas y revolución. El juicio al fascismo, sobre su naturaleza, sobre las causas de su victoria, el informe de Dimitrov al VII congreso del Comité, con una recopilación y elaboración de datos producto de la investigación iniciada, por lo menos, desde el momento de la victoria de Hitler, representaba un cambio muy profundo y positivo respecto a las tesis que había sostenido la política del "tercer período". De hecho, él "veía" en el fascismo el enemigo principal, la amenaza más grave para el movimiento obrero; liquidaba la identificación esquemática entre democracia burguesa y dictadura reaccionaria; caracterizaba la naturaleza de clase del fascismo definiéndolo como dictadura de los grupos más reaccionarios y chovinistas del capital monopolista; analizaba con realismo los métodos por los cuales él lograba construir una afectiva línea de masas; criticaba severamente el sectarismo comunista que había abierto el camino a la iniciativa fascista y al oportunismo socialdemócrata. Es de este análisis que derivaba directamente un cambio político de gran significado: la propuesta de unidad a las fuerzas socialistas y a todos los partidos democráticos en la lucha por la libertad y por la paz. Y sin embargo, ya en ese análisis, muchas interrogantes, también esenciales a los fines de la acción política, quedaban sin una respuesta exhaustiva.

¿Qué era en realidad el fascismo en el plano mundial? ¿La dictadura abierta y desesperada de la burguesía internacional, ya incapaz de garantizar la supervivencia de su propio poder político y de su propio privilegio social (y por tanto una solución destinada a generalizarse en los países capitalistas)? Significaba acaso, la respuesta que daban, ciertos sectores del capitalismo monopolista —atormentados por antiguos y no resueltos problemas, y sin posibilidad de completa renovación del conflicto mundial— a sus propias dificultades internas específicas, y que utilizaban como instrumento aberrante de reafirmación mundial? ¿Y aun en el interior de los países en que había vencido, ¿representaba el fascismo una dictadura de los grupos monopolistas que se perpetuaba sólo con los instrumentos de la violencia o con el artificio demagógico, o que se apoyaba también en una alianza, en una mediación real entre la gran burguesía y los estratos privilegiados intermedios, sostenidos primero por el empuje antiobrero común, y después por la locura nacionalista? Por lo tanto, ¿en qué medida, en esos mismos países, el fascismo representaba en forma pura y consecuente los intereses profundos y permanentes del gran capital? En fin, ¿cómo y por qué, en el curso de la crisis general que había precedido al fascismo, la clase obrera no había estado dispuesta a aportar una solución positiva? ¿Dónde estaban las raíces objetivas y profundas de la persistente traición socialdemócrata y del propio sectarismo comunista? ¿Se podía aún, quince años después de la fundación de la III Internacional, atribuir la derrota a los defectos de orientación de los partidos obreros? ¿No era necesario preguntarse más seriamente si la solución soviética no era en sí suficiente para guiar el proletariado occidental en su revolución?

Sobre todos estos problemas el análisis de Dimitrov aparece indudablemente lagunoso, justamente preocupado por definir ciertas líneas esenciales de juicio político, pero menos atento y preciso en la definición científica del fenómeno y de su dinámica de clase.

Y esto tenía una gran relevancia política. El fascismo, de hecho, en la línea definida por el VII congreso aparece como el fin necesario y general de la lógica capitalista llegada a su fase extrema. De este modo el rasgo, quizás más profundo y decisivo de la época —la separación entre un sector del capitalismo mundial (sobre todo el americano), que respondía a la crisis del '29 con una reforma interna propia, y un sector más atrasado que recurría a la solución más fácil y más débil de la violencia— quedaba excluido del todo del cuadro político de la Internacional. Con una consecuencia doble: por una parte la falta de iniciativa y de elaboración en los países capitalistas más avanzados, sacudidos en aquel período por graves trastornos, y ricos en auténticos fermentos progresistas, pero en los cuales la política frentista no encontró espacio ni terreno; por otra parte, la subvalorización, cada vez más evidente a medida que la crisis mundial se agravaba, de las posibilidades del capitalismo alemán e italiano de sobrevivir a la caída del fascismo.

Ciertamente, en su realismo y en su previsión política Stalin comprendió plenamente, cuando se llegó al conflicto, el valor y las dimensiones de los contrastes internos en el campo capitalista; pero el hecho mismo de no haber analizado esa separación en su significado profundo, y de no haber afrontado a tiempo los problemas políticos que atañen a ella, hacía menos profunda la hegemonía que, en el plano mundial, la parte socialista podía asumir en la alianza antihitleriana.

extrínseca, en la cual las luchas democráticas, los objetivos intermedios, las alianzas, debían servir para poner en crisis al sistema capitalista y para conducir al proletariado al poder. Su contenido real quedaba, en gran parte, ligado a lo incompleto de la revolución burguesa de la cual se alimentaban fundamentalmente. Las reformas no tenían un carácter predeterminado, democrático y socialista conjuntamente. El poder socialista debía abrir un capítulo absolutamente nuevo, bastante más nuevo que desarrollar y realizar eso que la lucha de clase venía construyendo; debía ser el fruto de la imposibilidad del capitalismo para sobrevivir, mejor que el instrumento de un proyecto positivo de transformación de la sociedad, ya articulado y maduro. El salto revolucionario tenía que ser violento, y el poder proletario debía disponer de los instrumentos de dominio necesarios para realizar un esquema de transformación social profundamente prematuro en las cosas y en las conciencias.

He aquí, por tanto, por qué me parece legítimo hablar, con toda cautela y las precisiones necesarias, de un carácter fundamentalmente defensivo de la política frentista, de una liquidada y rígida distinción, en ella, entre democracia y socialismo, por ende de una unidad realizada sobre el "mínimo común denominador".

No en el sentido, que ella se haya dignado garantizar puramente la "defensa de la libertad de la amenaza fascista", agotando su función histórica. Ya que al contrario, lo hemos dicho, en lo vivo de aquella lucha se fue construyendo, completando una experiencia; se extendió la participación del pueblo en los hechos políticos, que ponían las premisas indispensables para desarrollos ulteriores, que iniciaban inexploradas perspectivas.

Pero en el sentido más profundo, aquella política también por su límite intrínseco, no estuvo nunca en disposición de transitar de las fases esencialmente defensivas a las ofensivas; de la oposición, al poder. Si en aquellos momentos, una crisis rápida y vertical chocó con la formación unitaria, dejando sobrevivir frecuentemente muy poco el grado de autonomía y el nivel de conciencia ya alcanzados, eso fue debido también —he aquí cuanto he tratado de demostrar— a los límites subjetivos de la política frentista. Ella era, en resumen, defensiva no sólo y no tanto porque nació en una fase histórica en la cual la defensa era el primer y vital objetivo, sino porque, en parte como tal era concebida y vivida de hecho porque, en el curso de la enseñanza no se puso en movimiento un adecuado proceso de agregación política, y porque no se defendió un programa real de transformación de la sociedad, como para poder afrontar después, con éxito, los problemas de la paz y del poder. Sólo cuándo, dónde, y en la medida en que el esquema de la política frentista fue criticado y superado en su límite originario, el movimiento comunista llegó a desarrollar ulteriormente las nuevas posibilidades abiertas por la victoria sobre el fascismo. La historia del partido italiado, de sus atrasos y de sus victorias —sobre todo en la postguerra— es propiamente historia de este esfuerzo de educación crítica, compleja y difícil que fue completada en una parte por Gramsci, en la otra por Togliatti.

En conclusión, creo que en la política unitaria y antifascista del movimiento comunista, ha estado presente constantemente una tensión, una contradicción no resuelta, entre la riqueza del movimiento, la potencia revolucionaria que contenía y multiplicaba la lucha, y la plataforma teórica y política que tal lucha debía dirigir y que debía darle una adecuada perspectiva.

El VIII Congreso si bien bastó para guiar un proceso, no bastó para interpretarlo en todo su significado, ni brindarle todas las energías. Con mayor razón puede ser hoy inspiración, pero no respuesta conveniente a los problemas que la situación plantea al movimiento revolucionario.

5. Sería muy útil e importante someter a este juicio de conjunto, guiado hasta ahora por un análisis de conceptos, a una verificación y una profundización mediante la reconstrucción histórica de la experiencia frentista en su largo y complejo itinerario; es decir, ver si, cómo y en qué medida, los límites que hemos pensado individualizar han operado concretamente.

Pero no es una empresa que sea en este momento posible porque se necesitaría para prepararla, obtener a través de una investigación paciente todos los materiales necesarios. aunque la literatura sobre la cuestión, por lo menos fuera de Italia, se nos muestra ya hoy rica de análisis y de información exhaustiva.

Querria ahora hacer resaltar, esquemáticamente más en la forma de hipótesis de trabajo que en la forma de tesis consolidadas, sólo algunos puntos de aquella historia, para la interpretación de las cuales este trabajo puede aportar alguna contribución y una primera afirmación:

a) ante todo, me parece correcto que nos esforcemos en profundizar el análisis histórico, con el cual se afronta sólidamente el problema de la política del "tercer período", sobre el cual Sereni vuelve a detenerse también.

Por mi parte, pienso que no se debe sustituir un juicio acriticamente positivo, dado otras veces sobre aquel período de la historia del partido, por una postura liquidadora, y otro tanto unilateral. Aquel período de la historia ha pesado muy seriamente en la historia de la internacional comunista, y del partido italiano (marca la única crisis seria en el grupo dirigente, y después la continuación de actividad del centro interno), puede ser liquidada sin un serio esfuerzo crítico.

En mi opinión, se necesita primero rechazar la tesis recurrente y facilista, que expresó entonces de un modo negativo y extremista toda la fase inicial, fatalmente infantil y sectaria, de la historia de la Internacional: una especie de canto del cisne del trotskismo y del bordiguismo (3). La política del tercer período adviene —después de años de esfuerzos tenaces por guiar una política de frente único proletario, y sobre todo, después de una fase en que la Internacional, bajo la dirección de Stalin y de Bujarin, había experimentado, por ejemplo, en el curso de la revolución china, una táctica abierta y muy despreocupada de alianzas políticas y sociales, que tenía no pocos trazos comunes con la posterior política frentista— exponiéndose a una crítica, no carente de vigor y de argumentos, de la oposición trotskista. El "tercer tiempo" marcó un cambio frente a hechos y situaciones que se creían nuevos: de ello se desprende la necesidad de reconstruir sus causas y su significado.

Por ello, y en segundo término, debe rechazarse la tesis clásicamente trotskista —quizás menos inconsistente pero sí gravemente unilateral— según la cual aquel cambio fue sólo el reflejo en el plano internacional de la ruptura, ocurrida en la URSS, entre Stalin y Bujarin sobre los temas de

(3) Por Amadeo Bórdiga, representante del ultraizquierdismo italiano en los años veinte, expulsado del Partido comunista italiano. (N. de R.)

la industrialización forzada y de la colectivización en los campos, que como tal, llegaba entonces retrasada, cuando la situación mundial estaba comprometida por grandes errores y solicitaba una política distinta y menos aventurada.

El hecho es, a mi juicio, que la línea del "tercer tiempo", exponía, de un modo absolutamente erróneo e insuficiente, el conocimiento de un dato real: la crisis de la sociedad capitalista europea; crisis profunda, no sólo económica, sino política e ideológica, de la cual no se podía salir positivamente sino buscando la vía para una solución revolucionaria capaz de resolver los tremendos problemas de la economía de aquellos países, y del equilibrio internacional.

No haber comprendido que el fascismo habría sido la solución reaccionaria de aquella crisis; no haber utilizado la lucha contra aquella minoría como terreno para un nuevo encuentro con las fuerzas socialdemócratas y radicales, representa —como ha dicho muchas veces Togliatti— el error, la responsabilidad histórica del Comité en aquellos años. En ese sentido la polémica de Trotski contra la táctica adoptada frente al nazismo naciente y su invitación de entonces a una táctica de unidad antifascista, aparecen justificadas y vigentes. Pero también ellas dan una impresión de contradicción y de superficialidad. Ya que una táctica de unidad antifascista, antes de la victoria de Hitler y en la plenitud de la crisis de la sociedad alemana, habría debido proponer un programa positivo, y estar en disposición de dirigir una solución revolucionaria. Y fue éste el límite más profundo, pero también el menos fácilmente superable, del movimiento obrero de entonces. La política del '34 en Francia no podía "ser anticipada" fácil y simplemente al '32 en Alemania. Aquí serían necesarias, para afrontar el peligro, soluciones más difíciles y más avanzadas.

No por equívoco y error superficial, sino por una lógica más profunda, la política de los Frentes populares se impuso después y no antes de la victoria del fascismo en algunos países, y nació por consiguiente como política "defensiva".

b) También sobre la experiencia decisiva del Frente popular francés sentimos la exigencia de realizar un análisis más profundo, que explique conjuntamente el enorme salto de su nacimiento y de su rápida y radical derrota, y que sobre todo, nos permita valorar lo que aquella derrota haya pesado después en la historia posterior de la izquierda europea.

En aquella alternativa recogemos, de hecho, quizás más netamente que en cualquier otra, la tensión no resuelta entre los empujes de masa, la urgente demanda de medidas de transformación del orden social, la presencia de la clase obrera unida y entusiasta a la cabeza de la lucha, y la frustrada plataforma política y programática sobre la cual se asentó el gobierno de coalición.

El frente nació en medio de una crisis económicosocial, que repercutió con retraso desde América hasta Francia, y por tanto asumió inmediata y directamente la forma de una lucha por la ocupación, por el salario, por el control obrero, contra la especulación y los sobreprecios; se enlazó a un potente y victorioso movimiento sindical, suscitó un clima de entusiasmo popular, del cual la lucha contra la minoría del golpe de mano fascista había sido solamente la ocasión y la guía. Pero en el acto en que ganó su batalla de oposición iniciaron y procedieron, en un ritmo impresionante, la involución, la parálisis, la disgregación. Se enfrentó, en el gobierno, con las es-

estructuras del capitalismo francés y con el equilibrio internacional: cesión de los capitalistas y fuga de los capitales al extranjero, crisis financiera y hundimiento de las inversiones y de la ocupación, rescate de la política inglesa moderada del *status quo* y de la no intervención. Frente a estas dificultades que solicitaban medidas muy radicales, un programa demasiado orgánico, una voluntad política muy clara, el gobierno de Blum no sólo salió derrotado, sino se puede decir que ni siquiera presentó batalla. Se arrastró de inversión en inversión, dejó que la situación se marchitase; que el movimiento de masa cayese en el desaliento, que el aparato burocráticomilitar y las fuerzas moderadas tomasen el control de los centros de poder, que la revolución española terminase sofocada por la intervención alemana e italiana. Basta recordar las etapas de esta crisis, pensar en la incertidumbre con que la vivió la izquierda francesa, para ver expresadas en sí mismas las debilidades del frentismo del que hemos hablado: la timidez ahora paralizante de la parte socialdemócrata, y también la condescendencia comunista a separar el hoy del mañana, a eludir la necesaria búsqueda de una política económica. Ciertamente se puede y se debe considerar que, en el equilibrio del mundo de entonces, y en el punto de maduración de la sociedad francesa del momento, el fin de aquel movimiento estaba escrito. Pero lo que cuenta es sobre todo valorar cómo aquella experiencia unitaria fue vivida, cómo en el curso de ella fueron preparadas batallas más maduras, cómo por aquella derrota se gastaron las fuerzas de la izquierda, y a qué nivel de unidad y de autonomía quedó la conciencia de las masas. Yes propiamente esta valoración la que solicita un uicio críticamente lúcido. La socialdemocracia francesa salió disgregada y derrotada de aquella gran experiencia, se doblegó a lo que sería más tarde la traición filofascista de las fuerzas moderadas; se dejó arrastrar en una loca campaña anticomunista, y se presentó en fin, a pesar de la experiencia de la Resistencia, en la escena política de la postguerra, con el "socialismo" "humanitario" y "reformado" del último Blum y con el burocratismo atlantista del primer Mollet. El partido comunista francés no logró, a su vez, ampliar y consolidar la formación de su propia alianza; sostuvo la presión de una ofensiva persecutoria; y en el momento del pacto ruso-alemán, (4) frente al cual no supo dar un juicio realista ni elaborar una política articulada, se dejó arrastrar en una postura de "neutralidad" respecto a la guerra con Alemania que comprometió después en parte, a pesar del carácter heroico de su lucha, la naturaleza y la orientación de la Resistencia en Francia.

Mas en general, toda la izquierda europea no lograba, a través de la experiencia de la Resistencia, en la escena política de la postguerra, con el "sochar cimientos sólidos para una nueva y permanente unidad. La unidad antifascista debió así reconstruirse desde los primeros años del conflicto mundial, pudiéndosele de hecho reclamar precedentes imponentes y heroicos, aunque carentes de una experiencia consolidada, de un razonamiento positivo en desarrollo: es decir, renaciendo en sus propios contenidos y en su propia estructura organizativa, casi de la nada. ¿Cómo no ver también en este balance el reflejo de una insuficiencia de línea, de una dificultad endémica,

(4) Se refiere al pacto de no-agresión entre la URSS y Alemania, firmado el 22 de agosto de 1939, y roto al invadir los nazis a la URSS el 22 de junio de 1941. (N. de R.)

ya sea para hacer precisos e incisivos los objetivos inmediatos de lucha, o para llevar adelante una investigación sobre el contenido de clase y sobre el futuro socialista de la acción antifascista? ¿Y cómo no comprender cuánto eso pudo haber pesado, como dato entonces objetivo y no modificable, en los desarrollos de la lucha antifascista durante la guerra, y de la política de reconstrucción después de la victoria?

c) Otro modo histórico de la experiencia frentista, sobre el cual es necesario reflexionar y respecto al cual todos debemos superar esquemas envejecidos y contraposiciones polémicas ya estériles, parece ser aquel de la crisis de la unidad antifascista en la segunda postguerra.

En una situación de crisis general y agudísima de la sociedad burguesa, las masas habían cumplido una experiencia extremadamente comprometedora y avanzada. Sobre todo, en algunos países como Italia, la lucha contra el fascismo y el nazismo había llegado a ser una guerra de pueblo que, como todas las guerras de pueblo, unía al más alto nivel un fortísimo elemento de unidad nacional entre grupos sociales y políticos distintos, con un preciso carácter económicosocial, con la manifiesta hegemonía de una clase determinada en este caso, la clase obrera, y los partidos revolucionarios. La resistencia italiana —al igual que la yugoslava, con otras características y otros enfoques— enraizó profundamente en la historia del país, y no pudo ser reabsorbida en un ventenio de restauración burguesa y de desarrollo capitalista, justamente por el hecho de haber implicado en una experiencia decisiva a masas enormes; de haber suscitado ideales y esperanzas de rescate humano y social; de haber hecho experimentar a millones de hombres un modo de vivir y de luchar, que en forma y en contenido era una ruptura con el pasado, con la sociedad burguesa. Y es en ese sentido que nos parece no sólo falsa en el plano histórico, sino negativa en el plano político, toda tendencia, vulgarmente extremista, que tienda a desvalorar el significado y el peso de aquella fase de nuestra historia, en definirla como una lucha puramente “interna al sistema”, ennoblecida tan sólo por la inmensidad del heroísmo y del sacrificio popular. Pero si se está plenamente consciente del contenido extremadamente rico de la Resistencia italiana, no se puede evitar el pensar si, más allá de los condicionamientos objetivos presionados por el equilibrio internacional o por el peso de la Iglesia católica, por la insuficiencia y por la debilidad de las fuerzas políticas e ideológicas que dirigieron aquel gran movimiento, es lícito buscar una parte de las causas que determinaron, entre el '45 y el '47 una crisis inesperadamente rápida y radical de la unidad popular y antifascista.

Aquí se necesita desembarazar el terreno de una falsa polémica entre quienes reprochan a los partidos obreros el no haber proseguido con coraje, en una situación favorable, la vía insurreccional para imponer una solución socialista, y quienes, rechazando con abundantes argumentos esa infantil objeción, terminan por evitar y negar la existencia misma del problema.

La pregunta real, sobre la cual será útil una más seria investigación, es otra. ¿Por qué no se ha llegado, en el curso de la Resistencia, y después en los años inmediatamente sucesivos, a viabilizar, en condiciones tan favorables, y con un potente empuje de masas, un diálogo fecundo entre todas las fuerzas progresivas que hiciera salir el movimiento de la alternativa estéril entre “democracia popular” y “restauración burguesa”.

Tal interrogación demanda un orden de cuestiones. Por un lado se impone retrotraernos a la formación del aparato antifascista, es decir, a investigar en las contradicciones y en los límites de la preguerra, no pocas de las causas de las dificultades de la fase sucesiva. En este sentido, un estudio sobre la Resistencia, que —como frecuentemente sucede— la aísle por entero del proceso histórico en que se inserta, está destinada a impedir la comprensión de aspectos decisivos. Al contrario, es reconstruyendo el diseño de conjunto, que se verifica cómo algunos obstáculos y algunas dificultades del movimiento —que en un cierto período aparecieron como datos objetivos o impedimentos insuperables— fueron en realidad también el resultado de límites subjetivos precedentes, de ocasiones perdidas, de potencialidades inexprésadas y vencidas.

Por el otro lado, la propia interrogación estimula a un análisis más atento en torno a los contenidos programáticos, al estudio sobre el futuro, a la orientación ideológica que, en el curso de la Resistencia, caracterizaron la formación de las nuevas fuerzas políticas, y después de la victoria, se probaron en los gobiernos de coalición. Es un examen descuidado en gran parte, para el cual se necesita frecuentemente una investigación de primera mano, y un gran esfuerzo de interpretación. . . sin embargo, algunos elementos saltan a la vista.

La extrema generalización, la gran incertidumbre, inclusive en las fuerzas más avanzadas, sobre la solución por la que se laboraba, impedía construir un esquema programático sobre el cual ordenar la acción de la postguerra. En las propias palabras de orden, “ante todo la victoria sobre el fascismo”, no se reflejaba sólo la justa exigencia de no adelantar los tiempos, de no crear con anticipación divisiones en una formación que debía combatir unida, sino también una verdadera confusión sobre los fines y los objetivos más lejanos. Y esta incertidumbre, este confiarse al desarrollo de las cosas, a la espontaneidad del movimiento, no expresaban, a su vez, tan sólo el carácter inicial, experimental, de la unidad de las fuerzas diversas comprometidas en un gran esfuerzo de investigación, sino en gran parte, la permanencia, en el interior de la misma formación antifascista, de posiciones deformes y divergentes en torno a los objetivos del mañana, poseídas por cada quien en la forma más elemental, más extrema, sin unión posible. Las fuerzas políticas fundamentales salieron de la experiencia de la Resistencia sin haber logrado un diálogo prometededor y sin haber recalificado suficientemente su propia fisonomía ideal y organizativa en el curso de tal experiencia unitaria. Por ejemplo, extremadamente significativo, y muy frecuentemente olvidado, es el hecho que el movimiento católico haya salido de la Resistencia con actitudes morales y civiles extremadamente avanzadas, pero con posiciones programáticas, con relaciones con las masas populares, y con elementos dirigentes a menudo más atrasados que los de la primera postguerra. La joven izquierda demócratacristiana salió entonces de improviso del cercado del antifascismo de los círculos religiosos y recreativos, sin contacto alguno con la cultura y la ciencia social moderna. Los viejos notables que retomaron la dirección del partido católico reclamaban las corrientes moderadas y centristas del viejo partido popular. Y justamente esto explica, en gran parte, cómo le ha sido posible al mundo católico dar un vuelco radical en su posición política y social sin pagar ningún precio relevante por su unidad ni por su apoyo de masa.

¿Y cómo salió la izquierda obrera de la Resistencia? Ciertamente se re-intió mucho menos que la francesa de la crisis de las experiencias unitarias de la preguerra. Sin embargo, en compensación pagaba el precio de una larga clandestinidad, de una organización de masa improvisada, de una clase dirigente nacida de experiencia y ambientes muy distintos. Basta quizás la lectura de los escritos, de los documentos de entonces, casi siempre olvidados, para comprender inmediatamente el carácter extremadamente genérico de los análisis o de los programas; aún más, para captar la fragilidad del basamento cultural, de los instrumentos ideológicos. También el marxismo de los años treinta, aparece, en comparación, mucho más rico de exigencisa "científicas", fundamentado sobre análisis y categorías más rigurosos.

Todo esto, ciertamente, tenía orígenes históricamente precisos, estaba vinculado a límites objetivos de la historia de Italia y de la del mundo. Pero allí se puede tomar, también, a mi juicio, el reflejo de la insuficiencia y del atraso de la línea política, de entonces, de la izquierda revolucionaria, clásicamente ligados a la estrategia del frente popular. ¿Cuáles fueron de hecho las debilidades mayores del Frente antifascista llegado al poder? Puede ser: la incapacidad de guiar un razonamiento real alrededor de las nuevas características de una revolución socialista en occidente, con una posición autónoma respecto a la experiencia soviética; y la extrema generalización e improvisación de los objetivos programáticos sobre el terreno de la gestión económica. Y en el fondo de aquellas debilidades encontramos, también expresada, la convicción de que el capitalismo italiano había llegado al extremo, que la sociedad burguesa estaba destinada a ver profundizar inmediatamente su propia crisis y, no pudiendo recurrir, todavía de nuevo, al fascismo, debía necesariamente, por la maduración espontánea de las cosas, dejar lugar a otro sistema. Movido por aquella convicción, todo esfuerzo de definición programática rigurosa para lo inmediato, y de toda perspectiva precisa para el futuro parecían una pedantería, un querer poner frenos a la historia, empobreciendo y mezquinizando el empuje y el carácter creador del movimiento. Sucedió en cambio, que la crisis del sistema, en el plano interno e internacional, más bien económico que político, se reveló menos desastrosa de lo que se pensaba, y más que la caída del fascismo, entre miles de contradicciones y a un alto precio, impulsaba el capitalismo italiano por el camino del desarrollo económico moderno.

Es bien cierto que la política de Togliatti —no sólo y no tanto la vuelta de Salerno, que aplicaba en el fondo con feliz invención un módulo entonces clásico, como la política llevada adelante después de la liberación de Roma y de la Asamblea constituyente— representa el esfuerzo más original e incisivo que se ha cumplido en occidente para contrastar la crisis de la unidad antifascista, y para contener al máximo sus consecuencias sobre el movimiento de masa. Pero eso se derivó como intento de renovación y de desarrollo cualitativo de los esquemas tradicionales elaborados por el VII Congreso y aún presentes en la Resistencia. Unidad de los partidos de masa como alianza permanente de fuerzas políticas distintas para la edificación de una nueva sociedad; transformación del orden social mediante grandes reformas de estructura en el marco de un orden democrático; coexistencia y diálogo con la Iglesia católica como premisa de una amplia unidad popular; formación de un partido comunista de tipo nuevo, de masa: todos estos elementos constituyentes de la política de Togliatti inmediatamente después de la guerra re-

nuevan, de forma más o menos explícita, el esquema frentista, y tendían a construir una nueva estrategia en la cual aparecía más íntimamente el nexo democracia-socialismo; el modelo soviético estaba incorporado menos mecánicamente, las alianzas políticas y sociales adquirían un carácter más permanente, un mayor respiro, los objetivos de la unidad se hacían más avanzados.

De cualquier forma, este esfuerzo no alcanzó plenamente su objetivo. El nuevo planteamiento de Togliatti se dirigía a un mundo políticamente no preparado; careció de un partido capaz de interpretarlo y de llevarlo a cabo audazmente, y de un movimiento de masa adecuado a los nuevos objetivos de lucha. También en los escritos y en los discursos de Togliatti se vislumbraba una búsqueda y una fase nueva, aún en embrión, todavía necesariamente compuesta sólo de instituciones poderosas.

De nuevo es oportuno, en mi opinión, tratar de evitar la apología y los esquemas hagiográficos. Desde 1944 al Memorial de Yalta hay una historia, creativa y fecunda, del pensamiento de Togliatti y de toda la elaboración del partido, en el cual toma forma un nuevo juicio sobre el capitalismo, se halla el gusto del análisis económico-social, se elaboran plataformas de lucha y objetivos de reforma, se afirma una relación nueva con la Revolución de Octubre. Todo esto, al día siguiente de la guerra, era aún muy frágil en la política del partido, aunque la situación histórica objetiva solicitaba y exigía ya, una respuesta a este nivel.

¿Cómo no ver por tanto, en aquel modo histórico, el peso de un límite subjetivo de la política frentista que entonces, y por obra de Togliatti, se comenzó a criticar y a superar sin bruscos cambios y sin rupturas?

También aquí, el punto no es tanto el establecer, abstractamente, si la empresa pudo haber tenido un éxito diferente y opuesto, sino más bien de valorar si todas las potencialidades fueron tomadas, si la línea de la izquierda estaba apta para cubrir todo el espacio disponible; o si, al contrario, como estamos sosteniendo, la política de los Frentes haya estado una vez más en condiciones de mantener abierta una situación, de hacer fuerte y vivo el movimiento, pero no de hacerlo asumir una plena hegemonía sobre el proceso real.

¿Supo entonces el movimiento obrero occidental asumir todas las responsabilidades necesarias, jugar todas las cartas de que disponía en un conflicto de cuyo éxito dependía el sucesivo desarrollo de toda la situación mundial?

7. En los últimos años el movimiento obrero italiano (y también en forma diferente pero de análogo significado, el francés) ha vivido y está aún viviendo una experiencia compleja que lanza nueva luz, y solicita un juicio riguroso sobre la política frentista.

Después de 1953 el equilibrio económico y político sobre el cual se había reconsolidado el poder burgués ha sido gravemente perturbado: modificaciones radicales de la estructura productiva, trastornos de las relaciones sociales tradicionales, emigraciones masivas de población, disgregación de la organización política, transformación del aparato de poder estatal y de los centros de decisión económica, cambios del sistema de relaciones internacionales.

Por mucho tiempo las fuerzas políticas y sociales dominantes no han sabido dar a los problemas inmediatos, que surgían en todo sector de la sociedad, una respuesta más o menos adecuada; construir un nuevo equilibrio. Y en el curso de la larga crisis que le siguió, se ha venido desarrollando un imponente y unitario movimiento de masa, una formación muy amplia de

fuerzas políticas en torno a objetivos de reforma significativos y frecuentemente comunes, un cambio decisivo hacia la izquierda del cuerpo electoral.

Sin embargo, cuando este movimiento de oposición constriñó finalmente las fuerzas moderadas, logró imponer nuevas soluciones de gobierno, su unidad se fue debilitando, sus propuestas reformadoras fueron desvanecidas, el lenguaje común se confundió y se impuso nuevamente un equilibrio de poder sustancialmente conservador. Parece repetirse, en formas nuevas, notorias experiencias ya antiguas.

Y en cambio sucedió y está sucediendo algo muy nuevo. Ante todo ya, en el curso de la larga crisis del centrismo, mientras la presión de la masa unitaria parecía crecer en el país, vimos determinarse poco a poco todos los presupuestos de la maniobra transformista: el desarrollo de una aguda propuesta política de cambio, en una parte decisiva de la formación conservadora; la progresiva cesión, con planteamientos políticos discriminatorios y una plataforma programática de decadente compromiso en un sector importante de la oposición. Propiamente por esto, en todo el curso de la situación, las palancas fundamentales del poder no estuvieron nunca fuera de las manos de las fuerzas dominantes, y la operación de cambio se guió sin relevantes soluciones de continuidad en los equilibrios políticos y sociales. En efecto, cuando se establecieron relaciones con el centroizquierda (1962), más bien cuando se le comenzó a hablar seriamente (1960), los juegos fundamentales, en el interior de la DC (5) y del PSI (6), estaban hechos ya en una buena medida, consolidados los mecanismos que habrían gobernado el experimento completo.

En segundo lugar, y eso parece aún más significativo, la quiebra de las ilusiones reformistas, la contraofensiva capitalista, la gravedad de las contradicciones económicas y sociales, en resumen, la involución clamorosa sobre todo plano del centroizquierda, antes de provocar una positiva "clarificación", una continuación de la antigua formación unitaria, y hasta una separación de la izquierda de nuevas fuerzas políticas y sociales, se acompañó con un desgaste de los vínculos unitarios, con una grave crisis del partido socialista, con una parálisis de la izquierda católica, con una verdadera decadencia del trabajo político y programático de la formación progresiva en su conjunto. En otros términos —a diferencia del pasado— la tradicional unidad frentista ha comenzado a desgastarse seriamente mucho antes de que se llegara al encuentro decisivo; y después de él, tal proceso se aceleró. No se trata también sólo de un fenómeno italiano; en Francia el golpe de estado y el poder personal de De Gaulle no han conducido a una reiteración de la unidad de la izquierda y mucho menos a una reedificación del Frente popular; en Alemania, el cambio abiertamente reaccionario del poder burgués ha provocado una aceleración del proceso de integración de la socialdemocracia; hasta en España fascista y atrasada, la unidad de la oposición parece incierta y precaria en los contenidos y en los objetivos.

Se vislumbra en todo eso, a mi juicio, algo mucho más complejo y profundo que la crisis de una determinada integración de fuerzas políticas o de una cierta plataforma programática; llega a la maduración un problema

(5) Democracia cristiana. (N. de R.)

(6) Partido socialista italiano. (N. de R.)

que se encuentra al principio de todas las pasadas insuficiencias de la política frentista y ha sido común a la estrategia de todas las corrientes del movimiento obrero. Hasta hoy, en efecto, las revoluciones se han cumplido, también las grandes luchas de oposición han sido llevadas adelante, sobre todo en aquellos países, y respecto a aquellos problemas que se vinculaban, en alguna medida, al incumplimiento de la revolución burguesa y a las relaciones de producción capitalistas, por ejemplo, el nódulo del sistema, su íntima naturaleza, que debían y podían ser eliminados sólo en cuanto obstaculizaban la solución de antiguos problemas, o en cuanto utilizaban como aliados de su propia e incurable debilidad, la permanencia de sedimentaciones preburguesas. La crisis de la política frentista, así como la más evidente y clamorosa crisis de la socialdemocracia me parecen vinculadas al hecho, de que ahora en todo el occidente el movimiento obrero debe, en cambio, ajustar cuentas con el capitalismo maduro, con un capitalismo en el cual los viejos atrasos, que no se han eliminado, son rigurosamente asumidos en el marco del sistema, y en el que se multiplican nuevos aspectos de privilegio, nuevas estructuras autoritarias, nuevas formas de despilfarro, pero como aspectos e instrumentos del capital y de su dinamismo.

El tránsito al capitalismo maduro significa, de hecho, y concretamente ha significado, también en nuestro país, sobre todo tres cosas, todas extremadamente relevantes para el problema que ahora discutimos.

Ante todo debemos registrar el fin de aquel sistema productivo inmóvil, malthusiano, autárquico, en el que la política antifascista había nacido y en el que había hecho sus pruebas. Y el acentuado dinamismo, la continua expansión de las fuerzas productivas (que la crisis actual no ha anulado ni anulará del todo) no sólo conlleva la determinación de márgenes económicos —frecuentemente limitados y precarios— para maniobras de redistribución del rédito o para una política de completa utilización, sino también y sobre todo para poner a trabajar una potente red de mecanismos de integración social e ideológica a todos los niveles, en la producción y en el consumo, en la vida cultural y en la política. Los intereses y las fuerzas que quedan, rígidamente excluidas en este marco, con los cuales no trabaja ningún mecanismo de integración, son prevalentemente las marginales respecto a la estructura económica y al sistema de poder. Viene a menos, por tanto, el cimiento principal de la unidad frentista: la lucha común contra un equilibrio de poder incapaz de asegurar de cualquier forma, un desarrollo de la sociedad, obligado a recurrir a la violencia política y a la guerra para cubrir su propia debilidad social, su propia incapacidad de mediar a cualquier nivel los intereses de una mayoría real.

En segundo lugar y consecuentemente, el capitalismo maduro si bien no conlleva —como ya se ha dicto— la eliminación de las viejas y tradicionales contradicciones sobre las cuales se ha apoyado la lucha del movimiento obrero (niveles salariales y de ocupación, desequilibrios regionales y sectoriales) les quita en parte el carácter explosivo original y los sumerge en sectores decisivos de la sociedad, en contradicciones tan graves y generales, como la intensificación de la explotación, la creciente alienación del trabajo, el desmoronamiento de la democracia representativa, la disgregación de la sociedad civil, la subordinación a los países capitalistas más avanzados. Y esas nuevas contradicciones, de las cuales todos percibimos el peso decisivo, tienen caracteres cualitativamente nuevos; en el sentido de que no pueden adquirir re-

levancia política real, ni encontrar efectiva solución en el ámbito de una perspectiva interna al sistema.

Por un lado, en efecto, ellas contraponen al sistema existente necesidades y exigencias que no afloran espontáneamente en la conciencia de las masas y no determinan empujes racionales, movimientos organizados, sino a través de la mediación de una fuerza política e ideal capaz de ofrecer, de hacer clara y plausible una alternativa, otra forma de vivir, de trabajar, de organizarse en sociedad. Sin esta mediación, aquellas contradicciones, precisamente porque no nacen de necesidades elementales y unívocas, sino por exigencias humanas más complejas, quedan latentes y sirven más bien para enclavar al individuo, aislado y alienado, al orden social, para hacerlo un pilar de su supervivencia.

Por otro lado, ya que aquellas contradicciones son inherentes ahora a la naturaleza del sistema, a la reducción del trabajo a mercancías, a la supremacía de la producción sobre el consumo, a la estructura jerárquica e impersonal del poder no pueden encontrar solución, y por tanto componerse en una alternativa posible, sino en una perspectiva de superación explícita y radical del sistema de la explotación. Por consiguiente, no sólo la solución política general y final sino cada lucha, cada reforma está destinada a encontrar arranque y espacio sólo en la medida en que se coloca en un planteamiento anticapitalista. ¿No vemos aquí madurar otro elemento de crisis de los contenidos tradicionales de la política frentista?

En fin, a través del actual desarrollo capitalista, se ha venido acentuando la rigidez y la densidad del sistema a nivel nacional e internacional. En la extensión cada vez mayor del área de intervención estatal en la economía, y en la generalización de los métodos programadores en las selecciones de las inversiones, muchos han visto también una mayor posibilidad de intervención pública, según una jerarquía de fines democráticamente establecidos, para orientar las grandes líneas de desarrollo. Pero en realidad, en los últimos años, en Italia y en Europa, la experiencia ha demostrado por el contrario, cómo el sistema rechaza de modo cada vez más agresivo y automático, toda intervención que le altere su dinámica, y cómo las líneas fundamentales por las cuales esa dinámica es gobernada se alejan cada vez más de la esfera del poder político y de las posibilidades de decisión de los Estados nacionales. Una programación de la economía que se proponga orientar realmente el desarrollo no puede nunca dejar de tener, en este punto, carácter global, no ser de largo periodo, no moverse según líneas rigurosas, no disponer de un poder político y social y de un cuadro institucional que le consientan controlar la tremenda cadena de reacciones que está destinada a provocar. ¿Cómo es posible entonces, apuntar aún a un bloqueo de fuerzas unidas en torno a un programa mínimo e inmediato; a un movimiento de masa que solicite los intereses excluidos más que organizarlos y seleccionarlos; a una solución de gobierno privada de la cohesión, de la fuerza y de las ideas necesarias para un programa general de transformación de la sociedad?

El actual rompimiento de la unidad del movimiento obrero está pues, a mi juicio, ligado a procesos profundos del desarrollo social que ponen en crisis las viejas plataformas e imponen una unidad de tipo nuevo, ya sea por las fuerzas que les son impuestas o por la base sobre la cual se fundamenta.

Esta es la dirección de búsqueda que nuestro partido ha seleccionado, hace ya varios años. Ya sea en el razonamiento estratégico general o en la

definición de los objetivos concretos de lucha, nuestros últimos congresos han sido dominados por la conciencia de que Italia había entrado en una nueva fase de su desarrollo, y caracterizados por el esfuerzo fecundo de adecuar a esa novedad la acción revolucionaria. Cambiar de ruta, oscurecer esta investigación, reconducirla a los esquemas del pasado, no sólo nos parecería faltar a los objetivos más ambiciosos, a las ricas potencialidades de la fase histórica actual, compleja e inestable, sino nos haría impotentes frente a un rompimiento de la unidad tradicional, nos expondría a un grave peligro de oportunismo y de integración.

En conclusión, la unidad de tipo frentista no está ya en condiciones de sumergirse en las reales contradicciones del sistema, de construir un movimiento capaz de amenazar sus equilibrios fundamentales; ni por otra parte se puede esperar una crisis espontánea de la sociedad en la cual una formación unitaria construida sobre objetivos limitados y plataformas eccléticas pueda radicalizarse y asimilar en la fase aguda del encuentro una nueva perspectiva.

Ciertamente, no es el caso de hacer una cuestión de palabras. Si queremos decir que en esta nueva investigación continúa y se desarrolla una línea general que en el VII Congreso de la Internacional tuvo su origen, que de la experiencia antifascista saca su propia inspiración fundamental, digámoslo también. La Iglesia católica, por ejemplo, ha enseñado por siglos cómo se pueden realizar los saltos más importantes, las innovaciones más profundas en términos de "interpretaciones auténticas".

¿Pero es útil este método para un partido político? ¿No se necesita, al contrario, subrayar siempre el momento de la novedad y del desarrollo, la reconstrucción crítica y científica del pasado? ¿No se arriesga, de no tratar convenientemente una investigación teórica y una acción práctica sobre la cual se necesita, en cambio, implicar creativamente a grandes masas? ¿No gravita siempre el peligro de llegar a soluciones anónimas y formales que se oponen a la unilateralidad, pero paralizan el movimiento?

POR LA
SENDA
DE
SANDINO

**Entrevista
inédita a
Sotelo
dirigente del
Frente Sandinista
de Liberación**

Por la senda de Sandino

“Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte, y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán.”

Sandino.

Un grupo de jóvenes se encontraban reunidos en una casa situada en el Reparto “Monseñor Lezcano”, de la ciudad de Managua, Nicaragua. Uno de ellos se restablecía de las heridas recibidas en un combate contra las tropas de Somoza, en las montañas de Matagalpa. La Guardia Nacional rodeó la residencia y sonaron los primeros disparos. El tiroteo se generalizó. En la acción resultaron muertos: Casimiro Sotelo, Edmundo Pérez, Roberto Amaya y Hugo Medina. El de mayor edad sólo tenía 24 años. Cayeron combatiendo contra la tiranía Somocista que gobierna al país como un feudo particular desde hace treinta años. Todos pertenecían al Frente Sandinista de Liberación Nacional.

La bandera de la resistencia ondea hoy en la ciudad de Managua o en las cordilleras Isabella y Dariense. Los jóvenes nicaragüenses transitan por la senda de Sandino, el General de Hombres Libres.

Casimiro Sotelo encabezó la delegación de F.S.L.N. a la primera conferencia de la O.L.A.S. Cursaba el último año de Derecho de la Universidad Centroamericana y fue presidente del alumnado de ese centro de estudios. Al morir era secretario general del Frente Estudiantil Revolucionario.

Su voz se elevó en la plenaria de la Conferencia de la O.L.A.S. para remarcar la decisión de lucha del Movimiento revolucionario nicaragüense: “Sandino nos demostró que los gringos tiemblan de miedo ante el patriotismo de los pueblos y que sus cuerpos también se llenan de plomos cuando son disparados por el fusil empuñado por la mano firme de los campesinos que reclaman tierra y soberanía.”

Durante su permanencia en La Habana, mientras duraron las sesiones de O.L.S., Sotelo seguía con atención las informaciones procedentes de Nicaragua.

Ya los guerrilleros estaban en las montañas y él esperaba que de un momento a otro podría producirse el primer choque. Sabía que su deber estaba allá, en la Patria, y tan pronto terminaron las reuniones regresó a ella. Cuando hablaba de los combatientes de la resistencia apuntaba que entre ellos existía la convicción de que si eran sorprendidos no podrían atraparlos vivos. Sotelo y sus compañeros incrementan hoy la lista de los mártires.

En homenaje a su memoria, AMERICA LATINA (extraído de "Tricontinental") ofrece a sus lectores esta entrevista, que contribuye a que se comprendan las razones, las necesidades, que llevan a la Juventud Latinoamericana a combatir frontalmente las constantes de este continente: miseria y opresión.

DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS

La concepción de Sotelo acerca de las condiciones que deben existir para dar inicio a la lucha armada en Latinoamérica es la siguiente:

"Hay una situación concreta en América Latina y es la gran ofensiva, si no con las armas sí por otros medios, ideológicos por ejemplo, y por diferentes organismos como la Fuerza Interamericana de Paz, la Alianza para el Progreso, que utiliza el imperialismo para penetrar en una forma sutil —hasta cierto punto— dentro del campesinado, en el sector obrero, en todos los sectores populares, así como también en las universidades, con los planes de desarrollo conjunto para Centroamérica. . . todas esas constituyen para nosotros una ofensiva del imperialismo que tiende a influir en la mentalidad de nuestro pueblo para tratar de formar (ellos siempre están tratando de "formar") una nueva conciencia con el pueblo de lo que es el imperialismo. Sin embargo, está bien clara la posición y la actitud de ellos a través de muchísimos años, de muchos siglos y, sobre todo, ahora con la guerra en Viet-Nam; con las intervenciones militares en todas partes y la agresión a Santo Domingo. Por eso no pueden engañar a los pueblos, pero ellos se aprovechan de todos estos medios para establecer escuelas en el campo; para establecer en el campo misiones religiosas, con las cuales han impuesto un sistema de espionaje, verdaderamente un servicio de espionaje bastante bien adelantado, que abarca todos los sectores del territorio nacional. Por tanto, consideramos que retardar el comienzo de la lucha hasta que no esté formada una verdadera base guerrillera, sería exponerse a que el movimiento revolucionario fracasara momentáneamente. Por eso, nosotros creemos que sí se debe realizar un trabajo mínimo para solucionar cuestiones como el aprovisionamiento, la información que son necesarias e indispensables en una guerrilla, pero no se debe esperar una base firme para poder comenzar la lucha. La lucha se debe comenzar con las condiciones mínimas suficientes en el campo; pero sí consideramos también necesario que deben existir esas condiciones mínimas.

"Por otra parte, nosotros creemos que en un comienzo la guerrilla debe ser una fuerza móvil que no debe tratar de defender, en un principio, determinado territorio en las condiciones concretas nuestras, porque no es de eso de lo que se trata en un comienzo, ésa es una de las etapas finales de la guerrilla. Hay que comenzar por aniquilar las fuerzas del enemigo y aumentar nuestras fuerzas. Y así, poco a poco, los demás factores vendrán de por sí. Pero lo fundamental ahora es que hay que comenzar a golpear al enemigo y es lo que nosotros pensamos y es lo que nosotros vamos a hacer".

Sobre la composición de clases en Nicaragua y el papel que le corresponde desempeñar en la lucha revolucionaria, el dirigente sandinista puntualizó: "Actualmente, según el análisis realizado después de distintas investigaciones de los grupos sociales en nuestro país, hemos podido constatar que el campe-

sinado, según las estadísticas, representa el 70 % de la población. Este sector es el que más ha sufrido en carne propia la explotación más cruel por parte de la oligarquía aliada al imperialismo.

"En el campo se han hecho barbaridades contra los campesinos y estos hechos se remontan a la época de Sandino, cuando el asesinato aleve de nuestro General de Hombres Libres por parte de Anastasio Somoza y el embajador norteamericano. Inmediatamente después, esa misma noche, en una acción devastadora y conjunta, Somoza mandó exterminar a 300 familias campesinas de los combatientes del General Sandino. Esta noche arrasaron una población completa, asesinando mujeres y niños. Ese hecho marcó con un sello indeleble lo que iba a ser posteriormente la historia del campesinado de Nicaragua. Después de esa matanza Somoza obtuvo la presidencia como premio por el asesinato de Sandino e implantó en Nicaragua un régimen de terror para encubrir la explotación económica a que se ve sometido nuestro pueblo. En Nicaragua los Somoza tienen grandes propiedades, grandes latifundios, en los cuales explotan al campesino. Ellos también se encargan de proteger a sus "compinches", a sus aliados de explotación, es decir, a las oligarquías, tanto de liberales como de conservadores, porque las divergencias surgen en cuanto a lo que a explotación se refiere.

"El campesinado ha sufrido una explotación bárbara, incluso se le ha obligado a comer sus propios excrementos, se le ha desalojado de sus tierras, se le ha robado sus tierras y todo eso trae por consecuencia que haya un gran por ciento de obreros, asalariados en el campo, que tienen trabajo una parte del año, en la época de la cosecha, y otra parte del año no encuentran donde trabajar. Entonces deambulan sin tener un punto fijo donde radicarse, viviendo de lo que otros puedan darle.

"Constituyendo el 70 por ciento de la población, es el sector más explotado de nuestro país y donde estuvo arraigado el movimiento armado más fuerte, que fue el movimiento grandioso de Sandino, constituido exclusivamente por campesinos, que es la principal población revolucionaria que existe en nuestro país. El campesinado es una clase revolucionaria de por sí y nosotros consideramos que es la fuerza principal que habrá de llevar nuestra revolución al triunfo y que es desde el campo desde donde surgirá el proceso de cercar las ciudades para así tomar el poder.

"También hemos examinado el papel que desempeñan los obreros en nuestra revolución Nicaragua es un país muy poco industrializado. Hasa ahora hay un llamado Plan de Integración Económica Centroamericana, que no es más que la intervención de capital extranjero aliado a las oligarquías. Se han creado pequeñas industrias de ensamblaje, pero no hay industria pesada y existe un pequeño porcentaje de obreros, y entre esa clase de los obreros, existe también lo que nosotros llamamos una aristocracia obrera, que la oligarquía se ha encargado de crear y de mantener en las organizaciones sindicales, amparándose en organizaciones socialcristianas. Por eso, el papel de la clase obrera en nuestro Frente, está reducido por estas mismas limitaciones concretas en que está enmarcada.

"Por otra parte, en el sector estudiantil, nosotros hemos tenido una gran fuente de valores revolucionarios, inclusive nuestro máximo dirigente, el compañero Carlos Fonseca Amador, salió de las filas estudiantiles, y también otro valioso compañero, Fernando Gordillo, que ya falleció. En fin, muchos cuadros de la dirección son compañeros que abandonaron sus estudios en la

Universidad para integrar las filas de la Revolución en las montañas. El sector estudiantil ha tenido en Nicaragua una gran participación en la lucha revolucionaria.

"En 1959 fueron asesinados varios estudiantes pero eso no fue un obstáculo para el avance, sino más bien un acicate para la lucha revolucionaria. Después de 1959 el movimiento estudiantil ha participado en una gran cantidad de acciones y manifestaciones contra la tiranía somocista, y una gran cantidad de estudiantes han abandonado la ciudad para irse a las montañas. Por eso, del estudiantado no podemos decir que se ha limitado a colear las demandas estudiantiles, como la autonomía universitaria o cuestiones relacionadas con becas, sino que ha entrado de lleno a la vida política nacional, no se ha quedado en una políticaburguesa-estudiantil, sino que ha comprendido que su papel está íntimamente ligado con el destino de nuestro pueblo, que es el destino de los obreros y los campesinos, de las clases explotadas de nuestro país. El estudiantado lucha hombro a hombro junto a ellos, y no existe ninguna diferencia en cuanto a la integración de nuestros combatientes. En el campo están unidos estudiantes, obreros y campesinos en la lucha revolucionaria y esto contribuye a unir más a las fuerzas progresistas. De ahí surgirán los que más tarde serán los dirigentes de la revolución en nuestro país, para hacer posteriormente un análisis de la correlación de fuerzas populares y las fuerzas de la oligarquía y la de los imperialistas, nosotros consideramos que, si bien es cierto que existe un gran poderío militar oligarco-imperialista que debemos enfrentar, es también cierto que hay una gran fuerza revolucionaria con un enorme poder moral, con una gran conciencia revolucionaria y que el proceso de la lucha integrará a las grandes masas de la población para lograr el triunfo, la victoria de nuestra revolución. Por eso nosotros creemos que el análisis de la correlación de fuerzas viene a demostrar que si bien en lo militar estamos por debajo de las fuerzas imperialistas, sin embargo en lo moral y en las fuerzas populares, que son más poderosas que cualquier fuerza militar, nosotros estamos muy por encima de los desprestigiados oligarcas, de los desprestigiados Somoza, Chamorro, etc. Los desprestigiados imperialistas norteamericanos verán muy pronto surgir en Nicaragua, con fuerzas grandiosas, al movimiento revolucionario".

El 22 de enero de 1967, miles de personas expresaron su repudio a la candidatura de Somoza. Las manifestaciones recorrieron las calles de Managua, exigiendo que en las elecciones que se efectuarían unos días después fuera respetada la voluntad popular. El dictador movilizó la fuerza aérea los tanques y la guardia nacional, y se produjo una matanza que dejó como saldo más de 200 muertos y centenares de heridos. Los dirigentes de la oposición, Agüero, Chamorro, buscaron la protección de la embajada norteamericana y abandonaron las masas populares. Sobre las experiencias concretas que se derivaron de estos sucesos, Sotelo señaló:

"Tiene una importancia fundamental subrayar que el 22 de enero le brindó al pueblo la lección de que la vía de la insurrección armada era la correcta y la única vía. Además, de ésta, hay otra muy importante, que fue recibida en el campo de la lucha, y es la pérdida de la confianza que algunos sectores del pueblo habían depositado en la dirigencia de la oligarquía conservadora. Esa es una buena enseñanza, fundamental, además de otras que se han sacado después de los sucesos del 22 de enero, que marcan una nueva etapa en el proceso de la lucha en nuestro país.

Se rompió el mito de que la Guardia Nacional era inquebrantable y de que no le penetraban las balas. Quedó probado que la vía armada es la única vía y que los dirigentes conservadores y socialcristianos no representan, ni van a representar nunca, los intereses del pueblo. Eso es una realidad. Y ¿por qué digo que es una gran lección este segundo punto? En nuestro país hay dos partidos de gran tradición, que son los partidos Liberal y Conservador, partidos burgueses, de la oligarquía. Estos partidos se fueron desarrollando y, como eran los únicos partidos existentes, tenían gran influencia entre las masas populares, eso no lo podemos negar. Y esa influencia se fundamentaba en el caudillismo, que a su vez está fundamentado en la ignorancia, en el analfabetismo, en la falta de cultura, siendo ellos mismos los que se confabularon para negar al pueblo el acceso a la cultura. Basados en esa ignorancia y en ese analfabetismo, han impuesto caudillos, y en una que otra forma los han ensalzado y han creado mitos sobre esos caudillos, tales como Somoza y Chamorro, por ejemplo, para citar sólo a los dos principales.

“Pero al pueblo no lo vamos a desengañar con discursos, al pueblo no lo vamos a desengañar con escritos, el pueblo mismo se va a desengañar con la lucha revolucionaria. Y hemos visto cómo el 22 de enero es un desengaño más que se ha llevado el pueblo. Y este desengaño es diferente a los demás. ¿Por qué? Porque en las condiciones actuales existe una organización revolucionaria que se llama Frente Sandinista de Liberación Nacional, que le ha planteado al pueblo otro camino. Y al ver el pueblo y al sentir en su propia carne que los traidores como Agüero, los Somoza y los Chamorros jamás van a satisfacer sus necesidades, sino que luchan por sus intereses personales y los intereses de su grupo, de su oligarquía, el pueblo toma conciencia de la necesidad de la lucha revolucionaria y así es como se adquiere la verdadera conciencia. Ante nosotros se abren grandes perspectivas en el camino de la lucha.

¿Por qué? Por esas condiciones. El pueblo ya ha sentido en carne propia que la única vía es la lucha armada y que los políticos no van a satisfacer ni van a luchar por sus intereses. El pueblo tendrá fe en los que luchan ya en las montañas y en las ciudades. Nosotros no tenemos ningún compromiso con las oligarquías ni con el imperialismo; nuestro compromiso es con el pueblo y estamos seguros de que va a tener confianza en nosotros y va a apoyar la lucha revolucionaria.

“El hecho de que estos señores politiqueros hayan salido del Gran Hotel, en el carro del embajador norteamericano y con el Nuncio Apostólico, selló para ellos su derrota final. Se puede decir que ahora el pueblo ya no tiene aquella confianza que tenía y aquella esperanza en esos dirigentes, que se iban al Congreso a parlamentar, y a charlar.

Para nosotros, pues, el 22 de enero significa una nueva etapa, en la cual a través de la lucha revolucionaria se ha creado una nueva conciencia, una nueva conciencia que nosotros tenemos el deber de aprovechar e impulsar y acrecentar una vez más, la conciencia en el pueblo y la necesidad de la lucha armada”.

Acerca de las condiciones de vida del minero nicaraguense, cuestión que tuvo oportunidad de palpar cuando efectuó una investigación en las zonas mineras, siendo estudiante universitario, Sotelo relató a “Tricontinental”: “Las minas de Nicaragua que están en la costa atlántica se encuentran prác-

ticamente abandonadas. Para llegar allí no hay vías de comunicación, excepto la aérea; y la única que existe es la NICA, empresa particular de los Somoza. Hay dos compañías fundamentales en la costa atlántica, la Neptuno Gold Mining, norteamericana, en Bonanza; y la Gold Mines Limited, canadiense, indudablemente de capital norteamericano también, que está en Siuna.

“Nosotros hicimos un estudio allí en las minas, sobre la situación social-económica del minero y pudimos darnos cuenta de algunas cosas. Por ejemplo: las compañías le pasan al General Somoza, particularmente, una cantidad anual de dólares por concepto de vigilancia.

“Nosotros pudimos constatar en el aspecto médico, que es uno de los más importantes en este caso, que el minero debe hacerse revisar, según las leyes de minas, cada seis meses, los que trabajan en los túneles cada 3 meses.

“Allí pudimos conversar con los obreros y más tarde, leyendo en el Ministerio del Trabajo los expedientes, pudimos comprobar que allí le hacen el examen al obrero, diagnostican que ya está enfermo, que tiene principio de tuberculosis, pero no se lo dicen y lo hacen seguir trabajando hasta que el hombre ya no puede dar más y entonces, cuando ya no puede dar más, le dicen que está tuberculoso, lo despiden sin darle vacaciones, sin darle permiso. Como el Ministerio de Trabajo queda en la ciudad de Managua y el pasaje en avión cuesta unos cuantos dólares, entonces no pueden trasladarse a reclamar. ¿Qué es lo que sucede? Tiene que morir de tuberculosis en el monte abandonado. El que, si acaso, logra trasladarse hasta la ciudad es enviado a un sanatorio en las afueras, donde no hay ninguna facilidad o lo dejan en la calle, sin darle nisusvacaciones ni su permiso.

“Obtuvimos declaraciones firmadas por el médico del hospital en las que consta en que a él le ofrecieron los dirigentes de las minas, 300 dólares mensuales si accedía a teñir las pastillas de analgésicos para hacerlas pasar por vitaminas.

“Es decir, se puede apreciar una atrocidad en el trato con los mineros. Viven en casas insalubres, algunas no tienen letrina, no tienen baño, no tienen absolutamente nada y gran cantidad de personas viven en una misma casa. Durante la campaña politiquera, todos los políticos vienen a prometerle miles de cosas a los mineros. En las minas mucha gente dice: “Nosotros no pertenecemos a Nicaragua, nosotros no somos nicaraguenses”. Hay gente que vive allí y nunca ha salido de ese poblado, no conoce la capital, no conoce el Pacífico, no conoce más que la miseria de la mina.

“Otra cosa muy importante en cuanto a la extracción de oro del país. Según los presupuestos nacionales lo que se queda en el país son 250.000 córdobas anuales, o sea, 20.000 dólares por concepto de impuesto. Nicaragua es el décimo productor de oro en el mundo. Las compañías han adoptado el procedimiento de no sacar el oro en lingotes de Nicaragua, sino que han construido una carretera hacia el Atlántico que les costó un millón de córdobas, o sea más de 250.000 dólares. Y sacan el oro por barcos que llegan expresamente al Atlántico, a un puerto que no se conocía hasta que fue denunciado, el Puerto Isabel. Allí llegan los barcos extranjeros a cargar el oro en forma de mineral bruto. Llevan miles y miles de toneladas a Alemania Federal, donde lo refinan, lo purifican y sacan el oro en lingotes. Así nosotros no podemos saber qué cantidad sale de Nicaragua. Ellos viven alegando que están al quebrar. Cuando nosotros los visitamos, dijeron que estaban allí por un compromiso, que ellos no querían dejar a esa gente sin trabajo, hacién-

dose los muy caritativos, magnánimos. Decían que no estaban obteniendo ganancias, que llevaban muchos años perdiendo dinero.

"Según el presupuesto 20.000 dólares es lo que deja la Compañía y Nicaragua es el décimo productor de oro del mundo y también el mayor productor de tuberculosos, creo yo, en América Latina".

Interrogado acerca de la estrategia común que deben seguir los movimientos de liberación nacional para enfrentar al imperialismo y a las oligarquías, el dirigente del FSLN dijo: "Actualmente, en cada país de América Latina, no es correcto limitarnos a analizar la correlación de fuerzas entre las fuerzas revolucionarias y el ejército de las oligarquías. Nosotros entendemos también, y estamos en completo acuerdo con el compañero Ernesto "Che" Guevara, que el imperialismo norteamericano debe ser obligado a dispersar sus fuerzas, debe ser obligado a dispersarlas en los distintos países de América Latina, inclusive en otros países de otros continentes, donde ya tiene el imperialismo cantidad de fuerzas.

"Nosotros estamos en la obligación de crear, en todos los países donde haya condiciones, frentes revolucionarios armados, para así llegar al punto en que el imperialismo tenga que intervenir en gran cantidad de países de América Latina. Porque esta es la realidad objetiva de la cual debemos darnos cuenta: que el imperialismo va a intervenir, tiene que intervenir en todos los países donde la lucha revolucionaria se lleve por el verdadero camino que es la lucha armada. Entonces, el imperialismo se verá obligado a dispersar sus fuerzas más de las que las tiene en la actualidad, pues hay fuerzas militares yanquis en Viet-Nam, en Europa, en Asia, en muchos países. Y al dispersar sus fuerzas, nosotros avanzaremos mucho más fuertes, porque el ejército de Liberación, no será el Ejército de Liberación de Colombia sólo, de Venezuela sólo, de Nicaragua sólo, sino que será el ejército de Liberación que se opondrá a la fuerza militar del imperialismo. Es decir, nosotros comenzaremos la lucha, lo sabemos, con nuestro ejército y contra el ejército de la oligarquía de nuestro país. Pero después que se produzcan los primeros choques y las fuerzas revolucionarias como es seguro, obtengan los primeros triunfos, entrará el ejército imperialista y tendremos que luchar contra el ejército imperialista, pero no lucharemos solos contra todo el ejército imperialista, lucharemos contra una parte del ejército imperialista que no es lo mismo que luchar contra todo el ejército imperialista. Porque a los demás países hermanos, nuestros hermanos estarán luchando contra ese mismo ejército y no está lejana la hora en que nosotros arribemos a una estrategia común y a pasos concretos basados en una solidaridad militante y revolucionaria.

Creo que no está lejana la hora en que el imperialismo sea sepultado en el continente latinoamericano".

Acercas del significado de la Conferencia Tricontinental y la primera Conferencia de OLAS, Sotelo señaló en aquella oportunidad: "Nosotros creemos que la Conferencia Tricontinental ha sido un gran avance y un paso muy grande en la lucha contra el imperialismo y no es con palabras que se puede hablar de los frutos de la Conferencia Tricontinental, de la OSPAAAL, sino que son los hechos los que lo demuestran. Debemos destacar la gran ayuda que se ha estado prestando a los movimientos revolucionarios en los países actualmente en lucha y el auge de las organizaciones revolucionarias que han

recibido un impulso mayor a través de la Tricontinental. Nosotros creemos que al comenzar a funcionar después de esta Conferencia, la Organización Latinoamericana de Solidaridad, esto representará un avance mayor en esta lucha contra el enemigo común: el imperialismo norteamericano.

“Son los hechos concretos y no palabras los que van a demostrar la eficacia y los frutos de estas organizaciones. Cuando se reúnen revolucionarios en conferencias como éstas y se crean organismos de esta categoría, es para llevar al campo de los hechos todo lo que se diga, todo lo que se acuerde”.

GABRIEL MOLINA

JORGE
RICARDO
MASETTI

“EL DESPRECIO A LOS QUE LLORAN”

Documentos:

**Carta de los Rebeldes al
Dr. Arturo Illia**

Mensaje a los Campesinos

Gabriel Molina

Jorge Ricardo Masetti

"EL DESPRECIO A LOS QUE LLORAN"

En este año del Guerrillero Heroico el Ejecutivo de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), acordó exaltar al compañero Jorge Ricardo Masetti, Director fundador de Prensa Latina, en ocasión del Día Internacional del Periodista. Masetti, el Comandante Segundo, murió en 1964 combatiendo por la liberación de América Latina en la provincia de Salta, Argentina.

Intelectual revolucionario no es únicamente quien sea capaz de escribir una tesis ideológica o social o científica. Precisa también, para serlo, saber llevar el libro en la mochila y el fusil en bandolera para afrontar con odio al enemigo.

Prensa Latina tiene un ejemplo que mostrar al mundo. Es el de su fundador: Jorge Ricardo Masetti. El que entre los que luchan y los que lloran, supo escoger a los primeros, "para que muchas Lauritas puedan seguir viviendo". El que después de muerto en las montañas de Salta, sigue viviendo también.

Masetti, el guerrillero. Masetti, el periodista. Jorge Ricardo Masetti, el intelectual revolucionario. Hijo de burgueses venidos a menos, nació en Avellaneda, un barrio de Buenos Aires, en 1929. De niño, ya entonces su imaginación es destacada. En los primeros años de la escuela, le imponen como tarea en su clase hacer una composición. La maestra al día siguiente le pide lea algo que no ha escrito. El despierto párvulo abre su cuaderno y comienza a "leer".

Ella sospecha algo fuera de lo común y se acerca. El cuaderno está en blanco y en realidad Jorge Ricardo está improvisando.

Con una sensibilidad miope, la maestra le impone un duro castigo. Ella será seguramente de las que lloran. Nunca estará entre las que luchan. A los 15 años comienza a trabajar en un periódico de Buenos Aires. Es realmente un estudio práctico de lo que sería su profesión.

Durante años trabaja en varios diarios, revistas y emisoras sin encontrarse a sí mismo, vaga por las redacciones, elaborando noticias, corriendo detrás del reportaje, soñando con algo más profundo.

En los últimos años de 1957 entabla relaciones con un grupo de cubanos revolucionarios exiliados en Argentina. Lo que hasta entonces era el peculiar monismo del despacho de las Agencias de Prensa, se convierte en el tema de discusión cotidiana: la Revolución Cubana.

Decidido, Masetti eleva a los dirigentes de radio "El Mundo" su proyecto de trasladarse a Cuba, a la Sierra Maestra y hacer un reportaje sobre los que ya devienen famosos guerrilleros cubanos.

La razón él mismo la describiría en su libro: "Los que luchan y los que lloran", al relatar la primera conversación con Che Guevara. "El deseo de esclarecer, primero que nada ante mí mismo, qué clase de Revolución era la que se libraba en Cuba desde hacía 17 meses; a quién respondía; cómo era posible que se mantuviera durante tanto tiempo sin el apoyo de alguna nación extranjera."

Y continúa Masetti: "Pero yo, pese a todo eso, desconfiaba. Me negaba a dejarme arrastrar por entero por mi simpatía hacia los campesinos mientras no escrutase con la mayor severidad las ideas de quienes los conducían". La desconfianza aprendida de oficio, se tornó solidaridad activa, hacia lo que él describía como "el ejército de niños hombres que celebraba a gritos y cargadas la llegada de un fusil o una ametralladora".

Y ampliando el análisis sobre su labor anotaba: "Mi misión fue absolutamente objetiva. Esa objetividad me hizo conocer la verdad. Y no es decente permanecer indiferente entre el bien y el mal, el honrado y el asesino, el patriota y el cipayo".

Masetti realiza su primer reportaje en la Sierra Maestra con los Comandantes Fidel Castro y Che Guevara, regresa a La Habana y cuando se entera que sus envíos no se han recibido en Buenos Aires decide volver a La Sierra y repetirlos.

Una vez logrado esto y llevándose consigo las grabaciones, parte rumbo a su patria. Se alejaba de Cuba, pero había sido tocado muy hondo por esta Revolución. Y se reflejan sus sentimientos en las palabras con que cierra el libro que más tarde, en setiembre de 1958, publicarán en Argentina. "Y volví a encontrar dentro de mí, una extraña, indefinible sensación de que despertaba, de que retornaba al mundo de los que lloran...".

Una vez llegado a su patria comienza a dar una serie de conferencias sobre la Revolución Cubana, escribe para la radio y publica su libro, Comienza en Argentina un trabajo que debía continuar por otros países latinoamericanos: dar a conocer la Revolución Cubana.

El primero de enero de 1959 lo encuentra en esos trajines. En los primeros días de ese año habla por teléfono con el Comandante Guevara al que le hace una entrevista telefónica, recibiendo una invitación a trasladarse a Cuba. Viaja en un avión junto a los familiares del Che, y llega el día nueve de enero. Ya no se irá más de Cuba hasta su partida definitiva en el año 62.

Trabaja en la preparación de una reunión de periodistas internacionales que se celebra en esos primeros meses. Y en seguida comienza su trabajo de construcción de la Agencia de Noticias, Prensa Latina. Sobre la Agencia escribe en setiembre de 1959: "Sabemos que a medida que se acrecienten los ataques contra la Revolución Cubana, o sea, contra Latinoamérica, también se aumentarán las dificultades que debemos superar. Es por eso que estamos corriendo contra el reloj, apurándonos para consolidar lo que ya tenemos y conseguir aún más en los países en donde recién estamos comenzando".

Se mantiene en la dirección de la Agencia hasta los primeros días de abril del 61 en que pide al gobierno ser sustituido en su cargo. Aunque a los pocos días vuelve para hacerse cargo de ella durante el ataque del imperia- lismo a Playa Girón. Se mantiene en la dirección de la Agencia y participa en el interrogatorio de los mercenarios por radio y TV.

Al terminarse el peligro de la agresión, pasa un tiempo estudiando la Revolución Argelina y parte en octubre de ese mismo año a conocerla.

Toma contacto con el Estado Mayor del FLN y se dirige a los campos de batalla pasando algunos meses con los combatientes argelinos. Vuelve después a Argelia, representando al gobierno cubano, al lograrse la independencia con los Acuerdo de Evian. Prepara un libro sobre la guerra argelina, el que deja inconcluso al partir definitivamente de Cuba, en los últimos meses de 1962. Entonces, ya era una obsesión lo que comenzó a acariciar en sus días de la Sierra Maestra, junto a Che. Atrás habían quedado las redacciones de Buenos Aires. Las redacciones de La Habana. El nervioso ajeteo de su talento tras la noticia cada minuto, cada día. La conducción de la Agencia que fundó con un grupo que parecía tan soñador como él. Cuando sólo un puñado pretendía cubrir el mundo informativamente. A principios de 1963. Ya con el libro en la mochila y el fusil en bandolera, el guerrillero Masetti escribía desde las montañas de Salta, Argentina, su tierra natal: "Ya van cuatro meses y medio que aguardamos, con ansias controladas pero que nos devoran, el momento de rendir "nuestra materia". Siempre presente, las primeras palabras de la carta de Martí a Mercado que constituyen también las iniciales de la Segunda Declaración de La Habana: "Ya puedo escribir. ... Ya estoy todos los días en disposición de dar la vida por la patria.

"...Y la realidad que se presenta ante mí permanentemente y en la que hago reflexionar siempre a mis "compañeros de curso" es eso: nada hemos hecho hasta ahora. Ni siquiera tenemos derecho a reclamar por un error o a reclamar por una injusticia. Sólo podremos exponer nuestras ideas, predicar la Revolución, cuando hagamos la Revolución. Mientras tanto, nada tiene valor."

"Si alguna vez expuse mi vida por Cuba, no puede considerarse sino como pago de una infinitésima parte de lo que yo aprendí de ella y de su pueblo. Y eso, si alguna vez, realmente, mi vida estuvo en peligro, más que la de cualquier ciudadano corriente en Cuba.

"Por eso, cada vez cobran más valor para mí y trato de que así sea para mis compañeros las palabras de Martí. Hasta que no estuvo en disposición de dar todos los días la vida por su patria, no se consideraba (él, que todo lo había hecho), con derecho a escribir siquiera. Qué derecho tenemos nosotros. Tenemos que ganarnos el derecho a tener derechos. Y eso sólo se consigue entregándolo todo". "Mucho aprendí en Cuba y creo haber asimilado bastante. Ví en ella triunfar al pueblo en una guerra y al pueblo comenzar una Revolución, desarrollarla en medio de las más grandes dificultades y cimentarla pese a sacrificios que asombrarán a la historia de la humanidad. He tenido la dicha de ser testigo de todo eso y de participar en algunos acontecimientos que ya son parte de la Revolución Cubana. Qué me resta ahora, sino la más sagrada obligación de practicar lo aprendido. El hecho de haber sido testigo y protagonista a veces junto con otros compañeros de hechos que constituyeron eslabones de la Revolución Americana, hace que sea ineludible para mí no otro camino que el de la Revolución.

"En Cuba tuve las más grandes alegrías y los más grandes sufrimientos de mi vida. Pero, acaso la Revolución es otra cosa? Llegué a la isla como un observador de buena voluntad, como lo había sido hasta entonces. Daba mi colaboración a lo que creía justo, ayudaba a lo que consideraba más honesto y me sentía satisfecho por ese "lujo" que constituía ser una especie de rebelde solitario y sin más compromiso que los que yo creía debía asumir. Pero eso, lo comprendí después, era nada más que una posición absolutista, un tomar de la lucha lo que nos gusta, y dar la espalda a lo que nos desagrada.

"Participar en la Revolución es distinto. Ya no ocupamos el sitial de juez, sino el de testigos, el de acusado y el de fiscales, indistintamente. Y jamás pasa por nuestra mente el deseo de renunciar, de abandonar la pelea. Ya no somos idealistas, pero seguimos batiéndonos por principios. La Revolución ya no es un acontecimiento a observar, un hecho histórico a criticar, sino que la Revolución somos nosotros mismos, está en nosotros, es nuestra conciencia y la que nos juzga y nos critica y nos exige.

"Sabemos que nada podemos pedirle y sin embargo, estamos conscientes de que tiene derecho a todo.

"La Revolución va haciendo nacer en nosotros la vocación revolucionaria, un apasionado deseo de justicia social, una rebeldía superior a nosotros y a toda nuestra vida anterior. ¿Qué revolucionario puede echar una mirada atrás y dar algún valor a algo que hubiese hecho antes de entregarse a la Revolución? Todo nos parece absurdo, sin sentido, inocuo, desoladamente baldío, un eterno alimentar nuestro amor propio para acomodar a la conciencia; como el comerciante que acumula riquezas para ensanchar su panza.

"Hasta que toda la humanidad esté liberada, sólo la Revolución puede constituir el quehacer de los hombres honrados, Patria o Muerte. Patria socialista, justa, pareja, sin privilegiados, ni elegidos, o muerte gloriosa, en la trinchera codo con codo con el hermano, con el compañero a quien no se pregunta si pertenece a algún clan para entregarle el fusil con que defenderá su tierra revolucionaria, o cuántos libros ha leído para poder morir peleando.

"La Revolución es hermosa, pero no debemos mirarla desde un punto idealista, sino real, con todo lo que mueve y remueve. Y por eso es dura. tanto que exige hasta el último sacrificio.

"Vuelvo a repetirte que me siento optimista y alegre. He iré a rendir mi examen con la más absoluta confianza en el triunfo. Porque contamos con todo para vencer. La mujer y los hijos constituyen muchas veces una excusa para los débiles, pero son un acicate en la conciencia de los Revolucionarios.

En otra carta de finales del 63, Masetti cuenta sobre la situación de la guerrilla:

"Ahora llevamos recorridos más de un centenar de kilómetros en el mapa, aunque en realidad son muchísimos más.

"Nuestro contacto con el pueblo es desde todo punto de vista positivo. De los coyas aprendimos muchas cosas y a ellos los ayudamos en todo lo posible. Pero lo más importante es que quieren pelear. En que reconocen que es su única alternativa. Que ningún gobierno hará por ellos más de lo que hicieron decenas de gobiernos anteriores. Es esta una región en que la miseria y las enfermedades alcanzan el máximo imaginable, lo superan. Impera una economía feudal. Aún los arrenderos deben ir a prestar servicios a las fincas del "señor".

"Quien venga aquí y no se indigne. Quien venga aquí y no se alce. Quien pueda ayudar de cualquier manera y no lo haga, es un canalla egoísta.

"Para comprender aquí la necesidad de luchar no hace falta ser revolucionario, ni marxista, ni otra cosa que ser hombre y tener sentimientos".

Los otros días llegamos a un ranchito. Había tres criaturas. Dos de ellas huérfanas y una muy enferma. Vomitaba todo lo que comía. A los huerfanitos les había hecho matar la madre unas semanas antes el "hombre fuerte" de la zona, que representa en la región los intereses del amo, un testarferro. La madre había muerto no sabían de qué. Y la chiquita enferma, "ya está lista para el hoyo, como los dos hermanitos que murieron así". Y esa gente lo decía casi con resignación, como si hablasen de algo inevitable. Nuestros médicos le dieron antibióticos a la chiquita. Cuatro días después la chiquita comía su maíz sin problemas.

"Yo pensé en mis hijos, a ellos sólo les falta el padre. Pero por ese sacrificio, cuántas Lauritas podrán seguir viviendo. Ser un poquito más felices y un día, tener todas las comodidades que necesita un niño".

Luego, meses después de estas líneas, una noche se acostó con la muerte en el bosque de los guerrilleros. Jorge Ricardo Masetti llegó a sentir desprecio por los que lloran, como definió a los conformistas. A los que mendigan los derechos, Masetti escogió la senda de los que luchan. La senda que le pertenecía. La de los que no perecen jamás.

CARTA DE LOS REBELDES

Al Dr. Arturo Illia:

La trayectoria de su vida, indica que ha sido Ud. un hombre rebelde, aferrado a principios en los que creyó y de los que no se apartó jamás. Por lo tanto, nadie hasta este momento, podía señalarlo como hombre susceptible de trocar honor por poder, ni dignidad por vanagloria. Nadie, hasta este momento, podía decir que era Ud. un hombre débil ante el chantaje o temeroso de la coacción. Nadie, hasta este momento, podía reprocharle lealmente su conducta cívica, ya que, equivocado o no, supo Ud. defender su criterio con altura.

Pero a partir de este momento, el pueblo argentino puede decirle sin equívoco: es Ud. el producto del más escandaloso fraude electoral, en toda la historia del país.

Dirá Ud. como ya lo declaró a una radio chilena, que el fraude es un "precio" que los argentinos debimos pagar.

¿Pagar a quién? ¿Y pagar por qué, doctor Illia?

¿Pagar a los golpistas su asalto al poder por el chantaje de la fuerza y que por la fuerza trituraron el país?

¿Pagar porque los militares chantajistas son los únicos dueños de las armas y nos amenazan permanentemente con ellas?

Leímos en una biografía suya, publicada en estos días, que Ud. no se doblegó ante Uriburu.

¿Es que considera que Uriburu fue peor que con los gorilas, sea cual fuera el color de su pelambre?

No. Son los mismos eternos chantajistas, pistoleros con cañones, guarda-espaldas artillados del imperialismo y la oligarquía.

Ud. no cedió ante ellos en el año 30 y fue un ciudadano digno. Ud. cede ahora, pagó el precio que le exigieron, y no es otra cosa que un político fraudulento.

¿Dónde está su rebeldía? ¿Dónde está su valor? Si en el momento más importante de su vida cívica Ud. cede y públicamente admite haber tenido que pagar el precio de vencer sobre rivales proscritos; el de hablar sobre rivales enmudecidos; el de gritar sus consignas sobre quienes estaban condenados a la cárcel si sólo mencionaban un nombre: el de hacer libre uso de la maquinaria electoral de su partido, sobre organizaciones hechas pedazos por decretos represivos.

Ud. admite haber tenido que pagar ese "precio", pero no llamó a la farsa en que resultó más votado, abominable fraude, como lo habría hecho en el año 30, cuando los enmudecidos y perseguidos eran los de su partido.

Ud. Doctor Illia, es un argentino que ha admitido haber cedido, haberse rebajado: Lo repetimos: Ud. pagó con su honor el precio del chantaje.

Pero, colocándonos hipotéticamente en su ángulo y mirando desde allí al porvenir nacional, pagado el precio exigido por el chantajista, ¿podrá Ud. gobernar libremente? ¿Es que acaso el chantajista depuso sus armas y quedó satisfecho?

La historia de nuestro país es frondosa en ejemplos. Los chantajistas siempre exigen más y más, hasta dejar exhausta a la víctima. Entonces le liquidan y recomienzan con otro candidato débil que caiga en sus redes.

No, Doctor Illia. Los argentinos no debemos pagar el precio que Ud. predica como fatal. Los argentinos no debemos doblegarnos, sino rebelarnos.

Su fatalismo no nos contagiará a todos, porque los que no aceptamos el fraude, los que no admitimos el chantaje, los que queremos ver a nuestra patria libre para siempre da la coyunda imperialista y de los cancerberos entorchados que se la uncen, nos negamos a pagar otro precio que no sea el de nuestra vida, entregada en pelea, con las armas en las manos, contra los que, cerrándonos todas las vías pacíficas, nos quieren condenar a vivir en la opresión, bajo su censura y su látigo, bajo sus cañones y sus tanques, sus aviones y sus bombas.

Contra la fuerza de las armas servidoras de la oligarquía y el imperialismo, opondremos la fuerza de las armas esgrimidas por el pueblo y alimentadas por su causa.

Subimos a las montañas, armados y organizados, y no bajaremos de allí, sino para dar batalla.

Somos los únicos hombres libres en esta oprimida República y ya jamás dejaremos de serlo.

Este ejército nuestro es el de los rebeldes, el de los que no se doblegan, el de los que repudian las negociaciones fraudulentas de políticos fraudulentos en colegios electorales fraudulentos. El de los que no pagan atomizados a los chantajistas, sino que los combaten con tenacidad y firmeza. Y sólo dejaremos nuestras armas para regresar a nuestras herramientas, cuando haya en el país un gobierno que no sea producto del fraude y la coacción y un ejército compuesto por los militares dignos, los que se sientan parte del pueblo y se consideren servidores del mismo.

Ud. Doctor Illia, aún puede rectificar y hacer un gran bien a nuestra nación. Renuncie a ser presidente fraudulento, denuncie el fraude por su nombre y exija elecciones verdaderas, generales y libres, en las cuales los argentinos no se vean coaccionados a votar, sino que puedan ejercer su derecho a elegir.

Vuelva a ser rebelde. Exija y no conceda. Piense que recibirá Ud. el poder luego de una monstruosa farsa comicial, organizada por quienes situaron a nuestro país en el nivel más bajo de su dignidad y en el más alto de su vergüenza.

Piense que ha transigido, pagado chantaje y por lo tanto fortalecido, a quienes consumaron la entrega más abyecta de nuestra soberanía. Piense que acaba Ud. de ceder y por lo tanto de fortalecer a quienes convirtieron a nuestros diplomáticos en permanente "yesmen" del imperialismo en todas las conferencias internacionales y colocado a nuestras Fuerzas Armadas en el rol del Departamento de Defensa norteamericano. Piense que acaba Ud. no de hallar una salida para nuestros problemas nacionales, sino de convalidar el fraude de los responsables de la postración de nuestra economía, con su secuela de hambre y desocupación, desesperación y miseria, cárcel, tortura y persecución de los dirigentes obreros, estudiantes, periodistas, profesionales y militares dignos. Piense que acaba Ud. de doblegarse y de apoyar a los usufructuarios del privilegio, la casta engordada, vestida y equipada por el sudor de la masa a la que oprimen y desprecian.

Piense en la cantidad de muertos, torturados, civiles y militares, que por no pagar el precio que Ud. pagó, cayeron por el pueblo, por defender sus intereses y sus derechos.

Piense en que ellos, como Ud. hablaron de libertad política y gremial, de defensa de nuestro petróleo, de revisión d los contratos eléctricos. Todos ellos fueron víctimas, por decir lo que Ud. proclama, de los mismos ante quienes Ud. se resignó a pagar el precio del fraude.

Golpes de Estado, cacerías de salvajes de hombres, pactos secretos con el extranjero, conciliabulos militares en Panamá, regidos y dictados por Estados Unidos, rupturas diplomáticas serviles, restricción de nuestro comercio, hasta, donde y cuando lo disponga el Departamento de Estado y miles de desocupados, ocupados que no cobran, hambre, cárcel y torturas para el pueblo. Todo, eterno producto de los que ahora sumaron a la lista de dolores que infligieron a la patria, los fraudulentos y humillantes comicios en que Ud. uno de los no censurados, resultó con más votos.

Volvemos a preguntarle, Doctor Illia: llegado el momento de enfrentar a la oligarquía y enfrentarse al imperialismo —si es que persiste en algunos puntos de su programa, ¿con qué fuerzas lo hará?. ¿Qué fuerza podrá oponer a los que hoy le facilitan por la fuerza su acceso al poder? ¿Daría usted armas al pueblo? ¿Los obreros de Y.P.F., por ejemplo? ¿Serán los artilleros que defenderán su empresa contra los generales del imperialismo?

Aún en el remoto caso que conteste Ud. afirmativamente —lo que no puede hacer seriamente porque ni llegaría a asumir—, ¿podrá convencer a los obreros de que quien una vez decidió pagar y transigió, de que un presidente fraudulento no los traicionará? Piense, Doctor Illia, en que no ha pagado todo el precio, sino una primera cuota. Cuando no pueda o no quiera pagar las siguientes exigencias de los que le vendieron el sillón presidencial, se lo quitarán por la fuerza.

Y en ese caso, no ocurrirá con Ud. como con su antiguo jefe y guía, el presidente Yrigoyen a quien pasearon su cama por las calles, pero no pudieron manosear su honor.

Porque él no lo empuñó pagando precios de ningún tipo para llegar al poder. El no se "dobló" —como reza una vieja consigna de su partido.

Denuncie el fraude. Reclame elecciones libres para todos los argentinos y entonces sí, dignamente, sin sentirnos humillados por la tutela de los chantajistas de tanque y cañón, ni la sonrisa triunfante del imperialismo, trabajaremos juntos, el pueblo todo, por los intereses de la patria.

Mientras tanto, los que no nos doblegamos, ni pagamos cuotas de dignidad, seguiremos construyendo en nuestras montañas, la patria justa con que soñamos, únicos auténticamente libres entre todos los argentinos, defendiendo nuestra obra y nuestra libertad de las armas de los enemigos del pueblo, con nuestras propias armas.

No somos aventureros. No se nos trata de encasillar en la nomenclatura del argot imperial. Simplemente somos trabajadores dignos, que de las páginas de la historia de nuestra desdichada nación, hemos aprendido que la oligarquía no entrega sus privilegios sin cruel pelea, ni cede una partícula de polvo sin ensayar antes, para retenerla, toda la fuerza de los aparatos represivos que de ella viven.

También hemos aprendido, que del fraude no puede destilarse otro jugo, que el ácido del odio, que corroe y divide.

En sus manos, Doctor Illia, está la decisión. Nosotros ya hemos expuesto la nuestra y la mantendremos con la tenacidad que imponen el patriotismo y el honor y por sobre todo, el amor a nuestro tantas veces humillado y escarnecido pueblo.

Doctor Illia, queremos creer que ha cometido usted el grave error de suponer que soportando junto su hasta ahora limpio apellido el calificativo de fraudulento, favorecía el encuentro de una salida. Que creyó ver una puerta, donde sólo hay una trampa.

Esperamos con sinceridad, que el antiguo ciudadano digno aún viva puro en Ud.

Ahorraría así a nuestra querida patria, el calvario sangriento de nuevos años de violencia.

Campamento Augusto César Sandino, 9 de Julio 1963.

REVOLUCION O MUERTE.

Por el Ejército Guerrillero del Pueblo

Segundo, Comandante.

MENSAJE A LOS CAMPESINOS

Compañero campesino:

Te escribimos esta carta para que la leas varias veces. . . para que se la leas también a todos los arrenderos, peones y obrajeros que no saben leer.

Es importante que todos ustedes nos escuchen y piensen en estas cosas de que ahora vamos a hablar, porque estamos seguros que después de meditarlo, van a estar de acuerdo con nosotros.

¿Y quiénes somos nosotros? Nosotros somos trabajadores como ustedes, de distintos oficios y profesiones, a quienes nos explotaban en las ciudades y los pueblos, los mismos que los explotaban a ustedes en el ingenio, o en los montes o en los campos.

Eso sí. Nosotros les llevamos una ventaja y es la que nos hemos unido y organizado. Ahora, los invitamos a ustedes a unirse y organizarse.

¿Para qué? Nosotros comprendimos que hasta ahora sufríamos injusticia, porque no teníamos fuerza para terminar con ella. Nadie sufre porque quiere, sino porque no puede evitarlo. Nadie recibe un golpe o una patada o deja que le roben, sin defenderse. Salvo cuando no tiene con qué hacer frente al explotador que está armado.

A ustedes los echan de sus tierras, o los obligan a servir en el ingenio y los maltratan, como a nosotros nos echan de las fábricas, o no nos pagan nuestro trabajo o nos encarcelan o todo eso junto.

Y todo eso sucede hasta ahora porque los ricos, los dueños de las tierras, los dueños de las fábricas, son también dueños de las armas, tienen la fuerza de su parte.

Esto es fácil de ver.

¿De qué lado se pone la gendarmería, o el ejército, o la policía, cuando hay algún problema?

¿Del lado del peón, del arrendero, del pequeño contratista, del obrero, del cañero? ¿O se pone del lado del patrón, del lado del rico, del lado del amo de la tierra?

Cuando hay huelgas o protestas porque los patrones no pagan, o pagan salarios de hambre, ¿a quién golpea la gendarmería, o la policía? ¿Al patrón que no paga y roba, o al peón que reclama lo que es suyo?

¿Alguna vez viste que un policía o un gendarme defendiera a un pobre contra un rico?

No. Nunca. Porque la gendarmería, la policía y el ejército fueron creados para defender los intereses de los ricos, no de los pobres.

Si la gendarmería, la policía y el ejército estuvieran compuestos y dirigidos por los trabajadores, los ricos no podrían usarlos en contra de los pobres.

Si todos los arrenderos, peones, obreros, pequeños propietarios y contratistas tuvieran un arma, los ricos no los explotarían.

Y si los ricos no explotasen a los pobres, sencillamente no habría ricos, porque si nadie explota a nadie todo el mundo tendría que trabajar para vivir.

La tierra sería del que la trabaja. Las fábricas de sus obreros.

Si todos trabajasen parejo, los beneficios serían parejos para todos.

Habría viviendas decentes para todos. Escuela para todos. Ropa y zapatos y comida para todos. Hospitales y remedios para todos los que lo necesiten.

Los changuitos, por ejemplo, tendrían oportunidad de estudiar, de hacerse técnicos, abogados, médicos, artistas, ingenieros. Todos los hijos de los obreros y los campesinos podrían vestirse bien y estar bien alimentados, tener atención médica, y un porvenir seguro.

Todos por igual, porque serían todos hijos de trabajadores.

En cambio, ahora, los que tienen todo eso son los que no trabajan. Viven bien, los que no se esfuerzan.

Pasean, educan a sus hijos, tienen más casas que la necesaria para vivir y muchos más trajes de los necesarios para vestir. Son los dueños de la tierra, de fábricas, de automóviles, de barcos y hasta de aviones, los que viven

del trabajo ajeno. Cada vez que en la casa del pobre nace un ternero, Patrón Costa o Manero o cualquiera de ellos, se presenta a cobrar.

Cada árbol de naranjas que da fruto, les da plata a ellos.

De cada cosecha, ellos exigen, roban, los beneficios.

¿Es que acaso ellos cuidaron la vaca parida o sembraron el pasto para alimentarla, o plantaron y podaron los naranjos?

¿Acaso ellos siembran bajo el sol, desayunan en medio de la lluvia, persiguen a los bichos del monte, ahuyentan a los loros, luchan contra la peste?

¿Es que alguna vez en su vida se doblaron sobre la tierra para hacer un surco o plantar un árbol?

¿Acaso alguna vez sus manos empuñaron un hacha para voltear un tronco o metieron sus pies desnudos en la selva plagada de víboras?

Ellos, los que mejor comen, jamás sembraron.

Los que tienen los más lujosos muebles, jamás cortaron un árbol.

Y los que siembran, los que hachan, sólo comen maíz y ni tienen ni una mesa ni una cama propia.

Es fácil ver cómo viven ellos, los que no trabajan y cómo viven ustedes, los que se matan trabajando.

Y cómo viven los hijos de ellos, los hijos de los ricos, y cómo viven los hijos de ustedes, los hijos nuestros, los hijos de los pobres.

Los hijos del patrón Costa, nacen tan desnudos como los nuestros. Y sin embargo, jamás en su vida le faltarán ropas y ni zapatos aunque nunca trabajan.

Los nuestros siempre les faltará algo o les faltará todo, aunque trabajen desde niños.

Los hijos de los patrón Costa, ni nacen ilustrados. Nacen sin saber leer ni escribir. Y sin embargo ninguno de ellos quedará sin aprender y podrán seguir si quieren, la carrera que prefieren.

Muchos de nuestros hijos, en cambio, jamás podrán tener tiempo para aprender, ni nosotros podremos mandarlos a los colegios de las ciudades, ni siquiera comprarle lápices y cuadernos. Y si alguno quisiera ser médico, o ingeniero, o marino o aviador, nunca podría llegar a serlo porque los patrón Costa, Maner, Conduitti, Vacareza y sus compadres, los mandarían siempre hambreados, para servirse de ellos, como se sirven de nosotros y se sirvieron de nuestros padres.

Y si los hijos de los ricos se enferman, no uno, sino diez médicos los atienden.

¿Cuántos médicos suben hasta nuestros ranchos?

Ni vendiendo todo lo que tenemos nos alcanzaría para pagar el viaje de uno. Nuestros cementerios guardan pocos viejos. Nuestros muertos son changuitos y hombres y mujeres jóvenes, que se murieron, más que de otra cosa, de pobres.

Así es nuestra vida. Y así es la de ellos.

Nosotros trabajando para morir pobres.

Ellos explotándonos para vivir ricos.

Se dicen amos de la tierra y dueños de la provincia. Y también se creen dueños del cielo, porque cuando el tiempo es bueno hace la cosecha abundante, ellos exigen más, como si nos hubieran alquilado la lluvia y arrendado el sol.

Compañero campesino:

Nosotros hemos pensado en todo esto, y queremos que vos también pensés. Porque nosotros llegamos a la conclusin de que con todo esto hay que acabar. Pero que para que las cosas cambien, sólo queda el camino de la pelea.

Oponerle a sus armas, nuestras armas, a sus fuerzas nuestras fuerzas. Debemos quitarles los fusiles de las manos y empuñarlos nosotros. Unirnos y organizarnos. . . pronto seremos miles. Nosotros peleando en los montes y cerros. Los obreros en los ingenios y las fábricas.

El patrón es uno. Los trabajadores son miles.

Los millonarios un grupito. Los pobres millones.

Patrón Costa tiene en sus manos el porvenir de miles de hombres. ¿Es que los hombres de estas familias, no son suficientemente hombres para rebelarse?

Es cierto que ahora ellos, los ricos, tienen las armas.

Pero para eso hemos llegado nosotros, para eso organizamos el Ejército Guerrillero del Pueblo. Para, junto con ustedes, quitarles las armas y ponerlas en manos del pueblo.

Este Ejército nuestro es el de los pobres. El de los humildes. Pero es el Ejército de los más, que derrotará a los menos.

Somos más, muchos más los pobres que los ricos.

Es claro que nuestra lucha será larga. Y será dura.

Pero nosotros estaremos peleando en nuestro suelo y por nuestra tierra. Aprovechando para la guerra, cada río, cada arroyo, cada senda y cada quebrada, que conocemos tanto, como los confines que llevan a nuestros ranchos.

Ellos tendrán que venir de afuera y se encontrarán con que todo es su enemigo, que todos los combaten, con que nadie los ayuda.

Con que hasta el mosquito y la víbora y el tigre estarán con el pobre y en contra de ellos.

Y muchos de los gendarmes y soldados que movilicen contra nosotros, pobres como nosotros, comprenderán que están peleando contra su propio suelo, contra sí mismos. En favor de sus propios enemigos.

¿O podemos pensar que un Patrón Costa es amigo de un gendarme o un policía? Simplemente los usan, los arriendan. Y ellos ya se irán dando cuenta de qué lado está el enemigo.

Te decíamos que esta lucha va a ser dura y larga.

Los ricos pondrán en práctica todos los recursos para aplastarnos, porque nos tienen miedo.

Y usarán desde aviones, cañones y ametralladoras, hasta delatores.

Esos son nuestros peores enemigos. Los traidores que se fingen nuestros amigos para delatarnos luego.

Con éstos hay que ser y seremos implacables.

Los asesinos como Pérez Puentes y Pereira, y todos los que cumplen el mismo papel que ellos, que se preparen. Ninguno podrá seguir explotando y asesinando. Y los que le sirven seguirán el mismo destino que ellos.

Esta será una guerra de hombres, una guerra de vida o muerte, hasta que derrotemos a los amos de la tierra, hasta que la tierra esté en manos de los que la trabajan, ya sean coyas, criollos o matacos, sean de la raza que sean.

Pensá arrendero que el monte es tierra arada, porque vos sudaste.

Pensá arrendero que el fruto madura porque vos sudaste, que la selva es riqueza porque vos sudaste. ¿Hasta cuándo vas a pagar por cada gota de sudor como si tu trabajo fuera un pecado?

¿Y cuántos pesos ganados voleando el machete vuelven a las áreas del ingenio, que te esclaviza con vales y deudas?

Pensá obrajero que cada día que sigas volteando árboles, será para hacer más lujosa la casa del que debe meses de tu mísero sueldo. ¿Cuándo podrás cortar las maderas para tu propia casa?

Ha llegado el momento de rebelarse.

No seremos los primeros en hacerlo. Ya en otros países se alzaron juntos los campesinos y los obreros y unidos vencieron a los amos de las fábricas y las entregaron a los trabajadores.

Terminaron los explotadores.

Aquí debe hacer lo mismo.

Pensá en todo esto. Pensá en la fuerza de todo el pueblo unido. En el formidable ejército que formarán todos los campesinos y los obreros en armas. En las columnas de campesinos, criollos o indios, defendiendo juntos su derecho a la tierra.

Pensá en que cuando cada hombre del pueblo tenga su arma, se acabarán las policías bravas. Pensá que ellos sólo aflojan cuando se les golpea. Y que hay que golpearlos con todas nuestras fuerzas unidas. Que miles de puños juntos les caigan encima. Que miles de dedos juntos aprieten el gatillo a la vez.

La única salida para nosotros es la rebelión.

En las elecciones, obligan a votar sólo a los que los ricos quieren. Y entonces ganan los gobiernos que sirven a los ricos.

Y si los gobiernos quisieran hacer algo contra los ricos, no podrían. Porque los ricos tienen las armas de su parte.

Y así, cambian los gobiernos, pero los ricos son cada vez más ricos, y los pobres cada vez más pobres.

Esa es una ley que imponen los ricos, porque tienen la fuerza de su parte.

¿Qué han de hacer entonces? Unirnos. Unirnos todos los pobres. Tomar las armas nosotros y tener la fuerza de parte nuestra.

El gobierno nada hará por nosotros. Porque esto no lo arreglan los gobiernos puestos por los ricos y sostenidos por las mismas armas que defienden a los ricos.

Esto lo arreglará el pueblo. Esto lo arreglaremos nosotros. Y vos, compañero, junto con nosotros cuando juremos

REVOLUCION O MUERTE

Recibe un saludo de hermano.

Montañas de Salta, Enero de 1964.

Por el Ejército Guerrillero del Pueblo

Comandante Segundo

CARLOS
MARIGHELLA

“DISPAROS EN LA PLAZA”

**Documento:
Pronunciamento do
Agrupamento Comunista
de Sao Paulo**

CARLOS MARIGHELLA

“Disparos en la Plaza”

Corrían las primeras horas del mes de abril de 1964. Los elementos golpistas de Brasil, dirigidos y alentados por el Gobierno norteamericano y encabezados por el Mariscal Castelo Branco y el fascista Lacerda, consumaban el golpe de estado contra el Gobierno constitucional de Joao Goulart. La represión derechista se desató con inusitada violencia. Las cárceles de Guanabara comenzaron a poblarse de detenidos. En Recife, Gregorio Bexerra, uno de los más conocidos líderes comunistas del país, era arrastrado por las calles, amarrado a una soga. El pánico se generalizó frente al terror desencadenado y por la absoluta falta de resistencia de las izquierdas al golpe: lo habían confiado todo a la personalidad y a la actuación de Goulart.

En esos momentos desconcertantes algunos hombres vieron con entera claridad el único derrotero a seguir: enfrentarse a la reacción golpista. Entre ellos y de manera muy especial, se destacó Carlos Marighella, dirigente comunista de prestigio. Al frente del pueblo concentrado en la Plaza Cinelandia de Río de Janeiro, trató de asaltar el Club Militar y el Club de Oficiales de la Marina, madriguera de toda la oficialidad golpista del país. Pero los palos, piedras y botellas poco pudieron ante el nutrido fuego de ametralladoras y carabinas. Luego de una insistencia casi suicida el pueblo comenzó a dispersarse. Marighella, con unos pocos hombres en la plaza, trató aún de lograr lo imposible. Los testigos de aquellos momentos recuerdan cómo Marighella tuvo que ser virtualmente arrastrado del lugar por otros compañeros. Horas más tarde, procuraba infructuosamente obtener la cooperación de oficiales hasta ese instante considerados como leales, como gente de izquierda.

Pocos días después, en el barrio carioca de Tijuca, un hombre entraba en un cine en busca de un contacto clandestino. Repentinamente las luces se encendieron y un grupo de policías se abalanzó sobre él. Resistió tenazmente durante varios minutos logrando alcanzar la calle. Viendo que no lo podían dominar dispararon entonces sobre él, varias veces. Carlos Marighella cayó gravemente herido. Sobrevivió gracias a su fuerte constitución física.

El ejemplo de Marighella produjo un profundo impacto, era una voz que resistía, alguien que instaba al pueblo, con su ejemplo personal, a combatir contra los usurpadores, contra los que día a día han continuado el largo proceso de enajenación de la soberanía nacional y entrega de las riquezas del país, aplastando el creciente movimiento popular para llegar a la definición misma del entonces Canciller Juracy Magalhaes: “Lo que es bueno para los Estados Unidos, es bueno para el Brasil”.

Desde muy joven, Carlos Marighella se destacó en las luchas estudiantiles de su época. Su combatividad lo llevó en aquel entonces a ingresar en el Partido Comunista Brasileño, donde llegó a integrar la Comisión Ejecutiva. Los largos años de represión, de encarcelamiento, el análisis acertado de la situación brasileña y de la política imperante en el continente y muy particularmente en el país, lo fueron llevando al convencimiento de que sólo un proceso violento de lucha revolucionaria sería capaz de aportar la única solución a la explosiva situación del Brasil. Los sucesos que condujeron a la renuncia de Janio Quadros reafirmaron su interpretación. El derrocamiento de Goulart fue la confirmación definitiva.

Después de largos meses de convalecencia y encarcelamiento, sale a la calle y a la clandestinidad que impone el régimen golpista. Electo por los comunistas del estratégico estado de Sao Paulo para ser su Secretario General, renuncia a su cargo en la Comisión Ejecutiva y se lanza a la realización de un arduo y difícil trabajo revolucionario, encaminado a desarrollar las formas y métodos de lucha más adecuados al caso brasileño: la lucha armada revolucionaria.

Marighella ha analizado profundamente la realidad brasileña. Sus ensayos **¿Por qué resistí al arresto?** y **La crisis brasileña** trazan el cuadro real de la situación del país, critican la política de conciliación con la burguesía, y defienden la necesidad de desarrollar la lucha guerrillera en el país. Marighella figura hoy, al lado de contados líderes brasileños, entre los que, situados en la perspectiva correcta de la lucha revolucionaria en América Latina, han mostrado su determinación a combatir hasta alcanzar la victoria.

Al visitar Cuba, para asistir a la Conferencia de OLAS, proclamó la necesidad histórica de la lucha armada como único instrumento para el derrocamiento de la tiranía brasileña y la instauración de un gobierno representativo de las fuerzas populares.

El 30 de octubre, el órgano oficial del Partido Comunista francés, **L'Humanité**, publicó un artículo enviado desde Río de Janeiro, en el que se advertía que fueron formalmente excluidos del Partido Comunista Brasileño, Carlos Marighella y Jovert Teles, ambos miembros del Comité Central.

A LA MANERA DE GARIBALDI

Acerca del camino que debe seguir el pueblo brasileño para alcanzar su verdadera liberación, Marighella apuntó: "El camino de la revolución en el Brasil no debe ser otro que el camino armado. Desde que Estados Unidos dispone del Brasil como una base de operaciones, hecho que se hizo concreto particularmente después del golpe de estado de 1964, se han agotado todas las posibilidades de un camino pacífico de la revolución.

"Si dicho camino fuese posible, tendríamos que admitir que el imperialismo perdió su agresividad y su carácter belicoso, al punto de aceptar las decisiones electorales de un pueblo desprovisto de fuerzas armadas revolucionarias y armado solamente del derecho al voto.

"Las condiciones de opresión existentes en el Brasil y las necesidades impuestas al imperialismo por su estrategia global de dominación de los pueblos. Llevarán inevitablemente a nuestro país a un desenlace armado de la revolución.

"Este desenlace equivale al camino de la lucha de guerrillas, única manera, en las condiciones actuales, de levantar la conciencia revolucionaria y preparar las condiciones para la toma del poder por el pueblo".

Sobre el papel del campesinado, la clase obrera y el estudiantado en el proceso revolucionario brasileño, Marighella señaló: "El campesino es el aliado fundamental del proletariado. Es el fiel de la balanza de la revolución brasileña.

"La gran tragedia de la revolución brasileña es la falta de apoyo del campesinado, consecuencia de la falta de trabajo político en el campo.

"Desencadenando la guerrilla en el área rural brasileña será posible cubrir la falta que sistemáticamente lleva a la derrota del movimiento revolucionario entre nosotros. El campesinado será llamado así a la lucha política y su aparición en el escenario revolucionario abrirá la perspectiva para la toma del poder por la violencia armada de las masas.

"El papel del proletariado urbano y rural es el de unirse y buscar la alianza armada con los campesinos. Esto quiere decir que el proletariado urbano brasileño debe pasar de la lucha económica a la lucha política, intentando la lucha en el campo y participando en ella por todos los medios.

"El proletariado rural es el guión entre el proletariado urbano y el campesinado.

"Esta es la salida para la alianza obrero-campesina, que en el Brasil debe transformarse en una alianza armada.

"Esto quiere decir que el trabajo con el proletariado urbano y rural debe ser dirigido fundamentalmente para apoyar la lucha de guerrilla y fortalecerla en cualquier circunstancia.

"El papel del estudiantado es, en último análisis, el de participar en la lucha con los obreros y los campesinos. El objetivo de la unión de los estudiantes con los obreros y campesinos es el de crear un núcleo de combatientes revolucionarios, que sea el embrión del Ejército de Liberación y abra el camino para la toma del poder".

Refiriéndose a la fórmula más efectiva para expresar la solidaridad con los movimientos de liberación, dijo: "Entre los caminos más eficientes está el del desencadenamiento de la lucha armada en los países sometidos al imperialismo y donde el movimiento revolucionario no se ha decidido todavía a luchar con las armas en la mano. El pueblo brasileño, por ejemplo, daría una solidaridad efectiva a Viet-Nam y a otros pueblos de los tres continentes si se lanzara desde ahora a la lucha guerrillera. Es en este sentido que trabajan los revolucionarios del Brasil".

En relación al aporte que deben brindar los países liberados a los que todavía permanecen bajo el yugo de la explotación imperialista, Marighella remarcó que "los países que ya se liberaron lo consiguieron solamente a través de la lucha armada. Ninguno de ellos lo hizo por la vía pacífica. Sería inadmisibles que dichos países renunciasen ahora a reconocer el derecho de los otros pueblos latinoamericanos a utilizar el recurso de la lucha armada. Los países ya liberados deben, por lo tanto, ayudar a los que no se han liberado todavía, y hacerlo por los mismos medios, es decir: por la lucha armada.

"Este es el proceso latinoamericano, donde los países liberados estarán siempre bajo la amenaza de agresión armada de Estados Unidos. En esas condiciones, los no liberados deberán recurrir a las armas, mientras que los liberados se verán en la contingencia de apoyarlos para que el imperialismo sea destruido en toda América Latina".

Al hablar sobre las corrientes reformistas en Brasil, el dirigente comunista brasileño puntualizó:

"Las corrientes ideológicas del reformismo en el Brasil ejercen un papel de enfriamiento de la lucha de liberación. Las corrientes ideológicas del reformismo son el principal punto de apoyo de la burguesía y del imperialismo en nuestro país y contribuyen a transformar al Brasil en una especie de peón utilizado por Estados Unidos en la represión del movimiento de liberación de los otros pueblos de América Latina. Esto significa lo siguiente: el reformismo predica la sumisión ideológica, estratégica y táctica del proletariado a la burguesía y con esto facilita la tarea de la burguesía y del imperialismo para engañar a las masas.

"El resultado es el aplazamiento permanente y la continuación de la explotación y dominación del imperialismo. La burguesía, en este caso, queda libre de las consecuencias internas de la revolución y tiene todas las condiciones para lanzar sus fuerzas militares en apoyo de Estados Unidos en la agresión a los pueblos que luchan con las armas en la mano".

Acerca de las relaciones que mantiene el régimen brasileño de Costa e Silva con la dictadura de Salazar, Carlos Marighella expresó: "Después del golpe de abril, cuando las riquezas del país pasaron totalmente al control de Estados Unidos, la política exterior de Costa e Silva es más acentuadamente una política en pro de los intereses de los imperialistas norteamericanos y en esta parte se destaca la cuestión del apoyo del gobierno brasileño al gobierno de Salazar. El gobierno de Salazar, con su posición colonialista, brutal, separado de los pueblos de sus colonias, tradicionalmente ha buscado el apoyo del gobierno brasileño. En general, los gobiernos brasileños han dado respaldo al gobierno salazarista de Portugal, y ahora con la dictadura y con el gobierno de Costa e Silva se puede observar mucho más claramente su comportamiento: nada más que ver cómo apoya y respalda a la dictadura salazarista. Y hay que recordar que el imperialismo tiene un plan global contra la libertad de los pueblos; dirigiéndose no sólo contra los pueblos de América Latina, sino también contra los pueblos de Asia y de Africa, que son pueblos que luchan, muchos de ellos con las armas en la mano, como es el caso de los pueblos de Angola y Mozambique.

"En las colonias portuguesas los pueblos luchan contra la dictadura salazarista, luchan por su liberación con las armas en la mano. Y el imperialismo norteamericano no tiene ningún interés en que esta lucha se desarrolle. Y seguro que teniendo como tiene una posición de mando, al controlar las riquezas e un país como Brasil, que por sus condiciones históricas tradicionales mantiene sus relaciones con Portugal, los imperialistas yanquis van a hacer todo lo posible para que Brasil y Portugal sean cada día mejores aliados, para que el gobierno dictatorial de Costa e Silva y el gobierno dictatorial de Salazar estén cada vez más unidos para llevar a cabo la represión de los movimientos de liberación de Angola, Bissau y las otras colonias portuguesas.

"El gobierno brasileño de Costa e Silva ha reforzado su alianza con la dictadura salazarista y esto es lo que es necesario denunciar, sobre todo para comprender que una organización como la OSPAAAL tiene toda su razón de ser para la unificación de los pueblos de los tres continentes contra la posición del imperialismo.

"Costa e Silva ha proporcionado a Salazar una serie de ayudas o concesiones que están destinadas muy claramente al combate del movimiento guerrillero en Angola y en otras colonias.

"Nosotros sabemos, y hay que denunciarlo, que los buques de guerra brasileños van a Angola a realizar 'visitas', pero quieren camuflar estas visitas diciendo que son los cadetes de marina en viajes de entrenamiento, aunque en realidad tienen misiones navales, misiones agresivas de guerra para ejecutar.

"Hay también misiones militares, el intercambio de los militares y todo esto es realizado por los gorilas de Brasil; también el entrenamiento de oficiales de Portugal para llevar a cabo la represión de las guerrillas del pueblo de Angola y no es por casualidad que Brasil se está transformando también en un gran centro de entrenamiento de antiguerrillas, no sólo para la represión de las guerrillas en Brasil y América Latina, sino también para la represión en el plano tricontinental y, particularmente, en el plano de las guerrillas de África.

"Y hasta se sabe también de la anunciada entrega de aviones de Brasil a Portugal para reprimir a los que luchan con las armas en la mano en Angola, Bissau, etc. Entonces con esto se puede ver que es necesario profundizar en Brasil la lucha contra el apoyo que la dictadura brasileña da a la dictadura salazarista de Portugal. Hay que desenmascarar esta posición porque el aliado del pueblo brasileño son los pueblos de África, es el pueblo de Angola que lucha con las armas en la mano por su liberación.

"Es por esto que quiero hacer resaltar la importancia del apoyo a la organización OSPAAAL, como la organización capaz de emprender el camino para la unificación de las fuerzas revolucionarias de los tres continentes en su lucha de guerrillas para aplastar al imperialismo de Estados Unidos y para liquidar el nuevo colonialismo de la dictadura salazarista".

Interrogado acerca de los planes militares de los regímenes de Brasil y Argentina y sobre la creación de la Fuerza Interamericana de Paz, Marigheila señaló: "Hay dos países que tienen una posición muy caracterizada en toda esta lucha en América Latina, que son Brasil y Argentina. Por sus gobiernos oligárquicos, por sus fuerzas militares, por su comercio y por su subdesarrollo y una serie de otras cosas. Toda esta teoría de los militares brasileños se ha basado en que podría haber un choque militar entre Brasil y Argentina. Es seguro que en eso hay contradicciones. Las contradicciones también son por cuestiones de hegemonía sobre otros países; por ejemplo, sobre Paraguay, Brasil ha realizado invasiones que han sido denunciadas, violando las fronteras de Paraguay. La Argentina también quiere efectuar sus fechorías, establecer su control sobre Paraguay, Uruguay. Es la cuestión de la hegemonía que pueden ejercer Brasil y Argentina sobre los otros países de América Latina con los cuales tienen fronteras.

"Ellos se unen para reprimir al movimiento de liberación de los dos países o de los países de América Latina. Los entendimientos, las componendas entre Costa e Silva y Onganía, que todos los periódicos han denunciado, se han fraguado bajo los ojos del imperialismo norteamericano, que necesitan mantener en este sentido un entendimiento, una unidad que facilite la represión a la lucha. En mi opinión, los militares de Brasil y Argentina buscan un entendimiento fundamental para la represión al movimiento de liberación del pueblo de Argentina y del pueblo de Brasil.

“Aunque tengan contradicciones en la cuestión de la organización de la Fuerza Interamericana de Paz, en lo fundamental ellos quieren entenderse para la represión. Seguro que la burguesía que tiene en sus manos la dictadura en Argentina y en Brasil —representada por los militares, porque son dictaduras militares— teme que con la Fuerza Interamericana de Paz, el imperialismo pueda ocupar algunas posiciones que la burguesía detenta. No porque quiera llevar a cabo una lucha contra el imperialismo, sino porque desean que el país sea una dependencia sin afectar sus intereses económicos y asegurar así sus posiciones. Claro, esto no ha impedido el avance del movimiento de liberación nacional. La burguesía prefiere hacer concesiones y ceder todo a los imperialistas”.

En relación con la actitud que deben mantener los revolucionarios ante la intervención imperialista, Marighella dijo: “Si se puede, por una cuestión de reacción y de opresión invadir los otros países con tropas oligárquicas, tenemos nosotros los revolucionarios de América Latina el derecho de brindar nuestro apoyo en cada punto donde sea necesario para enfrentar la acción combinada de los imperialistas y de sus lacayos. Esto se ve ahora, pero no es una cosa nueva en América Latina: en Brasil tenemos el ejemplo de Garibaldi. Garibaldi, el gran luchador revolucionario italiano, fue a combatir por la liberación de nuestro país. Y su mujer, Anita Garibaldi, brasileña, después ha salido de Brasil con su marido para ir a luchar por la liberación de otros pueblos, hasta Italia. Y según otros ejemplos que hay en la historia de América Latina, sobre todo ahora ante la agresividad de Estados Unidos, de la posición que asume ante la oposición de todo el mundo y trata de impedir la liberación de todos los pueblos, ¿cómo podemos nosotros los revolucionarios latinoamericanos mantenernos ajenos a la lucha dentro de nuestras fronteras? No puede ser. Es una concepción revolucionaria y hay que nacerlo.

“Hay que llevar a cabo una lucha para aplastar, liquidar, el propio sistema capitalista dentro de Estados Unidos, sin lo cual no puede haber liberación para la población negra. Para nosotros los brasileños es una cuestión muy seria. Un país que tiene un gran porcentaje de negros en su población no puede sentir de otra manera una cuestión como ésta de la alianza general de los pueblos de toda América Latina con el pueblo negro de Estados Unidos. La cuestión de la solidaridad a Viet-Nam, a la Revolución Cubana, de la solidaridad con el pueblo negro de Estados Unidos, son tres puntos capitales de la lucha general de toda la humanidad contra el imperialismo norteamericano. Y esto puede hacerse, no en base de palabras, sino en base al desencadenamiento de la lucha armada, de la lucha guerrillera en los países de América Latina.”

Acerca de su actitud al renunciar al cargo que ocupaba dentro del Partido Comunista Brasileño, Marighella puntualizó: “Dentro del Partido Comunista Brasileño hay una posición ideológica de derecha, de la dirección, de la mayoría de la dirección del partido de Brasil, que no quiere comprender que hay que hacer cambios, que no se puede seguir la misma posición de cuando teníamos una legalidad que le habían dado al Partido, en despecho que todo era una democracia a medias, una cosa utópica como es la democracia que había en el Brasil.

“Pero por ejemplo ahora está en el poder la dictadura militar y la dirección tiene que cambiar; los hombres tienen que cambiar, o iéranlo o no; la dirección de nuestro Partido no ha cambiado y entonces ha tenido una

posición al lado de la burguesía nacional, como en el período anterior. Existía en Brasil una burguesía nacional y aún sigue diciendo que hay esta burguesía en Brasil, una burguesía nacional que hay que apoyar porque esta burguesía nacional tiene contradicciones con el imperialismo y el latifundio.

"Pero este planteamiento es una cosa superada; esto puede ser de los tiempos en que la burguesía se desarrollaba y no existía el imperialismo. Esto puede ser bueno para los tiempos posteriores a la Revolución Francesa hasta el período en que el imperialismo no se había desarrollado como sistema. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, después de la victoria de la Revolución China, después de la victoria de la Revolución Cubana, no se puede decir que la burguesía nacional tiene interés en llevar a cabo la lucha contra el imperialismo y el latifundio. Y un análisis objetivo sobre la burguesía, como hemos hecho en Sao Paulo en la conferencia que hemos realizado, ha demostrado de una manera cabal, completa, incontestable, que la mayoría de la burguesía de Brasil está ligada al imperialismo norteamericano; las grandes empresas de los capitalistas, de los grupos capitalistas brasileños, son empresas que están asociada a la General Motors, que están asociadas a la Firestone y a muchas otras empresas y consorcios yanquis.

"La dirección convencional del Partido se ha quedado muy preocupada porque yo he hecho una declaración, que es la siguiente: "Al solicitar mi dimisión de la Comisión Ejecutiva, como lo hago aquí, deseo hacer público que mi disposición es luchar revolucionariamente junto a las masas y jamás quedar esperando por la toma del poder político con la táctica convencional que sigue la directiva". Yo quiero decir con esto que he salido del partido porque quiero seguir el marxismo-leninismo, que es la única cosa que puede asimilar el pueblo, pero no someterlo a lo que quieren los derechistas y los oportunistas; entonces salgo, dimito del medio de los oportunistas y voy a luchar revolucionariamente junto con las masas. Y jamás me quedaré esperando por la aprobación de ellos."

El dirigente comunista de Brasil finalmente se refirió al papel que debe desempeñar la OSPAAAL en su lucha contra el imperialismo en los tres continentes. Expresó: "Creo que a la OSPAAAL se le ha destinado el papel de unificar la lucha contra el imperialismo en los tres continentes. Sabemos que América Latina, Asia y Africa son continentes donde el imperialismo explota a millones de personas, donde millones de campesinos viven en la miseria, sin tierra propia para trabajar, dominados por gobiernos de gorilas cuya única actividad es defender los intereses de los trust y los monopolios. El imperialismo es el enemigo común de los tres continentes. Y a la cabeza del imperialismo está Estados Unidos.

"Los pueblos de los tres continentes deberán encontrar en la OSPAAAL el instrumento indispensable para el apoyo a la lucha contra el imperialismo, para la unidad entre los revolucionarios que saben que no hay otra salida para el Tercer Mundo excepto la organización de la guerra justa y necesaria contra el imperialismo."

PRONUNCIAMENTO DO AGRUPAMENTO COMUNISTA DE SAO PAULO

Com o pronunciamento que tornamos público através deste documento, desejamos tornar conhecidos nossos pontos de vista acerca da maneira de conduzir a luta armada no Brasil.

Pertencemos àquele agrupamento dos comunistas de São Paulo que, discordando da linha pacífica, resistiram ao CC, tendo sido muitos deles expulsos ou vítimas de outras arbitrariedades, sem poderem defender-se, por não terem sido chamados a participar das reuniões em que foram punidos.

A separação entre nós e o CC tem caráter de rutura definitiva.

Essa rutura tornou-se evidente em toda sua plenitude no momento da realização da Conferência da OLAS, quando o CC se exasperou mais ainda e aplicou medidas punitivas de extrema violência contra os discordantes da linha pacífica.

Tais medidas foram ratificadas e mesmo agravadas pelas discussões do VI Congresso, realizado sem a presença dos discordantes e transformado numa fraude. Nem ao menos os delegados de S. Paulo ou os seus suplentes foram convocados.

Nossa posição em face da OLAS

No que diz respeito à luta armada, já nos definimos anteriormente em várias oportunidades, afirmando sempre que somos pelo caminho armado da revolução.

Quanto à OLAS, nossa posição é de apoio e aprovação da "Declaração Geral" daquela Conferência, sustentando a necessidade de ler, estudar e seguir as diretrizes dos 20 pontos finais do referido documento.

A linha política da "Declaração Geral" da OLAS é a linha que adotamos.

A guerrilha não é um foco

Pensamos sobre a guerrilha o mesmo que a Conferência da OLAS quando, no ponto 10 de sua "Declaração Geral", apresenta a guerrilha como embrião dos Exércitos de Libertação e como o método mais eficaz para iniciar e desenvolver a luta revolucionária na maioria dos países latino-americanos.

Não se trata, portanto, de desencadear a guerrilha como um foco, como querem insinuar nossos inimigos, acusando-nos daquilo que não pretendemos fazer.

O foco seria lançar um grupo de homens armados em qualquer parte do Brasil e esperar que, em consequência disso surgissem outros focos em pon-

tos diferentes do país. Se assim fizéssemos, estaríamos adotando uma posição tipicamente espontaneísta e o erro seria fatal.

Para nós, a guerrilha brasileira não terá condições de vitória senão como parte de um plano estratégico e tático global.

Isto quer dizer que a guerrilha exige preparação e que o seu desencadeamento depende dessa preparação. A preparação da guerrilha é coisa muito complexa e muito séria e não pode ser vista com leviandade. Tal preparação exige o adestramento do combatente, a coleta de armas, a escolha do terreno, a fixação da estratégia e da tática a seguir, e, por fim, o estabelecimento do plano de apoio logístico.

Apoio logístico e estrutura global da guerrilha

O plano de apoio logístico tem que ser pôsto em execução desde já. Para isso merece uma importância decisiva o trabalho na área urbana, dado que é impossível a vitória da guerrilha brasileira sem o apoio da cidade. Por sua vez, o camponês é o fiel da balança da revolução brasileira, e a guerrilha não conseguirá implantar-se se não houver trabalho entre os camponeses ou se não estiver estreitamente vinculada a eles e não contar com o seu apoio.

Enfim, o que queremos é construir a estrutura global necessária ao desencadeamento e enraizamento da guerrilha, com seu núcleo armado operário e camponês, visando a transformá-la num exército revolucionário de libretação.

Para nós, a guerrilha é a vanguarda revolucionária, o seu núcleo fundamental, e constitui o centro do trabalho dos comunistas e demais patriotas.

O ce não tem mais, razão de ser nem os seus órgãos subordinados

Para uma ação diferente como a guerrilha, precisamos de um instrumento diferente, que não pode ser mais o antigo CE. Consideramos, assim, que não ha mais razão de ser na manutenção do antigo Comitê Estadual, seu secretariado e órgãos subordinados.

Comitês intermediários, como os municipais e distritais, o Comitê Universitário e vários outros de setores profissionais já não tem por que existir, uma vez que faziam parte de uma estrutura superada.

A estrutura partidária em que se apoiavam o CE e os demais órgãos subordinados era fruto do sistema de organização estabelecido em função do VI Congresso, e, essencialmente, em contradição com os objetivos revolucionários.

Comissões, seções auxiliares, tais como a seção sindical, a seção do TE, assistentes, etc., tudo isso são formas de organização que dão à estrutura partidária a configuração de uma cúpula pesada e ineficiente. E, mais do que isso, destinadas a alimentar a burocracia, a entrar a ação revolucionária e a impedir a iniciativa dos militantes de base. Não devem, pois, continuar existindo.

O profissionalismo político

O profissionalismo político da antiga organização também deve acabar, pois só serviu para que o CC corrompesse muitos companheiros através do poder econômico.

Os chamados funcionários do partido são sempre homens sujeitos a perder a ajuda de custo do CC ou de qualquer outro órgão dirigente, se manifestam opiniões contrárias à direção. O profissional revolucionário deve existir, mas suas relações com a organização devem ser estabelecidas segundo critérios revolucionários da revolução, jamais para satisfazer à vontade de um grupo que manda.

Precisamos de uma organização revolucionária

Uma organização como o antigo CE e seus órgãos subordinados, à imagem do CC, com seções auxiliares, assistentes, aparelhos, etc., não pode ir à luta armada e muito menos à guerrilha, que é uma expressão elevada da guerra revolucionária.

Precisamos agora de uma organização clandestina, pequena, bem estruturada, flexível, móvel. Uma organização de vanguarda para agir, para praticar a ação revolucionária constante e diária, e não para permanecer em discussões e reuniões intermináveis.

Uma organização vigilante, severa contra os delatores, aplicando métodos de segurança eficientes para evitar que venha a ser destruída pela polícia e para impedir a infiltração do inimigo.

Os membros desta organização são homens e mulheres decididos a fazer a revolução. Os comunistas de tal organização são companheiros e companheiras de capacidade de iniciativa, livres de qualquer espírito burocrático e rotineiro, que não esperam pelos chamados assistentes nem ficam de braços cruzados aguardando ordens.

Ninguém é obrigado a pertencer a esta organização. Os que a aceitam, tal como ela é e dela vêm a fazer parte, só o fazem voluntariamente, porque só querem ter compromissos com a revolução.

A democracia revolucionária

A democracia desta organização é a democracia revolucionária, onde o que vale é a ação, o que se leva em conta é o interesse da revolução, onde a iniciativa concreta é o dever fundamental.

Os princípios pelos quais se rege esta organização são 3: o primeiro é que o dever de todo revolucionário é fazer a revolução; o segundo é que não pedimos licença para praticar atos revolucionários é o terceiro é que só temos compromissos com a revolução.

Os pontos de partida da organização revolucionária

Esta organização está começando a constituir-se, por vontade dos revolucionários a sem pedir licença a ninguém, partindo dos comunistas em rebeldia e das organizações e agrupamentos que resistiram ao CC e não se submeteram às suas arbitrariedades.

Dessa rebeldia e dessa resistência surgiu um pequeno centro de coordenação que já existe em função da guerrilha. Dessa rebeldia e dessa resistência também estão surgindo grupos revolucionários.

Pensamos que chegou a hora de acabar com as intermináveis discussões internas e que não devemos mais continuar perdendo tempo na luta com o CC.

Também não queremos fazer outro partido comunista ou algo semelhante. O que queremos é a ação revolucionária, a preparação e o desencadeamento da guerrilha. O que pretendemos com a nossa decisão de lutar agora é contribuir para liberar as forças revolucionárias até então represadas e expandi-las até o limite máximo da tensão.

O que são os grupos revolucionários

O fundamental para lutar é contar com os grupos revolucionários.

Quem parte para a luta armada deve saber que enfrentará a fúria cada vez maior da reação e deve preparar-se para tal. As organizações grandes e pesadas são a morte para os revolucionários. E é este o perigo que correm os comitês municipais e organizações provenientes da antiga estrutura.

Os grupos revolucionários constituem as bases da organização revolucionária. São grupos pequenos, compostos dos revolucionários de mais iniciativa e de maior capacidade de luta.

Há grupos revolucionários que constituem o primeiro escalão da organização revolucionária, o escalão que tem as responsabilidades decisivas em função da luta armada e do estabelecimento da estrutura global da guerrilha.

O nome que tenham tais grupos revolucionários pouco importa. O fundamental é que passem à ação revolucionária imediata.

Todos nós sem exceção devemos organizar grupos revolucionários e pertencer a eles. O comando geral de toda a organização é a guerrilha, onde quer que ela esteja. E para ela é que devemos trabalhar, a ela subordinando o cumprimento de todas as tarefas.

As tarefas revolucionárias

Não pode existir comunista e patriota que não tenha uma tarefa a cumprir. Os grupos revolucionários do primeiro escalão realizam quaisquer tarefas, sobretudo as mais difíceis.

As tarefas que têm prioridade são as que se relacionam mais de perto com a guerrilha, ou as que são por ela exigida em cada momento. Na fase atual são as tarefas de preparação da guerrilha e as tarefas de apoio logístico.

Entre as tarefas exigidas para a preparação da guerrilha encontram-se a organização de aprendizagem do tiro, a seleção e o adestramento do combatente. Pode-se fazer o treinamento andando a pé, acampando no mato, praticando a defesa pessoal.

E preciso capturar e fabricar armas ou comprá-las, bem como munições e cartucheiras. O material clandestino deve ser distribuído e também impresso pelos grupos revolucionários. E preciso organizar imediatamente grupos de apoio financeiro para a obtenção de fundos para a caixa da guerrilha.

Devem ser criados grupos de sabotagem nas cidades, bem como grupos armados. Inclusive os que são compostos por operários e por camponeses devem treinar por sua própria conta e dirigir-se para a guerrilha, tão logo seja esta desencadeada.

Grupos de guerrilha urbana devem ser organizados. Comitês volantes, que não têm sede fixa, e franco-atiradores são indispensáveis para manter as cidades num clima de rebelião, enquanto a guerrilha se desenvolve na área rural.

A agitação política das massas deve ser posta em prática, com a distribuição de volantes nas portas de fábricas e no seu interior, e com pinturas murais, defendidas por grupos armados.

O trabalho de massas antiamericano deve prosseguir, com o castigo dos americanos agindo no Brasil, seja nas cidades ou no interior. A defesa da Amazônia e de nossa soberania exige passarmos à ação concreta.

O movimento de massas sindical deve fazer-se de baixo para cima, abolindo o sistema de trabalho pela cúpula, e visando à radicalização, para desmascarar o govêno e despertar o espírito de luta revolucionário dos operários.

E preciso estimular a ocupação de terras pelos posseiros, fazer do trabalho de organização dos sindicatos rurais um meio para desencadear a luta de classes no campo e obter apoio revolucionário para a guerrilha, dando-lhe novos pontos-de-apoio e armando os camponeses às custas das armas tomadas aos latifundiários.

As mulheres e os jovens, particularmente os estudantes, devem ser organizados em grupos específicos ou mistos, para que, além das tarefas gerais, possam realizar missões e tarefas revolucionárias específicas.

Uma questão decisiva é que a aliança armada operário-camponesa comece a concretizar-se na organização do núcleo fundamental da guerrilha, o que se consegue trabalhando revolucionariamente com os operários nas fábricas e desenvolvendo o trabalho entre os camponeses. O sentido dêste trabalho deve ser que operários e camponeses vindos dos grupos armados m ação nas áreas urbanas e nas áreas camponesas acabme se juntando na luta de guerrilha e nos grupos guerrilheiros.

A realização dêsse conjunto de tarefas, que visa dar à guerrilha o apoio logístico indispensável, será a grande motivação que vai permitir formar, em torno dos grupos revolucionários, uma extensa e profunda rede revolucionaria, apoiada no povo, e que será o sustentáculo definitivo da guerrilha.

Porque não organizamos outro Partido Comunista

Os agrupamento comunista de São Paulo é contrário à organização de outro partido comunista. Não desejamos fazer outro partido, o que seria a volta às antigas discussões e até mesmo a repetição da velha estrutura partidária, em prejuízo da atividade revolucionária imediata.

Nossa estratégia é partir diretamente para a ação, para a luta armada. O conceito teórico pelo qual nos guiamos é o de que a ação faz a vanguarda. Seria para nós imperdonável perder tempo organizando uma nova cúpula, lançando os chamados documentos **programáticos** e **táticos**, e fazendo novas conferências, de onde surgiria outro Comitês Central, com os vícios e deformações já por demais conhecidos.

A mesa das discussões hoje em dia já não une os revolucionários. O que une os revolucionários brasileiros é desencadear a ação, e a ação é a guerrilha.

Trabalhando por ela, sem disputarmos qualquer parcela de liderança, sem nos imiscuirmos nos assuntos das demais organizações revolucionárias e sem tentar misturar organizações, apenas procuramos somar esforços para que a guerrilha seja desencadeada, pois o nosso dever é fazer a revolução.

Da guerrilha, afinal, surgirá a vanguarda revolucionária brasileira. Por enquanto o que nos interessa é trabalhar a fundo por essa guerrilha.

E ela surgirá como, quando e onde os gorilas e os imperialistas dos Estados Unidos menos esperam.

Para nós o que vale é o exemplo de "guerrilheiro heróico" de Che Guevara,

O Agrupamento comunista de Sao Paulo.

S. Paulo, fevereiro de 1968.

JOSE ("PEPE") AGUILAR

ROJO
escribe un
LIBRO
AMARILLO

Crítica del Libro
"Mi amigo el Che"
de Ricardo Rojo

José ("Pepe") Aguilar

ROJO escribe un Libro Amarillo

Me resulta difícil analizar este libro, superando el primer impulso de limitarme a enhebrar toda la serie de calificativos despectivos que me merece. Resultaría fácil también, el ampararme en mi antigua amistad con el Ché (nos conocimos siendo niños, en 1938, y compartí su último día de descanso familiar en La Habana, el último domingo de marzo de 1965) para, a través de recuerdos, aclarar cuál era la verdadera opinión que Ernesto tenía de Rojo y qué lejos estaba de considerarlo su "amigo". Pero esto sería entrar en el terreno de los datos privados, de imposible comprobación, sobre el que Rojo ha construido todo su libro, y que repugna por principio, tanto más, tratándose de un personaje histórico, como el Ché Guevara, de tan límpida trayectoria y con un tan perfecto y claro ensamblaje entre su pensamiento y su acción. No hace falta haber asistido a ninguna conversación privada con él, para conocer su pensamiento, tan lúcidamente expuesto en sus obras y tan evidentemente puesto en práctica en sus acciones. Es mejor, por tanto, dejar que sea el mismo Rojo quien nos demuestre, con su historial, que personas como él nunca pudieron merecer la confianza y la amistad del Ché, si le damos al término amistad su verdadero y profundo significado.

La primera anécdota que nos cuenta Rojo de su vida, lo hace para sugerirnos su complicidad con el atentado del 15 de abril de 1953, cuando, durante un acto de masas en el que hablaba Perón, hicieron explosión entre el público, una serie de bombas que causaron 6 muertos y aproximadamente 100 heridos.

Así nos cuenta su milagrosa fuga de una seccional policial en Buenos Aires, "mientras su guardián lo creía dedicado a desocupar su intestino". Aparte de que es difícil encontrar baños con salida a la calle en las seccionales de Policía, ya en esta primera página nos muestra la técnica de todo su libro: confusión de datos que, al darse con seguridad, hacen pensar al lector desprevenido que deben ser ciertos. Nos dice Rojo que fugó el 4 de mayo, después de haber estado diez días preso, y que tomó tal resolución el día que estallaron las bombas en Plaza de Mayo. Pero las bombas explotaron el 15 de abril, es decir 19 días antes de su fuga. Aquí las fechas no coinciden pero, sin embargo, inmediatamente descubrimos una que coincide perfectamente: el 4 de mayo, el mismo día de la extraña fuga de Rojo, la Policía Federal de Buenos Aires arrestó al grupo responsable del estallido de dichas bombas.

Todo este fallido acto de su memoria, lo comete Rojo para señalarnos su carácter de joven luchador político. Han pasado muchos años y, efectivamente, el peronismo ha sufrido la suficiente revaloración crítica, tanto entre pe-

ronistas como entre antiperonistas, como para poder considerar absoleta aquella división. Nuevas banderas son hoy las que nos unen y desunen. Entre lo que nos une, está la repugnancia hacia un acto tan cobarde como aquella agresión a una masa confiada y alegre que, pacíficamente, celebraba el éxito de la campaña lanzada por Perón para bajar el costo de la vida. La evolución (o involución) del pensamiento, pueden llevarnos, al cabo de nuestras vidas, a adoptar honestamente posiciones políticas diferentes. Pero hay actos que no sólo definen nuestra posición política, sino que definen, además, nuestra calidad humana y ésta sí es mucho más difícil de cambiar. Rojo nos lo demuestra cuando, en 1968, escribe recordando el asalto al Cuartel Moncada: "...escuché en el informativo de una radio de la ciudad de Rancagua que los terroristas argentinos, con los que yo estaba procesado en Buenos Aires, habían hecho escuela: en Santiago de Cuba, mezclados con el Carnaval, un grupo de estudiantes universitarios había asaltado un cuartel militar". Es decir, Rojo sin distinguir la diferencia que hay entre atacar con bombas de tiempo, una concentración popular de hombres, mujeres y niños inermes, y la de atacar, con pocas y deficientes armas, un cuartel fortificado, defendido con armas modernas, refugio de las fuerzas represivas de una dictadura antipopular.

Ya en aquella época, después de realizado su primer viaje por América Latina, Ernesto Guevara había rectificado su heredada posición frente al peronismo. El libro de Rojo no explica cómo "el arqueólogo", había profundizado en la situación política argentina mucho más que "el político". Sin embargo la explicación es obvia: lo que el Ché despreciaba, era sea pequeña politiquería de comité de la que Rojo era, y continúa siendo un experto. Guevara ya había vislumbrado, y se disponía a analizar, el despertar de un ciudadano de latinoamérica, ciudadano al que Perón había dado sus primeros destellos de conciencia, pero al que guiaba por caminos que Ernesto consideraba equivocados y condenados al fracaso. Esa ésa su posición en aquella época: la abstención momentánea, frente a una lucha entre el reformismo y la reacción, lucha cuya intensidad no permitía terceras posiciones sin debilitar alguno de los bandos en pugna y favorecer por lo tanto, al contrario.

Es curiosa la trayectoria diversa de estos dos "amigos". Parece ser que fue Rojo quien incitó a Ernesto a cambiar su meta prefijada y dirigirse a Guatemala. Allí vivieron una temporada y juntos comprobaron las conquistas y debilidades de la Revolución Guatemalteca. Allí se asombraron de la presencia desembozada de los agentes de la C.I.A. y de los preparativos, también públicos, de agresión, planeada por el Departamento de Estado con la complicidad de algunos títeres vecinos. Al producirse la invasión, Ernesto Guevara está en Guatemala y se desespera angustiosamente ante la debilidad personal de Arbenz. Solo, en un país plagado de espías y provocadores donde él es un desconocido, despliega una febril actividad tratando de lograr que se organice la resistencia popular, seguro de que el pueblo en armas podría aplastar a la reacción interna y externa. Al llegar la derrota se entera, por el Embajador Argentino, que sus intentos ya le han merecido el honor de figurar en la lista de los condenados a muerte. El "arqueólogo" está condenado a muerte; el "político", antes de que sonara el primer disparo, ya estaba en los Estados Unidos.

A la caída de Perón vuelven a encontrarse en México. Rojo regreso de su exilio, bajo el manto protector de la "libertadora" y pretende convencer al

Ché de que regrese también. Independientemente del compromiso, ya adquirido con Fidel, de participar en la liberación de Cuba, ¿se imagina Rojo al Ché dando vivas a un golpe militar hecho bajo la consigna de "Cristo Vence"? En el plano de las suposiciones (que tanto le gustan a Rojo aunque él las confunde hábilmente con la realidad) ¿dónde es lógico pensar que estaría el Ché, si hubiera vivido en Buenos Aires en septiembre de 1955? ¿En las manifestaciones de la Avenida Santa Fe o en Gerly junto a la última resistencia obrera desesperada?

Pasan algunos años hasta el próximo encuentro. Han sucedido muchas cosas y el "arqueólogo" se ha convertido en el Ché Guevara. Rojo sigue siendo Rojo y viene de cumplir tareas diplomáticas, como asesor "político" (su especialidad) de un gobierno precisamente definido para la historia como la "concreción viscosa de excrementos humanos". Todos los dirigentes políticos cubanos han mantenido y mantienen, vivo interés por la suerte de lo que para ellos es el resto de este gran país que es América Latina. Ningún latinoamericano que haya considerado que tenía algo que decir, ha dejado de ser escuchado. El Ché mantenía metódicamente esta costumbre, incluyéndola en su rígida disciplina de trabajo. Es lógico pensar que prestaría, inclusive, especial atención a los argentinos. Muchos de ellos han pasado largas horas con él, conversando sobre problemas políticos. Afortunadamente, pocos de ellos se han autodefinido después como amigos y consejeros.

Con la misma extraña oportunidad con que, en 1954, Rojo se alejó de Guatemala, en 1961 abandonó la isla unos días antes del desembarco imperialista en Playa Girón.

Las últimas entrevistas a las que Rojo se refiere corresponden, por lo visto, a la época de preparación del foco guerrillero en Salta. El Ché despreciaba a los politiqueros, pero no podía prescindir de los informes de éstos, si pretendía lograr un análisis profundo y serio de las condiciones objetivas y subjetivas del país. El desprecio a la politiquería es una actitud moral, de principios; pero sería absurdo ocultar la cabeza como el avestruz y negarle existencia e influencia reales. No me cabe duda de que Rojo parecía ser el instructor adecuado en este campo.

Sobre esa triste experiencia de las guerrillas en Salta hay una conclusión importante que sacar y que el "político" escamotea. Según escribe en su libro, Comandante Segundo no era sólo el pseudónimo de guerra de Masetti, sino que correspondía también al cargo, puesto que el Comandante Primero habría de ser el Ché Guevara. Esta afirmación, basada en la documentación a la que él, como amigo del abogado defensor de los guerrilleros sobrevivientes, tuvo acceso, nos da la primera evidencia (en 1963) de que la resolución del Che de considerar su experiencia cubana como transitoria y de autodestinarse a "nuevos campos de batalla", no era un simple recurso retórico, al que acudía periódicamente en sus discursos, sino que éstos respondían a una firme decisión.

En marzo de 1965, Gustavo Roca viaja a La Habana portando una carta de Celia Guevara, madre del Ché, en la que le pedía el envío de los pasajes para viajar a Cuba. Ernesto acaba de llegar (15 de marzo) de su largo viaje por Asia y África, y la maquinaria secreta para poder abandonar Cuba está puesta en marcha. Sus días en la isla están contados de modo que no tiene sentido enviarle los pasajes a la madre. Pero Gustavo Roca debe regresar con alguna respuesta; la única solución es responderle con algún pretexto

dilatorio hasta que la madre pueda saber la verdad. Esta carta evasiva es la que, al llegar a manos de la madre (y posiblemente gracias al asesoramiento del "político" la lleva a escribir la que Rojo tiene en su poder y ahora publica "por primera vez". Suponemos que Rojo dirá que estaba autorizado por la madre a leer esa carta, evidentemente personal. Lo que a Rojo le será difícil demostrar es que fue autorizado a que se quedara con ella, en vez de hacerla llegar a su destino y, menos aún a que la publicara una vez muertos ellos. Rojo es hombre de leyes (no de ley) y sabrá si esto no constituye simplemente un delito. Lo que yo sé es que merece su más absoluta descalificación moral ya que, además de publicarla, oculta las circunstancias bajo las cuales fue escrita. Al mismo tiempo que la carta de Celia, Gustavo Roca traía otra de un amigo común ("Roberto"), quien se ofrecía para viajar y trabajar en Cuba. Como en el caso de Celia, Gustavo regresó con pretextos dilatorios. Cuando me di cuenta de que el Ché estaba en alguna misión secreta, comprendí el motivo de su respuesta a Roberto. Ernesto confiaba que así fuera, cuando escribió en el libro que me dejó de despedida:

"Pepe: Es la hora de partir. Quizá esto te explique mis reticencias al viaje de Roberto.

Te dejo éste que espero no sea el recuerdo póstumo; no es vanidad intelectualoide, un gesto de amistad, nada más.

Hasta otra, si se produce.

Un abrazo fraterno

Ché

Habana, 65".

La coincidencia trágica fue que la madre murió justo en el momento más crítico de la operación secreta del Ché. Del silencio de éste durante la fulminante enfermedad de Celia, Rojo deduce que el Che estaba autocastigado, autocastigo que, por lo visto, comprendía a la madre por haberlo gestado, ya que fue ella quien angustiosamente sufrió su silencio.

Sobre las "discrepancias" con Fidel, a propósito de los incentivos materiales, Celia se hizo eco de un rumor, bastante difundido anteriormente, y que se debía a que, habiéndose pronunciado el Ché contra éstos, el Gobierno no había adoptado aún una política oficial. Pero fue justamente en esos días cuando en La Habana se publicó la carta a "Marcha", con el título de "El socialismo y el Hombre en Cuba", dándole una especial y amplísima difusión. Tengo a mano un ejemplar de "Verde Olivo", Órgano de las Fuerzas Armadas, del 25 de abril de 1965, donde se publica dicha carta con el siguiente encabezamiento: "Este artículo del Comandante Guevara fue publicado por VERDE OLIVO en su número del 11 de abril. Debido a que es tema de estudio de los oficiales, clases y soldados de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y por haberse agotado totalmente aquella edición, lo publicamos de nuevo para nuestros lectores". ¡Curiosa Revolución ésta, que castiga a los hombres por escribir lo que obliga a leer y estudiar a sus Fuerzas Armadas!

Durante toda la historia de la Revolución Cubana, se vio al Ché en repetidas ocasiones, ocupando posiciones de vanguardia antes de que éstas fueran adoptadas oficialmente. Los "políticos" ven en esto signos de fracaso-

nes, presiones, tendencias, conflictos, intrigas y otros componentes del aire que están acostumbrados a respirar. Los revolucionarios recuerdan que las vanguardias avanzan donde las envía el mando central. Son fuerza centrífugas y no centripetas.

Fue el momento de las grandes calumnias. La C.I.A. puso en funcionamiento todo su inmenso aparato publicitario y la "prensa libre" acusó a Fidel Castro de asesino. Ricardo aclaró, en círculos allegados, que él había leído la última carta del Che a su madre, en la que le hablaba de profundas diferencias con Fidel y aseguraba haber sido testigo presencial de una discusión entre ellos en la que Fidel, acalorado, sacó la pistola y amenazó al Ché (¿?) Al "político" le gustan las películas del oeste. Con toda seguridad la C.I.A. nunca creyó la serie de patrañas que puso en circulación, lo que se trataba era de crear una corriente de desconfianza y desprestigio que forzara a Cuba a romper el silencio. El 16 de junio Fidel rompió el silencio y les respondió: "¿Qué les importa a ustedes? ¡No tenemos ninguna obligación de rendirles cuenta ni de darles ninguna información!" La provocación no había dado resultado.

El 3 de octubre, finalmente, Fidel lee la carta de despedida. Aquí Rojo hace una serie de extrañísimos equilibrios para confundir y sacar a flote su invento del autocastigo y todo el artificio por él construido. Reconoce que la carta a sus padres fue escrita antes de la muerte de Celia, puesto que el encabezamiento dice "Queridos Viejos" Sin embargo, insiste en que al morir ella, el 18 de mayo, el Ché estaba aún en Cuba. Para afirmar esto se aferra a la conversación telefónica que dice haber tenido con Aleida. ¿Pretendía Rojo que Aleida le dijera la verdad a él, en conversación telefónica vía Nueva York?

Y ahora voy a contar una anécdota yo. Cuando en mayo de 1965, recibí una llamada de mi hermana anunciándome la enfermedad de Celia, me puse inmediatamente en comunicación con Aleida:

—¿Estás seguro de que era tu hermana quien hablaba? —me preguntó.

—Sí por supuesto. ¿Por qué?

—No, porque había recibido la noticia a través de una persona en quien no confío y pensé que podía tratarse de una maniobra.

Nunca me dijo Aleida quien era la persona a quien suponía capaz de tan canallesca maniobra. Ahora me entero de quien es.

Cuando en octubre de 1967, el Gobierno boliviano anunció la captura y muerte del Ché las autoridades y el ejército se enredaron en una serie de mentiras y contradicciones que dieron pie para que los revolucionarios del mundo entero se aferraran a un esperanzador escepticismo. "Para el imperialismo, seguro de que se ha librado físicamente del Ché, su mayor aspiración podría ser librarse también espiritualmente del Che, encontrar alguna forma sutil de diluir su ejemplo", Fidel logró desbaratar la trampa, mientras los gorilas bolivianos, con extraña y paradójica habilidad, lograban autodefinirse como falsos al tiempo que anunciaban una realidad: el Ché había muerto.

Finalmente al imperialismo le queda la pequeña maniobra por hacer para intentar rebajar en algo la grandeza del Ché. Se olvida de sus explicaciones, sistemáticamente razonadas, del camino que habría de recorrer, resumidas en unas pocas líneas de la carta a sus padres: "Creo en la lucha armada como

única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias". No le bastan la serie ininterrumpida de anuncios de lo que habría de ser su culminación consecuente y heroica. La rectitud, la consecuencia, el sacrificio, no caben en la cabeza del "político".

Necesita buscar otra motivación y escribe un libro para demostrar que todo ello no fue más que la salida desesperada de un hombre acorralado. Es la última maniobra del enemigo, es la última maniobra de Rojo.

CHECOSLOVAQUIA

**Al socialismo hay que defenderlo con socialismo, para no
tener después que defenderlo con tanques**

(Síntesis de la intervención parlamentario del
Diputado Ariel Collazo)

CHECOSLOVAQUIA

Para nosotros lo importante es descubrir cuál es, en el mundo de hoy, la contradicción fundamental. Hay quienes sostienen que ella está entre el socialismo y el capitalismo. Para nosotros la contradicción fundamental es otra, aún más amplia y vasta, y es la que opone en el mundo de hoy, el imperialismo, que tiene su centro en los Estados Unidos, frente al resto de la humanidad, y en particular frente a los movimientos de todos los pueblos por su liberación.

Se trata de analizar, en cada hecho que existe en el mundo, si ese hecho favorece o perjudica al imperialismo; y por lo tanto en este episodio concreto, la cuestión está en, si se hubiera dejado avanzar esa contrarrevolución que se estaba gestando en Checoslovaquia, ello hubiera significado o no una victoria para los Estados Unidos. Y nadie tiene dudas de que hubiera sido una gran victoria norteamericana si Checoslovaquia hubiera pasado a manos de ese capitalismo, que, no conforme con dar golpes de Estado en todas partes del mundo, operando con la CIA en Africa, en Asia, y desde luego en América Latina —y como se recordará, el año pasado llegó a Europa con sus golpes de Estado, cuando pretendió voltear al Gobierno de Italia; más: cuando volteó al Gobierno de Grecia— y ahora, avanzando más todavía, quería voltear un Gobierno de un país socialista.

Estos hechos fundamentales son una parte del conjunto de la lucha de los pueblos del mundo entero contra el imperialismo norteamericano, ese imperialismo que es el que ampara todas las medidas represivas, todas las medidas que cercenan todo tipo de derechos y que explota a los pueblos, al nuestro y a los de los demás países del mundo; porque muchas de esas oligarquías, de esos latifundistas, banqueros y privilegiados, si no hubieran tenido el amparo de ese centro de poder que son los Estados Unidos, ya no habrían resistido el embate de los pueblos, que se hubieran liberado de ellos y de su explotación. Los Estados Unidos son, como dijo el compañero Er-

nesto Guevara, el enemigo del género humano, el enemigo de la humanidad, y todo lo que en el mundo suceda sólo se analizará correctamente si se piensa en la repercusión que cada cosa que suceda tenga para este voraz pulpo que pretende quedarse con la humanidad entera, que con su plan de monopolios, para 1980 pretende haber conquistado el mundo.

Entonces es la lucha de toda la humanidad contra el imperio, y dentro de esta cuestión fundamental se inscribe el episodio de Checoslovaquia.

A nosotros nos ha provocado una gran preocupación analizar este problema porque en él hay implicados una cantidad de otros temas. Por ejemplo, uno muy claro: el de la no intervención. Este problema nos ha permitido ver con claridad que lo de la no intervención es un principio jurídico abstracto, no menos distinto en su abstracción, en su neutralismo, de lo que pueda ser el principio de derecho jurídico laboral, que pretende considerar la relación entre el patrono y el obrero como si fueran partes iguales, y de esa manera elabora toda una doctrina y una legislación que arranca de una falsa igualdad de las partes, que en lo económico no existe, ya que se mantiene una situación de esclavitud del asalariado frente al patrono.

Y con el principio de la no intervención, pasa lo mismo. Debe analizarse en este principio abstracto, si en verdad las partes, son iguales o no. Nos preguntan si estaríamos de acuerdo o no con una intervención —supuesto que fuera posible— de cualquier pueblo del mundo en los Estados Unidos. Y nosotros aplaudiríamos la intervención que cualquier pueblo del mundo pudiera hacer —de ser capaz— en los Estados Unidos, para derrotar y para aplastar definitivamente al enemigo norteamericano, apoyando al pueblo negro y al pueblo pobre de ese país, para terminar con ese grupo privilegiado, imperialista que domina el mundo. De modo que en ese caso estaríamos apoyando claramente una intervención. Por eso, el principio abstracto de la no intervención no puede ser tomado en cuenta nada más que desde el punto de vista jurídico, porque decae ante el principio político fundamental de la lucha contra el imperialismo.

Inclusive cuando analizamos temas como el de la autodeterminación, nos preguntamos si la autodeterminación es un principio que se va a analizar con elecciones al estilo de las democracias representativas, o con el voto como se da por ejemplo en Estados Unidos entre dos grandes candidatos que tienen el apoyo de la reacción, y diga lo que diga el pueblo allí no habrá nada más que dos candidatos posibles; allí todos los demás serán barridos o muertos, o simplemente dejados de lado para tratar de elegir entre dos cosas, dos partidos que en definitiva son iguales, que defienden lo mismo y son la misma reacción.

—Ese tipo de pronunciamientos o de elecciones no sirven para juzgar de verdad qué es lo que el pueblo quiere que se autodetermine y, por el contrario, lo que sí permite el pronunciamiento de los pueblos, es la democracia en las fábricas, es la democracia en cada uno de los lugares de trabajo, integrando mil parlamentos y realizando cientos de miles de elecciones, en todas las asambleas de producción de una sociedad para formar el conjunto de las voluntades de ese Estado. Pero, así, pretender que la autodeterminación va a ser juzgada porque se cree en Checoslovaquia un número determinado de partidos políticos que hagan su juego, como en la democracia burguesa, eso es sencillamente una cosa del pasado que no puede volver.

—Por lo tanto, en todos estos temas lo sustancial es analizar la posición respecto al imperialismo. Nosotros estuvimos en una línea anti-imperialista desde la poca del Bogotazo, cuando murió Jorge Eliécer Gaitán en 1948; cuando el grito de los estudiantes de Derecho y de otras Facultades contra Miller, Sub-secretario de Estado Norteamericano, en 1950; cuando la lucha contra el Tratado Militar e inclusive acompañamos en una etapa al Partido Nacional, porque creímos profundamente en su anti-imperialismo y hasta votamos cosas muy graves, de las que después hicimos una autocrítica, convencidos de que estábamos defendiendo el antimperialismo.

Fuimos consecuentes hasta cuando nos equivocamos, cuando en una etapa creímos en una política económica del Partido Nacional, en leyes como la Reforma Cambiaria— de lo que hemos hecho autocrítica bastantes veces o, por ejemplo, cuando apoyamos el gobierno de Frondizi mucho más allá de lo que era prudente y aconsejable apoyar en ese momento. Mantuvimos esta conducta creyendo que con ello se estaba, justamente, defendiendo principios antimperialistas. Por lo tanto, para nosotros —y el proceso de la revolución cubana alumbró a muchos cientos de miles de latinoamericanos sobre los verdaderos problemas del continente y sobre sus soluciones— sigue siendo fundamental para la definición el juzgar nuestras propias actitudes y las de todos los demás ciudadanos según sea la posición respecto al imperialismo, según sea la posición respecto a los Estados Unidos, . . . en base a ello juzgamos por igual a todos, inclusive a quienes integran el campo socialista.

Estos hechos dramáticos, lamentables, que hoy vive el pueblo checoslovaco han sido un mal necesario para impedir que ese país cayera en manos del imperialismo. Queremos examinarlos, así como las causas por las cuales se llegó a esta situación, porque es evidente que el socialismo no se defiende con tanques, sino practicando de verdad y profundizando el proceso socialista hacia el comunismo. Esto sucede, precisamente, porque se empezó a retroceder, yendo hacia el capitalismo; porque no se practicaron los principios de la construcción del socialismo y del comunismo; y porque en ese terreno se cometieron todo tipo de debilidades, errores, omisiones y torpezas. Es sabido —podríamos mencionar multitud de ejemplos— que Checoslovaquia iba vertiginosamente hacia el capitalismo. Algunas veces que hemos estado en Checoslovaquia, pudimos comprobar la existencia del mercado negro de dólares, la prostitución, el desinterés absoluto del pueblo por hechos como los de Vietnam. Allí podría existir el día de la solidaridad con Vietnam, pero los hechos tremendos de esa lucha no se enfriaban ni calentaba al checoslovaco medio; no le interesaban. Ello era producto de una falta gravísima en la educación de ese pueblo, dentro de un sistema que cada vez se parecía más al capitalismo.

Cuando el comandante Ernesto Guevara estuvo en Argelia, en febrero de 1965, en el Seminario Afroasiático, dio una conferencia que publicamos en la revista "América Latina" N° 2. En esa conferencia criticaba al comercio exterior tal como lo practicaban los países socialistas, y sobre todo Checoslovaquia, indicando que no se podía estar cobrando a los países subdesarrollados los precios que regían en el mercado internacional, como si se tratara de vulgares relaciones comerciales capitalistas; decía inclusive que se cobraban las armas a los pueblos que las pedían para luchar por su liberación.

Un compañero nuestro, que pasó por Checoslovaquia en viaje a Bulgaria, comentaba que el guía —muchacho joven que hablaba español, que por ser guía, desde luego que era delegado del Gobierno, que lo representaba y atendía a los invitados— se refería a la hermosa sociedad capitalista que tenemos nosotros, donde había posibilidades de tener yate, auto lujoso y disfrutar de todo tipo de privilegios y ventajas, como si en esta sociedad eso fuera accesible a todos. Es decir, había un gusto por los ideales burgueses de vida, y no por el ideal comunista. Cada vez más el pueblo creía que la meta de su vida era lograr el bienestar, el confort, tener más ventajas, e iba olvidando que lo que importa para el comunista es sacrificarse cada día más por el resto de la humanidad, por el conjunto de los pueblos que están en una situación muy inferior a la que vive hoy el pueblo checoslovaco o cualquiera de los otros estados socialistas que han logrado cumplir una etapa de su liberación.

Ese espíritu se reflejaba en todo en la vida checoslovaca. Hay un famoso artículo de un señor Budín publicado por "Marcha" el año pasado, en el que se hacía una crítica increíble a todas las posiciones del compañero Ernesto Guevara, tratando de destruir, con una cantidad enorme de falsos y absurdos conceptos, todo lo que significaba la lucha de los pueblos subdesarrollados, y en particular la de los pueblos latinoamericanos. Y este señor escribía en una revista del gobierno checoslovaco, de un sindicato checoslovaco, y no era para nada criticado; se encontraba muy bien que se hiciera semejantes críticas por parte de un señor que nada entendía de lo que era el socialismo.

En Checoslovaquia no se ha llegado a eliminar ninguna de las diferencias entre la ciudad y el campo —principio fundamental del marxismo—, ni entre el trabajo manual y el intelectual. Por eso es que hoy hay intelectuales que siguen siendo una casta dentro de esa sociedad, que no realizan ningún tipo de labor manual, lo que se contradice con el propósito de que cada vez más el trabajador manual sea intelectual y cada vez más el trabajador intelectual sea trabajador manual, no admitiéndose esa diferencia que se da en el capitalismo, donde cada uno se mantiene en una especie de compartimiento estanco, donde si es lo uno no es lo otro, lo que significa discriminación y explotación.

De ahí que hoy los intelectuales lleven a límites increíbles sus exigencias sobre determinadas libertades, que son respetables y que incluso deben mantenerse, como las libertades artísticas y otras; pero, por otro lado, es bueno que esos intelectuales participen del trabajo del campesino y del obrero, sepan también lo que es el trabajo manual, para no sentirse una casta diferenciada del resto, como sucede en la sociedad capitalista. Y entonces, con esto, en Checoslovaquia no se avanzaba para nada en la construcción del comunismo; partiendo además, del concepto equivocado de que el socialismo y el comunismo son etapas sucesivas y no paralelas y simultáneas, como deben ser; excitando cada vez más el entusiasmo del pueblo por el dinero, lo que es totalmente contrario a cualquier sistema que pretenda avanzar hacia el comunismo. En una palabra: en Checoslovaquia se estaba retrocediendo hacia el capitalismo, y eso, además, era fomentado por la CIA que, al igual que lo ha hecho en cantidad de otros países del mundo, también utilizaba a los países socialistas para meter su cuña y tratar de destruir la realidad socialista de Checoslovaquia.

Inclusive en países como Cuba, donde saben que no podrán meter su cuña porque allí todo el pueblo está adquiriendo una conciencia colectiva, y cada vez más eliminando la conciencia individual egoísta, heredada de la sociedad capitalista— aún en Cuba se pretendía diferenciar —esa era una política de la CIA— entre los fanáticos de la generación de Fidel...

...—como ellos le llaman— y las nuevas generaciones, a las que trataban de debilitar en sus convicciones socialistas, sobre todo en los países socialistas donde estudiaban estudiantes cubanos, tratando de que estos, poco a poco, también pasaran a reblandecerse en sus convicciones. Y eso se ha hecho así al extremo de que hay un hecho increíble entre estudiantes cubanos en Checoslovaquia. Se conmemoraba el cuarto aniversario de Playa Girón, donde habían muerto arriba de trescientos jóvenes cubanos enfrentando la invasión de los mercenarios. Y aunque pareciera increíble, esos estudiantes cubanos en Checoslovaquia la iban a celebrar con una sesión de "twist", de bailes de moda y de música moderna, sin tener nada que ver con lo que de verdad se conmemoraba: la muerte de muchos jóvenes ocurrida pocos años antes, en un hecho que todavía sus propios compañeros y sus familias debían recordar. Esto demuestra hasta qué grado llegaba el debilitamiento de esas convicciones en este país socialista.

En una palabra; que no son comunistas.

Esos estudiantes viven y se desarrollan en un ambiente, y ese ambiente checoslovaco les daba eso.

Estos hechos muy graves nos llevan inevitablemente a las causas. ¿A qué se debía todo esto? ¿Por qué estaba sucediendo todo esto? Para nosotros es muy importante ser muy claros sobre las causas, porque cuando se trata de problemas de principios y no de tácticas, es bueno que se sepa que la masa, esa de que tanto se habla en el marxismo, debe ser la primera en estar bien informada y enterada de todo lo que sucede. Como decía el compañero Hart, en una de las comisiones de la OLIAS, si no se dialoga con la masa sobre todas las cuestiones de construcción del socialismo, en todas las cuestiones de principios, simplemente se está negando el marxismo.

Por eso, para nosotros —y para sacar una conclusión optimista hacia el futuro— es imprescindible analizar las causas de esta política equivocada que se llevaba a cabo no sólo en Checoslovaquia sino en los demás países de Europa oriental, en que se han cometido también graves errores en la construcción del socialismo.

En primer lugar, se ha aplicado, dentro de países socialistas, inclusive en la Unión Soviética, reformas económicas como las que propicia este técnico Liberman que, por cierto, no ha sido elogiado aquí en el Uruguay por nadie. En nuestro país su doctrina ha pasado en silencio, lo cual habla de que, por lo menos, aquí nadie comparte mucho esta teoría económica. Esa doctrina tiene que ver con el desarrollo de los estímulos materiales, por oposición a los estímulos morales. Ahí empezaba a funcionar el precio, la competencia, el mercado, el beneficio —cuya naturaleza es la misma que la del capitalismo—, la ley del valor. En una palabra: en esos países se están desarrollando relaciones mercantiles y no relaciones comunistas de producción. Entonces, desde luego, esto está provocando un regreso al capitalismo. El

propio Fidel Castro en un discurso, hace como dos años, mencionaba que algunos creen estar construyendo el comunismo y de pronto, en verdad, están construyendo el capitalismo. Y se refería a estos hechos; a que si no se desarrollan simultáneamente el socialismo y el comunismo —y no con posterioridad uno del otro—; sino se desarrolla cada vez más la entrega de bienes gratuitos a la sociedad —que se vayan haciendo gratis los alquileres, los impuestos, la luz, el agua, el transporte urbano, los espectáculos deportivos, culturales, etcétera— para ir eliminando poco a poco el dios dinero que existe en el capitalismo; si no se pasa rápidamente a esa etapa, entonces se empieza a desarrollar ese tipo de estímulos materiales. Y se hace el culto de la hora extra pagada, de que todo lo que se hace se pague, centésimo por centésimo; de la equivalencia de que “tanto te doy, tanto me das”, propio del capitalismo. Eso hace desde luego involucionar al sistema que, inicialmente, tenía una base socialista. Esa base socialista, con todo, es muy fuerte y se defiende contra todos estos males, y es posible encontrar en la base material y técnica del socialismo la fuerza necesaria para luchar contra esto. Pero es evidente que son esos los errores que han creado estos problemas; y hoy o mañana se pueden dar en cualquier otro país, en Polonia en Bulgaria o el país que sea de la Europa Oriental. ¿Por qué? Porque en definitiva el capitalismo desarrolla el sentimiento de egoísmo del hombre, sus aspiraciones de ventajas para él y olvido de los demás. Y el socialismo, y el comunismo cuando son correctamente aplicados, desarrollan el sentimiento de la generosidad del hombre; es decir que cada vez más se va entregando todo lo que se puede a la sociedad, en virtud de una conciencia colectiva que se va creando, sin preocuparse de lo que se pueda recibir a cambio. Desde luego que la sociedad cada vez le proporciona más bienes si ese sistema de verdad funciona.

Entonces, se ha dado esto que nosotros llamamos la recidiva maligna del capitalismo, que es como el cáncer, o como una enfermedad dañina, que empieza siendo chiquita, apenas imperceptible en un organismo social, y que cuando se va desarrollando más y más no tiene luego posibilidad de que se pueda parar. Si no se lucha contra ese sentimiento egoísta del hombre, que se sigue desarrollando incesantemente, con principios intransigentes, finalmente se apoderará de toda la sociedad.

En esta lucha está hoy el campo socialista. Estos problemas se deben, fundamentalmente, a que además el capitalismo le ha dejado al socialismo una herencia: la burocracia, como capa especial. Y si no se lucha, en el socialismo inclusive se desarrolla mucho más que en el capitalismo.

Y si no se lucha contra esa burocracia, si no se la reduce, si no se eliminan las diferencias entre el campo y la ciudad, volcando la ciudad al campo por un sistema de planificación económica, entonces no se logra que ese organismo social se defienda contra los impulsos propios, naturales del hombre, porque tan natural en el hombre es el egoísmo como la generosidad. Entonces se produce esta capa especial.

Más: pienso que cuando había un solo país socialista antes de la segunda guerra mundial, cuando sólo la URSS era socialista, quizá era una ley de la sociedad que tuviera que valerse de la burocracia para poder defenderse frente al resto del mundo y no podía avanzar mientras otras partes del mundo no avanzaran también. Pero después de la segunda guerra mundial ya no se

justifica y ha empezado a operar en otros países con todos esos criterios equivocados y ha llevado a estos problemas de hoy.

En definitiva, esa capa especial burocrática, la creó el capitalismo, así como la sociedad feudal, en su raíz, en lo más hondo, tenía la clase burguesa que apareció después en la sociedad capitalista. Está, pues, no la clase —porque no hay propiedad privada—, pero sí la capa especial burocrática que es una emanación del capitalismo. El capitalista, el burgués, necesita al gerente de empresa, a los administradores, para que administren todos sus negocios; sin ellos no podría vivir, e inclusive, para que le sirvan, en las democracias burguesas, de sustento, de apoyo electoral.

Eso lo hereda el socialismo del capitalismo y si no lucha contra ello, el proceso luego es de involución y no de evolución. Si no se aprovecha la riqueza creativa de una etapa revolucionaria y se deja pasar el tiempo sin luchar, contra ello, en definitiva es la burocracia la que se apodera del poder y no permite el avance posterior. Contra ésta la humanidad también lucha, y poco a poco la irá venciendo, como venció contra todas las capas y clases sociales de la historia.

En cuanto a la coexistencia pacífica, en mi opinión, que dos países con distintos sistemas sociales coexistan, es natural, es un hecho, pero eso no debe transformarse en una política, en un acuerdo de voluntades entre el imperialismo y un país socialista...

...porque entonces, a los países a los cuales se aplica esa política...

...se les desdibuja la imagen del imperialismo y se le hace aparecer como que no es tan malo, que no es en verdad el enemigo de la humanidad. Y cuando pensamos desde 1956 hasta ahora en esa política de coexistencia pacífica y analizamos lo que se llamó el espíritu de Camp David en el año 1960 entre Eisenhower y Kruschev, o la crisis de octubre entre Kennedy y Kruschev, o la entrevista de Glassboro el año pasado entre Johnson y Kosi-guin, vemos que todo eso, como forma de ir debilitando en el pueblo la idea del enemigo que es el imperialismo, es nocivo, es contrario al propio socialismo. La prédica de ese tipo de principios o coexistencia pacífica transformada en una especie de propaganda dentro del propio sistema, es un fenómeno profundamente equivocado que luego crea en el pueblo la idea de que le basta luchar por sí mismo, de que no tiene que luchar por Vietnam, que no tiene que pensar en los negros del Africa, que no tiene que pensar en los países que tienen que liberarse en América Latina. Le basta con que tiene que pensar en su propio confort y olvida el resto del mundo. Cuando la masa se olvida del resto, entonces se producen todos estos problemas. Me refiero a esa política de coexistencia, como política, no como hecho, porque naturalmente hay países que hoy coexisten con el imperialismo y otros no, simplemente porque no están en guerra, aunque no hay coexistencia para Vietnam que tiene toda la agresión imperialista encima, no hay coexistencia para Cuba que tiene un bloqueo feroz impuesto por los Estados Unidos que le impide adquirir hasta lo más elemental, como las medicinas, en otros países.

Por último, esto se refleja en una tercera causa, que es la equivocada política respecto a los movimientos de liberación, en particular, a los de Améri-

ca Latina. Hemos sostenido en alguna conferencia que existen tendencias de derecha dentro del movimiento comunista. Por otra parte, eso es un fenómeno natural y pertenece a la propia dialéctica. Es decir, es evidente que como en todos los demás movimientos también allí hay un choque, un entrecruzamiento de distintas tendencias, oposiciones naturales, dialécticas.

La oposición, el fenómeno de unidad de contrarios existirá siempre en la historia de la humanidad, aun en la más desarrollada.

Naturalmente estas tendencias incrustadas en el movimiento de liberación latinoamericano han provocado buena parte de los retrasos que hoy tiene ese movimiento de liberación. Ahí está el diario del Che enjuiciando a muchas de esas políticas de derecha dentro de partidos de izquierda latinoamericanos.

Y hay más: esas tendencias que se expresaron en la OLAS significan también en muchos países el ataque por parte de ellas a grupos de izquierda y que a veces llegan hasta a hacer olvidar donde están los que deben estar más cerca, si dentro de la izquierda, o dentro de sectores supuestamente centristas, que en muchos casos luego se transforman en derechistas.

Por otra parte la disciplina ha sido invocada como un principio para discutir esas cosas en otros campos y en otros terrenos. Pensamos que, como decíamos antes, esto no puede alcanzar a los principios y que estas cosas es bueno que se discutan. Cuando el propio pueblo las conoce y oye la discusión, la conclusión no puede ser sino a favor del proceso socialista del desarrollo de la liberación en el mundo. En la medida en que estas cosas se discutan públicamente, cuestión de principio, no cuestión de táctica, desde luego que eso, en nuestra opinión, no hará sino fortalecer y desarrollar el movimiento de liberación de las masas. Por eso no creemos en los dogmas; no creemos en el espíritu en que muchas veces se transforman los movimientos políticos, también como un fenómeno de las sociedades, que de políticos pasan a ser movimientos religiosos, o que de políticos pasan a tener cierto espíritu dogmático, de iglesia o de capilla.

Como decía Fidel en el discurso de la OLAS, no hay países guías, no hay partidos guías, no hay hombres guías: sólo hay ideas guías y eso debe ser lo que dirija al mundo en esta lucha de clases feroz que la humanidad tiene planteada hoy en los cinco continentes.

En América Latina, por lo tanto, nosotros estamos con todos los patriotas; comunistas, nacionalistas, cristianos, que sean revolucionarios. Y estamos con todos los que de verdad estén en esta misma posición que nosotros, tratando de practicar con ellos una unidad fraternal y estrecha. Los pueblos van a avanzar sobre todo esto. Para el mundo no hay otra solución que la liberación del imperialismo y mientras éste no caiga, no habrá posibilidad de que pueda construirse el comunismo y otras sociedades en determinados países, porque así como hasta ahora se ha visto la permanente incidencia de la ideología capitalista en países socialistas de Europa que hacen su propio juego y desarrollan su propia política, mientras no se elimine la causa final de todo eso, que es el imperialismo, y en particular, su centro de poder, Estados Unidos los pueblos no podrán liberarse y avanzar por el camino de la igualdad y de la fraternidad que proclamaron hace tantos años los revolucionarios franceses.

La burguesía desvirtuó lo que quería Marat y otros grandes ideólogos de la Revolución Francesa.

Con esto queremos decir que para construir la sociedad socialista y comunista, en definitiva, el mundo tendrá que librarse del imperialismo. Caerá el imperialismo tal vez del único modo posible, como cayó el bastión hitleriano en 1945, sobre la base de la lucha de todos los pueblos contra el imperialismo norteamericano hasta derrotarlo inclusive en su propia ciudadela. Y caerán también entonces estas capas especiales, que ya no tienen la agresividad de la clase social que tienen en el capitalismo, en el feudalismo o en el esclavismo, y serán barridas, también la capa burocrática, por la lucha de los pueblos. Confiamos en todos los pueblos para que luchen contra estas instituciones, contra estas formaciones sociales que están retrasando el desarrollo de la humanidad.

A pesar de lo doloroso y dramático de los sucesos checoslovacos, tenemos un inmenso optimismo y una gran fe en el destino de la humanidad y en el destino del hombre, porque en definitiva éste será el camino que tendrá que recorrer y no hay otra salida para nuestra generación en el momento actual que luchar hasta terminar finalmente con el imperialismo.

**SUMARIO DE REVISTAS POLITICAS-TEORICAS DE AMERICA LATINA,
ESTADOS UNIDOS Y EUROPA**

REVISTA DE REVISTAS

Durante los días de la primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, tuvo lugar en La Habana una reunión de representantes de las Revistas Políticas que habían concurrido a ese trascendental evento convocada por los compañeros de la Revista **Pensamiento Crítico** de Cuba.

Allí se brindó amplia información sobre cada publicación y se trazaron múltiples líneas de colaboración.

Como una contribución a las ideas allí expresadas, y por entender que lo fundamental es difundir del modo más amplio el pensamiento más avanzado del mundo, ofrecemos una nómina de todas las revistas que han podido llegar a nuestras manos, directamente o por medio de informes, con el nombre de sus directores y sobre todo, con sus direcciones.

Cuando no se indica la dirección es porque no se conoce, o más frecuentemente, porque en virtud de la situación de su respectivo país, debe editarse clandestinamente.

Solicitamos el envío de nuevos nombres de revistas y de las direcciones que faltan, así como la rectificación de las que estén equivocadas o incompletas.

Así mantendremos al día esta nómina, que incorporaremos también en sucesivos números de nuestra revista.

A M E R I C A L A T I N A

ARGENTINA

BOINA ROJA. — Organó del Grupo Baluarte.

CRISTIANISMO Y REVOLUCION. — Casilla de Correo Central N° 5680 Buenos Aires,

Ediciones **TERCER MUNDO.** — Casilla Correo Central 4608, Buenos Aires.

PROPOSITOS. — Director Leonidas Barleta.

SIETE DIAS ILUSTRADOS. — Solís 585. Alem 896. Buenos Aires.

BRASIL

Revista **TEORIA E PRATICA**. —
Avda. Moema 93. Sao Paulo, Esta-
do de Sao Paulo.

Revista **CIVILIZACAO BRASILEIRA**.
— Bimensual. Director: Moacyr
Félix, Rua 7 de Setembro 97. Río
de Janeiro, G. B.

COLOMBIA

CROMOS. — Bogotá.

Periódico **FRENTE UNIDO**. — Direc-
tor: Germán Guzmán.

FRENTE POPULAR. — Apartado Na-
cional 3207. Bogotá.

CUBA

BOHEMIA. — Director: Enrique de
la Osa, Avda. de la Independen-
cia esq. San Pedro, Apartado Pos-
tal 6.000. Habana.

CASA. — Editada por Casa de las
Américas, Director: Roberto Fer-
nández Retamar, Calle G. y 3ª
Vedado. Habana.

CINE CUBANO. — Editado por
I.C.A.I.C. Director: Alfredo Gue-
vara, Calle 23 Nº 1175, Vedado
Habana.

CUBA. — Director: Lisandro Otero.
Avda. Simón Bolívar 352, Habana.

OCLAE. — Calle 23. Nº 502, Vedado,
La Habana, Cuba.

EL CAIMAN BARBUDO. — Director:
Jesús Díaz Prado y Teniente Rey.
Habana.

MONCADA. — Organó del Ministerio
del Interior de Cuba, Calle 23 y
3, Vedado, Habana.

MUJERES. — Editada por la F.M.C.
(Federación de Mujeres Cubanas).
Paseo 260. Habana.

PENSAMIENTO CRITICO. — Direc-
tor: Fernández Martínez. Editada
por C.E.L. (Centro de Estudios
Latinoamericanos), Calle J, Nº 556.
Vedado, Habana.

REVOLUCION Y CULTURA. — Di-
rector: Lisandro Otero, Reina 158.
La Habana, Cuba.

VERDE OLIVO. — Organó de las
F.A.R. (Fuerzas Armadas Revo-
lucionarias), Plaza de la Revolu-
ción, Habana, Cuba.

TRICONTINENTAL. — Línea y D.
Vedado, Habana, Cuba.

CHILE

**BOLETIN DE DOCUMENTACION,
IDEOLOGIA Y POLITICA**. — Di-
rector: Vicente Sota.

ESTRATEGIA. — Director: Oscar
Waiss, Teatinos 537, Casilla 10.369.
Santiago de Chile.

PLAN. —

PUNTO FINAL. — Unión Central
1010, Apartado 810, Santiago de
Chile.

ECUADOR

SEMANA POLITICA. — Quito.

MEXICO

HORA CERO. — Director: J. R. Anaya Rosique. Apartado Postal M-7145, México 1. D. F. México.

POLITICA. — Director: Manuel Marcucé Pardiñas. Bucareli 59 Piso 2, México 1 D. F. Apartado Postal 1551.

SIEMPRE. — Director: José Pages Llergo. Calle Vallarta N° 20. México.

SUCESOS. — Director: Sr. Ignacio Pérez, Calzada de Tacubaya 103 esq. Juan Ezcútia. México. D. F.

SIGLO VEINTE. — Director: Carlos Velasco. Mensual. Donato Guerra N° 1-211. México D. F.

PARAGUAY

COMUNIDAD (Semanao). — Asunción.

PATRIA (Semanao). — Asunción.

PERU

CARETAS. — Empresa Editoras Caretas. Camana 615. Of. 308, Lima. Perú.

URUGUAY

AMERICA LATINA. — Revista Teórica del Movimiento Revolucionario Oriental. Director: Ariel Collazo. Minas 1417. Montevideo. Uruguay. (Local clausurado por el gobierno), Palma de Ombúes 6003. Montevideo. Uruguay.

ACCION POLITICA. — Organó del Movimiento de Acción Popular Uruguayo. Paysandú 1340. Montevideo. Uruguay.

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD. — Editor Responsable: Pastor Julio de Santa Ana. San José 1457. Montevideo, Uruguay.

EL SOL (Semanao). — Organó Oficial del Partido Socialista. Director: Reynaldo Gargano. Soriano 1218. Montevideo. Uruguay. (Local clausurado por el gobierno).

IZQUIERDA (Semanao). — Director: Profesor Vivian Trias. Colonia 838. P. 2. Montevideo. Uruguay.

ESTUDIOS. — Organó Teórico del Partido Comunista. Director: Rodney Arismendi. Sierra 1720. Montevideo. Uruguay.

MARCHA. — Director: Carlos Quijano. Rincón 577. Montevideo, Uruguay.

REVOLUCION (Periódico). — Organó Oficial del Movimiento Revolucionario Oriental. Director: Armando Cuervo. Minas 1417. Montevideo. Uruguay. (Local clausurado por el gobierno).

VISPERA. — Director: Héctor Borrat. Revista de orientación cristiana. Canelones 1486. Montevideo. Uruguay.

VOZ REBELDE (Periódico). — Organó Oficial del Movimiento de Izquierda Revolucionario (M.I.R.). Casilla de Correo 2300. Cerro. Montevideo.

ROJO Y NEGRO. -- Director: Gerardo Gatti. Casilla de Correo 1403. Montevideo. Uruguay.

ESTADOS UNIDOS

GUARDIAN. — Semanario estudiantil de izquierda. 197 e. 4th Street. Nueva York, N. Y. 10.009.

LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW. — De la Universidad de Houston. Texas.

MONTLY REVIEW. — Directores: Hubermann y Sweezy. Representante: André Gunderfrank. 116 West 14 New York 10.011. New York.

MONTLY REVIEW (Edición española). - Representante: Clodomiro

Almeida. Barros Irrásuri 1942. Santiago de Chile.

RAMPARTS. — Representante John Gerassi. 301 Broadway. San Francisco. California.

TREASON (Traición). — Representante John Gerassi. Universidad Libre de New York. 20 East 14. New York 10.003. New York.

VIET REPORT. — Representante: Ruth Sheriff. 133 West 72nd Street, New York. New York 10.023.

EUROPA

FRANCIA

LES TEMPS MODERNES. — Director: Jean Paul Sartre. 26 Rue de Condé, París 6ª.

TROIS CONTINENTS. — Director Marcel Niedergang. 70 Rue S. Moins en l'Isle. Paris IV. Representante: Aurore Molinero, 99 Grande Rue. Sevres 82. Francia.

Editorial **FRANCOIS MASPERO**. — 1 Place Paul-Painlevé, Cartier Latin, París V.

INGLATERRA

NEW LEFT REVIEW. — Carlile St. London W. 1 England.

ITALIA

MONDO NUOVO (Semanario). — Organó del Partido Socialista de Izquierda de Unificación Proletaria (P.S.I.U.P.). Director:: Sergio de Santis. Via Trionfale 6579. Roma.

QUADERNII PIACENTINI. — Revista bimestral. Via Poggiali 41. Piacenza. Italia.

QUADERNII ROSSI. — Revista trimestral. Via Bligny 10. Torino. Italia.

REVISTA INTERNACIONAL DEL SOCIALISMO. — Director: Lelio Basso. Vía de la Dogana Vecchia 5. Roma.

EDITORIAL EINAUDI. — Vía Veneto 56. Roma.

EDITORIAL GIACOMO FELTRINELLI. — Vía Andegari 6. Milano. Dirección telegráfica: Fedit Milano.

NOTA 1.— Nuestra Revista ofrece su colaboración para el envío de materiales a todas aquellas publicaciones que se mencionan en esta lista, con todas las cuales se encuentra vinculada actualmente por medio del canje. Quien desee vincularse a cualquiera de estas revistas puede dirigirse a Palmas y Ombúes 6003. Montevideo. Uruguay.

NOTA 2.— Rogamos el envío o rectificación de las direcciones de las revistas aquí mencionadas.

Realizado por la
CORPORACION GRAFICA
Gaboto 1670, Montevideo,
Octubre de 1968.

APARECIO DE MAIA NETO

MENSAJE POLITICO DE JESUS

Un análisis de la actuación política de Jesucristo
en el Imperio Romano

E d i t o r i a l D I A L O G O

Av. 18 de Julio 1044 - Entrepiso Local 11 Teléf. 98 48 65

.....

YA ESTA EN VENTA

S A C E R D O C I O Y R E V O L U C I O N

por el Presb. ZAFFARONI

COMPRENDE:

- INTRODUCCION
- REVOLUCION LATINOAMERICANA
- LA REVOLUCION DE LOS NO VIOLENTOS
- EL SACERDOTE EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA
- EL SACERDOCIO DE HOY
- EL SACERDOTE Y EL TRABAJO
- EL SACERDOTE Y LA MUJER
- EL SACERDOTE Y LA REVOLUCION
- EPILOGO

D I S T R I B U Y E :

Librería H O R I Z O N T E S

T. NARVAJA 1544

TELEFONO 40 28 76

UNA REVISTA PARA UN CONTINENTE:

- L E A -

L I T E R A T U R A - C I E N C I A - A R T E

Aparece la primer semana de cada mes

Nº 1 - OCTUBRE 1968 - CONTIENE:

"EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA". Completado con "Los 13 días en Bolivia". Comunicados. Mensajes recibidos por el "Che". Comunicado del E.L.N. de Bolivia. Argueras y "El Diario del Che." Colaboraciones de: JESUALDO, NICOLAS GUILLEN, HERNAN PIRIZ, etc.

Títulos, de nuestro Sello Editorial, para la Enseñanza:

BUSCASSO DE ISLAS - CASTRO DE

ALONSO - W. LEAL MARTINEZ:

LILITA Y YO, Libro y Cuaderno

PEDRO L. IPUCHE:

CHONGO

SERAFIN J. GARCIA:

LAS AVENTURAS DE JUAN EL ZORRO (Escolar)

HANS CHRISTIAN ANDERSEN:

EL PATITO FEO

R. TAGORE:

LA LUNA NUEVA



Gaboto 1670

Teléf. 4 56 00